

**EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA EN LA OBRA *PERSONA Y ACCIÓN* Y EN LOS  
ENSAYOS DE ANTROPOLOGÍA DE KAROL WOJTYLA**

**RODRIGO HIGUITA GÓMEZ**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
MEDELLÍN - ANTIOQUIA  
2017**

**EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA EN LA OBRA *PERSONA Y ACCIÓN* Y EN LOS  
ENSAYOS DE ANTROPOLOGÍA DE KAROL WOJTYLA**

**RODRIGO HIGUITA GÓMEZ**

**Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Filosofía**

**Asesor**

**ANDRÉS FELIPE LÓPEZ LÓPEZ**

**Doctor en Filosofía**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
MEDELLÍN - ANTIOQUIA  
2017**

NOTA DE ACEPTACION

---

---

---

---

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

Ciudad y fecha

A la memoria de Karol Wojtyla "*El Grande*", quien ha venido como mensajero de la verdad y esperanza, él nos ha confirmado en la fe, dejado un mensaje de paz y enseñado el camino para buscar a Dios dando sentido a nuestra vida.

A mi madre Aurora Gómez Cano, mi padre Francisco Luis Higuera Guerra (Q.E.P.D) y hermanos.

A mi esposa Paola Andrea David Jiménez como a mis hijos Juan y Andrea, los cuales impulsan y plenifican mi existencia con su amor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Expresión de inmensos agradecimientos al profesor Andrés Felipe López López, por sus orientaciones y dedicación con este proyecto de investigación alrededor del sentido o significado de la vida humana. Sus aportes como filósofo incrementaron en mí la curiosidad por profundizar en el mundo del personalismo y antropología filosófica. Siempre me sentí caminando al lado de un grande y bajo la sombra de un árbol que tiene abundantes frutos. A mis profesores de Maestría por su aporte a mi formación personal y profesional con su ejemplo investigativo. Agradezco también a mi esposa Paola Andrea David Jiménez como a mis hijos Juan y Andrea por el tiempo sacrificado y el apoyo incondicional durante todo este tiempo.

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN-----	9
<b>CAPITULO 1. ¿CUÁL ES EL FENÓMENO QUE CON MAYOR PROPIEDAD NOS PERMITE ACCEDER A LA DESCRIPCIÓN DEL SER HUMANO DESDE LA ANTROPOLÓGICA PERSONALISTA DE KAROL WOJTYLA Y COMPRENDER LA CUESTIÓN DE LA VIDA HUMANA Y EL SENTIDO DE SER VIVIDA? -----</b>	<b>13</b>
1.1. LA PERSONA HUMANA EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE KAROL WOJTYLA -----	13
1.2. PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS EN KAROL WOJTYLA-----	22
1.3. LOS ACTOS HUMANOS ( <i>ACTUS HUMANUS</i> ) Y LAS ACCIONES PERSONALES ( <i>ACTUS PERSONAE</i> ) EN KAROL WOJTYLA -----	29
<b>CAPITULO 2. CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS DEL PERSONALISMO FILOSÓFICO DE KAROL WOJTYLA QUE PERMITEN SEÑALAR EL SIGNIFICADO DE LA VIDA HUMANA-----</b>	<b>41</b>
<b>2.1. PRIMER GRUPO DE CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS -----</b>	<b>41</b>
<i>Conciencia en “Max Scheler y la ética cristiana.”-----</i>	<i>43</i>
<i>Conciencia en “Amor y responsabilidad.”-----</i>	<i>44</i>
<i>Conciencia en “Persona y acción.”-----</i>	<i>45</i>
<i>Conciencia en “El hombre y su destino.”-----</i>	<i>47</i>
<i>Conciencia en “Mi visión del hombre.”-----</i>	<i>48</i>
<i>Actus humanus en “Amor y responsabilidad.”-----</i>	<i>50</i>
<i>Actus humanus en “Persona y acción.”-----</i>	<i>51</i>
<i>Actus humanus en “El hombre y su destino.”-----</i>	<i>54</i>
<i>Actus humanus en “Mi visión del hombre.”-----</i>	<i>55</i>
<i>Subjetividad en “Amor y responsabilidad.”-----</i>	<i>56</i>
<i>Subjetividad en “Persona y acción.”-----</i>	<i>57</i>
<i>Subjetividad en “El hombre y su destino.”-----</i>	<i>58</i>
<i>Responsabilidad en “Amor y responsabilidad.”-----</i>	<i>59</i>
<i>Responsabilidad en “Persona y acción.”-----</i>	<i>60</i>
<i>Responsabilidad en “El hombre y su destino.”-----</i>	<i>61</i>
<i>Responsabilidad en “Mi visión del hombre.”-----</i>	<i>61</i>
<b>2.2. SEGUNDO GRUPO DE CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS -----</b>	<b>62</b>
<i>Libertad en “Amor y responsabilidad.”-----</i>	<i>64</i>
<i>Libertad en “Persona y acción.”-----</i>	<i>65</i>
<i>Libertad en “El hombre y su destino.”-----</i>	<i>66</i>
<i>Libertad en “Mi visión del hombre.”-----</i>	<i>67</i>
<i>Autodeterminación en “Amor y responsabilidad.”-----</i>	<i>68</i>
<i>Autodeterminación en “Persona y acción.”-----</i>	<i>68</i>

<i>Autodeterminación en “El hombre y su destino.”</i>	70
<i>Autodominio y autoposesión en “Amor y responsabilidad.”</i>	71
<i>Autodominio y autoposesión en “Persona y acción.”</i>	71
<i>Autodominio y autoposesión en “El hombre y su destino.”</i>	72
<i>Voluntad en “Max Scheler y la ética cristiana.”</i>	73
<i>Voluntad en “Amor y responsabilidad.”</i>	74
<i>Voluntad en “Persona y acción.”</i>	75
<i>Voluntad en “El hombre y su destino.”</i>	76
<i>Voluntad en “Mi visión del hombre.”</i>	77
<b>2.3. TERCER GRUPO DE CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS</b>	79
<i>Felicidad en “Max Scheler y la ética cristiana.”</i>	81
<i>Felicidad en “Amor y responsabilidad.”</i>	82
<i>Felicidad en “Persona y acción.”</i>	82
<i>Felicidad en “Mi visión del hombre.”</i>	83
<i>Cuerpo en “Amor y responsabilidad.”</i>	84
<i>Cuerpo en “Persona y acción.”</i>	85
<i>Cuerpo en “Mi visión del hombre.”</i>	86
<i>Psique en “Amor y responsabilidad.”</i>	87
<i>Psique en “Persona y acción.”</i>	88
<i>Sentimientos en “Amor y responsabilidad.”</i>	89
<i>Sentimientos en “Persona y acción.”</i>	90
<i>Sentimientos en “Mi visión del hombre.”</i>	91
<i>Teleología y Autoteleología en “El hombre y su destino.”</i>	93
<b>CAPÍTULO 3. LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE CON SU PROPIA EXISTENCIA EN TÉRMINOS DE REALIZACIÓN DE SU TELEOLOGÍA</b>	97
<b>3.1. EL SENTIDO O SIGNIFICADO DE LA VIDA HUMANA</b>	108
<b>3.2. LA VERDAD, LA BONDAD Y LA BELLEZA COMO VALORES QUE PROPORCIONAN SENTIDO A LA EXISTENCIA HUMANA</b>	124
<b>CONCLUSIONES</b>	141
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	146

## RESUMEN

Esta investigación busca responder la pregunta por el sentido o significado que la vida humana tiene desde la perspectiva de Karol Wojtyła, conociendo su descripción de la persona a partir de *Persona y acción* y sus ensayos antropológicos. Teniendo como punto de partida el abordaje que el pensador polaco hace del ser humano, lo que se pretende es explicar el significado, el sentido o fin (telos) de la existencia humana.

Ahora bien, es necesario definir conceptos tan fundamentales como la conciencia, la libertad, la autodeterminación y la voluntad, sin olvidar otras nociones claves expuestas en las investigaciones del filósofo personalista y que son bien desarrollados en sus ensayos antropológicos: *Amor y responsabilidad*, *El hombre y su destino*, *Mi visión del hombre* y su tesis filosófica *Max Scheler y la ética cristiana*.

**Palabras Claves:** Sentido, Conciencia, Vida humana, Persona, Acción, Antropología, Karol Wojtyła, Telos, Finalidad, Personalismo.

## INTRODUCCIÓN

El hombre es el tema central del filósofo polaco Karol Wojtyła. Sus reflexiones antropológicas están hechas desde el plano personalista, en conjunción con problemas de la ética y la valoración de la dignidad de la persona humana. Sus escritos filosóficos muestran un proyecto concreto: realizar un análisis de los elementos que constituyen a la persona y llegar a la defensa de ésta como fin en sí misma, y no como medio, evitando toda visión utilitarista y reduccionista.

La exploración del pensamiento del Papa filósofo condujo al suscrito autor de esta investigación por la siguiente pregunta, la misma que se intenta responder aquí, que reza: ¿A partir de la obra *Persona y acción* y los ensayos de antropología del autor, se puede establecer una teoría del sentido de la vida humana, de su significado? Pregunta de la que emerge esta otra: ¿Cuáles son los elementos descriptivos que en la misma obra hay para tal cosa? Una *teoría* significa, una disertación. Lo anterior es el núcleo del problema a tratar. Se pretende proporcionar aportes a la comunidad de hombre contemporánea, que está experimentando un relativismo ético-moral en relación al tema del sentido o significado de la existencia humana. En resumidas cuentas, la perspectiva filosófica del pensador polaco provee elementos necesarios para que el ser humano descubra la razón de vivir.

La realidad nos muestra con específica evidencia que muchos son los males que entristecen a la humanidad: el homicidio, el suicidio, las violaciones a la humanidad en sus modalidades diversas, el aborto, las guerras y todo tipo de violencia. Estos fenómenos nos llevan a cuestionar día a día si vale la pena vivir, pues en ocasiones se superpone el mal al bien, la guerra sobre la paz, las turbulencias sobre la tranquilidad y, en algunos casos, como lo expresa el mismo Wojtyła, *la cultura de la muerte* supera la vida. El valor de la vida humana es, con respecto a lo anterior, un tópico de obligado paso. No se puede perder la esperanza, y dicho valor nos ayuda en eso. No se pretende en este lugar dar una solución total, más bien sí iniciar una reflexión.

Uno de los componentes más importantes de esta investigación, para llevar a éxito la respuesta a las preguntas enunciadas, consiste en comprender el encuentro de Wojtyła con la filosofía. Éste se da cuando decide hacerse sacerdote e ingresa al seminario. Sobre el terreno poemático y teatral en el que había navegado antes, se inserta una filosofía de marcado carácter tomista que lo guía por el campo de la ética. De aquí surgen sus ensayos antropológicos comprendidos entre los años 1957 y 1959, que Ediciones Palabra titula en un primer volumen como *Mi visión del hombre*. En la primera parte se realiza una introducción alrededor de la ética, en la cual el filósofo de Wadowice manifiesta su profunda preocupación por temas centrales de la vida humana como la felicidad, el amor y la justicia. En la segunda, se discurre por elementos a partir de los cuales se debe fundamentar una ética personalista; misma preocupación que entretuvo las reflexiones de la denominada escuela ética de Lublin.

El segundo volumen de esta misma colección relacionada es *El hombre y su destino*. En él se encuentran ensayos antropológicos que tratan temas sobre la subjetividad, la responsabilidad, el destino del hombre o las maneras de manejar adecuadamente sus relaciones interpersonales, logrando a partir de este escrito un desarrollo de su pensamiento antropológico que se centra en su obra culmen *Persona y acción*. En este marco de argumentación, *Amor y responsabilidad* es un intento del joven sacerdote Wojtyla, por dar respuesta a problemas que se hacían evidentes entre los jóvenes polacos de su época, entre los años 1950 y 1960, centrados no tanto en la demostración de la existencia de Dios, sino en preguntas más concretas que indagaban sobre la manera de vivir, resolver dificultades humanas, como todo lo relacionado con el amor, el matrimonio, la sexualidad y la familia. Dentro de este contexto no se puede ignorar la importancia que tuvo en el pensamiento del filósofo personalista la tesis doctoral en teología que realiza en 1948 sobre *La fe en San Juan de la Cruz* y su tesis filosófica sobre *Max Scheler y la ética cristiana* realizada en el año 1953, en la que ensayó conjugar la ética cristiana con la de Max Scheler.

Este camino filosófico brevemente narrado, lleva a Wojtyla a la valoración de la persona como única y concreta. Desde el punto de vista epistemológico, tal camino, le mostró que siendo ella la agente y autora de sus acciones, son éstas las que revelan lo más íntimo de su estructura. Como filósofo personalista siempre se encuentra en una constante demostración de que el hombre es digno y tiene valor por el solo hecho de ser persona, no tanto por lo que posee sino por lo que es; por ello las acciones, lo que permiten es adentrarse en la realidad interior de cada sujeto. Así, el primer capítulo de esta investigación, aborda la cuestión de cuál es el fenómeno que con mayor propiedad nos permite acceder a la descripción del ser humano desde la antropológica personalista de Karol Wojtyla; terreno esencial en cualquier formulación sobre el sentido de la vida humana.

En el segundo capítulo se abordan las categorías descriptivas del personalismo filosófico de Karol Wojtyla que permiten señalar el significado de la vida humana, a partir de una propuesta de agrupación de las mismas categorías según lo analizado en *Persona y acción* y en los ensayos antropológicos antes citados. Conciencia, *actus humanus*, subjetividad, autodinamismo, libertad, autodeterminación, autodomio, autoposesión, voluntad, responsabilidad, felicidad, cuerpo, psique, sentimientos, teleología y autoteleología. En las nociones de estos conceptos se va hacer inmersión en dicho capítulo dos. Son tres los grupos conformados. Ninguno de ellos posee una prevalencia sobre los otros. El método analítico escogido de hacer tal agrupación no tiene sino la intención de alcanzar a estudiar las descripciones en el mismo orden en que fueron presentadas por Wojtyla en la medida de la publicación y recopilación de sus estudios. Esto permite concluir que la vivencia de cada una de esas categorías, es decir, la realidad concreta de cada una de ellas, es la noticia del sentido de la existencia humana.

En el tercer y último capítulo se explica la responsabilidad del hombre con su propia existencia en términos de realización de su teleología. La contradicción puede

tener cabida en la vida humana, como de hecho la ha tenido, ¿cuál contradicción? La de que el hombre se oriente por un camino distinto al de su destino como persona. La persona debe estar abierta a sus posibilidades precisamente personales; ella no es un sujeto determinado y acabado sin posesión de libertad y capacidad de autodeterminación. Adicionalmente, en el mismo capítulo, se llama la atención sobre la forma que debe tomar la vida humana para que su existencia no carezca de sentido o significado, qué es aquello que debe realizar o cuáles son los valores por los que debe orientarse, como la verdad, la bondad y la belleza; esto último conduce a la comprensión de la dimensión teleológica y autoteleológica del ser humano. Aspecto esencial para el ejercicio de la autodeterminación, a su vez característica esencial en la visión adecuada del hombre como persona.

Desde el punto de vista del estilo, esta investigación se apega al mismo tenor del autor del que trata o si se quiere a la factura o forma en la que hizo filosofía; esto es: un lenguaje descriptivo, en no pocas ocasiones difícil, esto lo saben los lectores del Wojtyła filósofo, en el que continuamente aparecen conceptos y definiciones traídos de la antropología, la psicología, la fenomenología, la metafísica y más; conceptos en los que el autor puso también sus propias extensiones.

En cuanto al método utilizado, este trabajo se centró en el estudio de los textos más importantes del autor sobre los que esta investigación establece sus fundamentos y bases, en especial *Persona y Acción* y los ensayos antropológicos de Wojtyła: las partes de *Amor y responsabilidad* que son propiamente antropológicas; *El hombre y su destino*; *Mi visión del hombre* y su tesis de doctorado en *Max Scheler y la ética cristiana*. Lo anterior desde el marco bibliográfico y exegético. Desde el punto de vista del método filosófico, se ha intentado estar apegado lo más posible al mismo que el filósofo personalista propone para la antropología: volver a la persona por la acción. Ya desde la perspectiva lógica, se ha procurado mantener sana la argumentación en el sentido de mantener la tensión por no caer en contradicciones y circularidades. No sobra decir que esta investigación implica conceptos del tomismo, del personalismo filosófico y por supuesto, la fenomenología.

Desde el punto de vista de la intencionalidad de la investigación, *volver a la persona por la acción* y el estudio de las obras aludidas busca llegar a descripciones. Se entiende por descripción, desde el punto de vista metodológico y en lo que toca a este trabajo, hacer explícitas las estructuras de la vida humana por medio de los actos que emergen de esas mismas estructuras. De hecho, es así como se entiende la exigencia wojtyliana de volver a la persona por la acción. Dichas explicitaciones quieren llegar a afirmaciones de carácter ontológico. Afirmaciones que ponen en evidencia qué es el hombre y afirmaciones que ponen en evidencia que, de acuerdo a lo que es, también se puede pensar en el sentido de existir. Una teoría descriptiva, un método descriptivo, se entiende desde Edmund Husserl en las *Investigaciones Lógicas*, como el conjunto de conceptos y sus conexiones, referidos a un objeto de estudio. Armar los grupos de categorías mencionados en esta misma introducción obedece precisamente a esa lógica,

es decir, los conceptos escogidos por Wojtyla, y en esta tesis estudiados, *funcionan* como descriptores, como relaciones por las cuales se accede a las partes del todo con nombre *persona*.

Para la reflexión filosófica actual desde el pensamiento personalista de Wojtyla, no sobra la siguiente aclaración: se usan indistintamente los términos *significado* y *sentido*. Esto no es arbitrario. Se tiene por común para el primer término la relación de los significados lingüísticos en tanto especies de actos mentales y por común para el segundo decir sentido para referirse a una expresión que a su vez se referirse expresivamente a un objeto. No desconozco esto, pero la intencionalidad de esta investigación es ver cómo en la Antropología personalista y filosófica de Wojtyla se encuentran datos para sostener que el hombre en sus actos manifiesta la libertad, manifiesta su trascendentalidad, cosas que son las que le dan contenido, esto es sentido, a su existencia. Esta interpretación concreta la permite hacer el mismo Wojtyla en *Persona y acción*, de hecho, este es uno de sus planteamientos centrales. En *El hombre y su destino*, se establece, por ejemplo, en el número 4 de la sección titulada *La moralidad como campo propio de la Ética*, que el significado del deber del hombre no se limita a la mera definición significativa, sino que el verdadero significado del deber, que es ser en el sentido pleno *un hombre* (y en esto hay ecos de Max Scheler), se establece dentro del vínculo entre teleología y sujeto. Todavía más, en la misma obra en el título *El hombre en perspectiva: desarrollo integral y escatología*, el término significado es usado no solo referido al uso lingüístico, sino al antropológico, tal y como se hace en esta tesis, al interrogarse Wojtyla por ¿Qué es el hombre?, ¿Cuál es el significado del dolor, del mal, de la muerte que, a pesar de los progresos por ejemplo en Medicina, persiste todavía? El mismo Wojtyla en *Persona y acción* distingue un significado general de un significado filosófico, teniendo por el segundo no solo el hecho lingüístico, sino el fundamento vivencial de donde deriva. Esto lo hace para aclarar, y así se llama el subtítulo, a lo que se refiere por *la participación como propiedad del actuar junto con otros*.

## CAPITULO 1

### **¿CUÁL ES EL FENÓMENO QUE CON MAYOR PROPIEDAD NOS PERMITE ACCEDER A LA DESCRIPCIÓN DEL SER HUMANO DESDE LA ANTROPOLÓGICA PERSONALISTA DE KAROL WOJTYLA Y COMPRENDER LA CUESTIÓN DE LA VIDA HUMANA Y EL SENTIDO DE SER VIVIDA?**

#### **1.1. LA PERSONA HUMANA EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE KAROL WOJTYLA**

Cuando se contrastan los escritos de Wojtyla con la actualidad, la pregunta por el sentido de la vida debe justificarse no solo desde el plano filosófico, sino que está fuertemente enmarcado desde un plano ético, es decir, se halla bajo la dimensión del *ethos* no como costumbre en cuanto una existencia que deriva entre el ir y el venir, como algo cíclico y repetitivo, sino como un acontecer de la persona en este mundo desde lo variado, indefinido y dinámico. Luego, el *ethos* se comprende en íntima relación con el plano vivencial del hombre, dando sentido a su manera de vivir; acá la existencia se desenvuelve en el mundo bajo los paradigmas del cambio y la innovación, surgiendo la necesidad humana de encontrar sentido a su vida, cobrando significativamente su mayor grado de importancia dicha pregunta, al cuestionar las realidades humanas más profundas y poniendo en entredicho los paradigmas que la sociedad actual consumista y materialista presentan como referentes de plenitud o felicidad.

Sucede pues que, cuando alguien se interroga sobre el sentido de su existencia, lo que pretende es encontrar el camino que lo guíe hacia la felicidad, porque huir de la pregunta -si esto fuera posible- es correr hacia el sinsentido o la infelicidad; por ende, es mejor que nuestro ser de tanto buscar y no encontrar fácilmente el sentido padezca, se lastime, sea herido a causa de la pregunta incesante, a que descansa tranquilamente en su quietud o zona de confort, en un estado aparente de paz por la renuncia a la búsqueda de dicho horizonte. Tenemos pues, que el mundo crea constantemente necesidades, el corazón humano se llena frecuentemente de cosas y su ser cada vez experimenta una mayor vaciedad existencial, pero la gran necesidad que se encuentra en el plano vital es la falta o ausencia de sentido; éste sigue latente en muchos seres humanos sin ni siquiera ser cuestionado y mucho menos aceptada la pregunta como válida, en tanto que el sujeto es arrojado existencialmente a satisfacer las necesidades desde el consumo, perdiéndose entre el tener y el aparentar ser, desde este plano la pregunta parecer quedar disminuida y casi desaparecida, pero se resiste a este escenario cuando dicha cuestión sigue latiendo en lo más profundo del hombre como un deseo aun por satisfacer.

En este contexto, el sujeto está entre la capacidad de elección que debe realizar alrededor de lo vano y lo verdaderamente valioso, en lo más profundo de su corazón promiscuamente se confunde lo que tiene, lo que es y lo que realmente desea ser, su interior es un escenario de luchas y deseos insatisfechos, a su vez un mundo de

posibilidades debido a su dimensión trascendente y capacidad de autodeterminación como elección. En consecuencia, se comprende que el ser humano desea profundamente poder encontrar momentos de felicidad, aunque en muchas ocasiones dichos momentos no se le muestren con total claridad y se confundan con lo efímero de un acto placentero. Si el hombre se centrara en la búsqueda de sí mismo más que de posesiones, estaría en la vía adecuada hacia la vivencia del sentido y la felicidad, dicha búsqueda no se le da, hay que descubrirla y no inventarla como ocurre con la elaboración de artefactos o productos.

En fin, el estudio del pensamiento del Papa polaco lleva a reflexionar que la pregunta por el sentido sigue justificable éticamente en orden a mostrar un *ethos*, en tanto que la humanidad experimenta situaciones de frustración como el hambre, la guerra y toda forma de violencia que atenta contra la vida; la falta de sentido se equipara en relación al gran vacío existencial que experimentan los seres humanos, muchas cosas en el mundo se espera que cambien, pero son los seres humanos como principales protagonistas de sus vidas e historias los llamados a cambiar y transformar positivamente el mundo y la realidad; por tanto, somos responsables de nosotros mismos y de las consecuencias de nuestras acciones por el don de la libertad, así que la existencia humana recobrará sentido y la pregunta será cada vez más válida, si el sujeto empieza a ser consciente de que es el autor de su obrar, que se hace urgente retornar a lo esencial, dejar a un lado lo superficial, lo aparente, todo aquello que atenta contra lo natural, no confundir el éxito solo con lo económico o material, sino ligarlo a la realización personal y al ejercicio responsable de la libertad.

Dentro de esta perspectiva, ante la tarea de una adecuada comprensión del significado de *persona* es fundamental primero realizar una aclaración de los conceptos “sujeto” y “objeto”. Cuando se hace referencia al “sujeto”, se debe tener en cuenta que la acción encuentra en él su fuente o autoría y por tanto le pertenece. Ahora bien, cuando se usa el concepto de “objeto”, entonces la persona a través de sus acciones se halla objetivada, es decir que el sujeto humano se constituye en relación a la “acción”, pensada como actividad humana que proporciona un acceso a la esencia misma del hombre, por medio de la actividad del sujeto humano libre y consciente. Se puede leer en el autor la intención de no desligar al hombre de toda vinculación esencial con el acto del obrar, en un caso que esto se diera, se fragmentaría la esencia del ser humano y caerían los soportes necesarios para entenderlo como alguien con facultad de conciencia y libertad que se manifiesta con más claridad en su actuar.

Wojtyla filósofo escribe que “toda la experiencia del hombre lo muestra como aquel que existe, mora en el mundo y actúa, y permite e impone pensarlo habitualmente como el sujeto de la propia existencia y de la propia acción”<sup>1</sup>. Desde este punto de vista la experiencia de él como sujeto significa entenderlo como quien ejecuta la acción de

---

<sup>1</sup> Karol Wojtyla, *El hombre y su destino*. (Madrid, Ediciones Palabra, 2005), 49.

manera consciente; por lo tanto, cuando se usa el concepto *persona humana* lo que se quiere expresar es que nos encontramos delante de un ser que entiende que realiza actos en cuanto sujeto racional. El pensador de Wadowice aborda el tema en esta cita extensa:

La naturaleza es la esencia de una determinada cosa, tomada como fundamento de su actividad. Porque si analizamos un ser realmente existente, considerando toda su esencia, debemos admitir que la acción de este ente es, por una parte, una prolongación de su existencia (*operari sequitur esse*) y, por otra, cuando se trata del contenido de esta acción, es la resultante o lo que emerge de la esencia de este ente. En la acción están contenidos, por consiguiente, los dos aspectos contenidos en el ser. La acción en cuanto acción es, en un cierto sentido, una prolongación de la existencia, una continuación de la existencia. La acción, en cuanto determinado contenido que se realiza a través de la acción misma, es una especie de manifestación, de expresión, de la esencia de ese ente. Cuando decimos que el «animal actúa» o que el «hombre actúa» decimos dos cosas profundamente distintas. Y es comprensible porque el fundamento de una y otra de estas acciones es una naturaleza distinta. La acción es distinta ya que la naturaleza es distinta. Es una acción distinta por su contenido, pero ya que el ente está estrechamente unido con la existencia, la acción como expresión de la existencia, como su continuación, es igualmente distinta. [...] Cuando decimos que el hombre es un ser racional, ya estamos afirmando que es una persona. El hombre es, por naturaleza, persona. Boecio ha dicho que la persona es un individuo de naturaleza racional. Sólo y exclusivamente esta naturaleza racional puede constituir el fundamento de la moralidad. La naturaleza racional es la persona, es decir, el individuo de naturaleza racional.<sup>2</sup>

Cuando Wojtyla enseña que el hombre se hace a sí misma más persona precisamente por ser sujeto de naturaleza racional, se puede interpretar que el autor intenta argumentar a favor de la posibilidad del hombre por enriquecer su vida no solamente con los bienes de orden material, sino con los de orden espiritual; pues los del primer orden solos no aseguran la felicidad humana. Ahora bien, el Papa filósofo en *El hombre y su destino*, en la parte correspondiente a *La subjetividad y lo irreductible en el hombre* escribe que está convencido de que:

[...] en la *línea de demarcación entre la aproximación subjetiva* (de modo idealista) *y la objetiva* (realista), en antropología y en ética debe ir desapareciendo y de hecho *se está anulando a consecuencia del concepto experiencia del hombre* que necesariamente nos hace salir de la conciencia pura como sujeto pensado y

---

<sup>2</sup> Karol Wojtyla, *Mi visión del hombre*. (Madrid, Ediciones Palabra, 2010), 282-283.

fundado «*a priori*» y nos introduce en la existencia concretísima del hombre, es decir, en la realidad del sujeto consciente.<sup>3</sup>

En órbita con lo que se acaba de enunciar, cuando se utiliza la subjetividad como forma para describir al hombre, se está implicando tener en cuenta la característica de que es alguien y que a su vez involucra unicidad. Cada vez que el sujeto personal se dirige hacia los otros, abarca la auto-comprensión y la auto-teleología como experiencias auto-objetivantes, por lo tanto, el sujeto no se hace alguien impenetrable al cual nadie puede acceder, en tanto que la vida humana siempre se establece desde una dimensión de alteridad y bajo estas circunstancias es al otro al que muy dentro de mí estoy llevando. Se interpreta desde el filósofo de Cracovia, el rechazo total a toda forma de egoísmo que imposibilita ver al otro en igualdad y dignidad, propio de una cultura actual que centra sus estilos de vida bajo categorías utilitaristas y hedonistas, reduciendo al sujeto a una cosa o masificándolo desde el anonimato. Por ello, al afirmar el valor y la dignidad humana, necesariamente las comunidades verdaderas quedan comprometidas y esto es posible en la medida que la subjetividad:

[...] no encierra al hombre en sí mismo, no hace de él una mónada impenetrable, al contrario, lo abre de una manera particular a la otra persona [...] las unas y las otras [relaciones interpersonales de mónadas personales] consisten en una apertura, las unas y las otras se configuran sobre el plano de la trascendencia propia de la persona. La relación “yo-tu” abre directamente el hombre al hombre. Participar significa, en este caso, volverse al otro “yo” sobre la base de la trascendencia personal, volverse, por consiguiente, a la verdad plena del hombre, y por consiguiente, en este sentido, a la humanidad.<sup>4</sup>

En este sentido la palabra *mónada* implica concebir al sujeto como ser único y original, pero dicha originalidad no descarta la diversidad del género humano, quedando manifiesto la riqueza de culturas, razas, lenguas, expresiones artísticas, pensamientos múltiples, diversas formas de ver y entender la vida. Además, la noción de subjetividad personal no encarna necesariamente un subjetivismo, sino que como expone el filósofo polaco:

[...] vinculándonos con esta interpretación, con la experiencia integral del hombre, no nos vinculamos a un subjetivismo, sino que, en cambio, garantizamos la

---

<sup>3</sup> Wojtyła, *El hombre y su destino*, 26.

<sup>4</sup> Wojtyła, *El hombre y su destino*, 102-104.

subjetividad auténtica del hombre, es decir, su subjetividad personal, en una interpretación realista de su ser.<sup>5</sup>

Cabe considerar por otra parte que la fenomenología como la metafísica intentan reflexionar sobre el hombre sin que se pueda admitir cualquier tipo de contradicción entre ellas<sup>6</sup>, por esa razón el ser humano desde el plano metafísico es ontológicamente irreplicable y en cuanto a la fenomenología, permite que él mismo se comprenda como un sujeto que posee conciencia, en el cual desde su dimensión biológica posee activaciones propias y a su vez se hace consciente de todos sus actos. En este orden de exposición, el hecho fenomenológico que se presenta en la acción del sujeto humano permite entenderlo de forma directa y transfenomenica, de tal manera, que podamos adentrarnos en su esencia por medio de la manifestación de sus actos, por eso en Karol Wojtyla, al hablar de lo transfenomenico, se hace en relación desde la antropología filosófica personalista, queriendo decir que el ser del sujeto se muestra en su aparecer<sup>7</sup>, siendo éste el momento privilegiado que nos permite conocerlo profundamente, debido a que se muestra como un dato en su acción consciente, permitiendo su actualización, en tanto que cada vez que el ser humano realiza el acto se está recreando a sí mismo.

En la medida que el pensador polaco prefiere utilizar el concepto de *actus personae* por encima de *actus humanus* o de *actus voluntarius*, este modo de nombrar exterioriza conceptos claves de su obra como conciencia y autodeterminación, porque indica un sujeto que no solo crea, sino que realiza sus acciones y a través de estas se posee a sí mismo. Se interpreta para la actualidad a partir de estas líneas, que para Wojtyla son las obras las que permiten la humanización del hombre, es por ellas que logra ser bueno o malo en su actuar moral, pues las demás cosas simplemente suceden, como algo mecánico o guiadas por leyes naturales, del mismo modo que obedecen a leyes físicas muchos fenómenos de la naturaleza, pero el hombre con su actuar tiene determinación sobre sí mismo y manifiesta su esencia con mayor evidencia.

En tanto al concepto de *suppositum*, dicha palabra, se comprende en cuanto que algo es puesto o colocado debajo y esto quiere decir que el hombre está ubicado como base o soporte de todas sus actuaciones. De este modo la concepción desde la metafísica y la fenomenología expuesta por el filósofo de Wadowice, consiste en analizar a fondo los fenómenos, evidenciados en el actuar personal como *operari sequitur esse*: quien actúa existe. Defiende el filósofo polaco en *Persona y acción*, que si el hombre no existiera, nada en él de forma real se activaría u obraría, subsiguientemente la expresión *operari sequitur esse* denota esa relación de causa entre el ser y el actuar,

---

<sup>5</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 32-33.

<sup>6</sup> Karol Wojtyla, *Persona y acción*. (Madrid, Ediciones Palabra, 2014), cf. 137.

<sup>7</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, cf. 38.

entonces la acción tiene su origen en el ser [esse] y así el primer acto que manifiesta todo ente es ser. Conlleva lo anterior a una reflexión en la que el hombre no simplemente exista como una cosa inanimada, sino que viva consciente de su actuar en el mundo, que cuestione su vida, su finalidad, el por qué y para qué del estar aquí. Es un salto diferencial con los demás seres del orden natural, que no se cuestionan por su dimensión teleológica o trascendental y, por tanto, solo es un acto propio del género humano.

En la obra central de esta investigación, el filósofo polaco distingue dos tipos de trascendencia: una *horizontal* y otra *vertical*. En relación a la trascendencia horizontal, de modo intencional el hombre se encuentra orientado hacia un objeto. En cuanto a la trascendencia vertical, el filósofo establece relaciones con las nociones de autodeterminación y/o libertad. Desde estos bosquejos un hombre libre es quien depende solo de sí en cuanto a su dinamismo. Por otro lado, la causalidad que existe entre el esse y la acción es equivalente a la que se da entre la libertad y el hombre libre. Se logra la trascendencia horizontal desde el campo de la trascendencia vertical, en cuanto se desea un objeto o algo y hacia él tiende la acción, obedeciendo a un acto interno de motivación, no significa esto que el sujeto actúe siempre determinado por un objeto, ya que la autodeterminación le permite realizar una elección entre varias opciones, es decir, teniendo en cuenta los valores del objeto que ha escogido entonces elige. En torno a la trascendencia vertical existe una relación entre la voluntad y la decisión, esto expresa que, el sujeto personal no solo decide afectado por el querer ya que, incluso suspendiendo el querer, se evidencia cierto grado de resistencia o puede experimentarse alguna motivación, es así como el ser se vuelve hacia los objetos y los conoce, luego continuo a la voluntad, desde el plano de la trascendencia vertical, se encuentran el autogobierno y la autoposesión. La tesis que se quiere presentar acerca de la libertad consiste en que los valores hallados en un objeto que sobre el cual está orientada la decisión, no nos determinan, sino que nosotros basados en la facultad de la voluntad somos los que determinamos el objeto, si éstos no se encuentran en armonía con la verdad, entonces el ser humano no se dirige hacia ellos como resultado de su elección; de tal modo, que la verdad actúa como punto referente frente a la voluntad y ante la verdad, la libertad y la voluntad se rinden. Se puede percibir a partir de los postulados de Wojtyła que nuestra humanidad actual vive en una época proclive al temor, a la angustia, a la desesperación y es el miedo el motor en muchas ocasiones del actuar del sujeto, el hombre vive entre el miedo a vivir y el morir, teme a la muerte tratando siempre de salvaguardar su vida por el asombro que le proporciona lo desconocido y pierde la vida lentamente existiendo vagamente en un sinsentido. Teme ser libre y se rinde ante una sociedad que lo esclaviza y margina con propuestas superfluas de supuesta libertad y felicidad, en muchas ocasiones doblega o cede su libertad por una cuantas monedas o una miserable cuota de poder.

Ahora bien, Andrés Felipe López López en su artículo *Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyła*, comenta que el filósofo personalista Juan Manuel Burgos en relación a sus estudios sobre la filosofía del pensador de Wadowice e interpretando *Amor y responsabilidad*, expresa que el tema central de este libro es el amor humano, afrontado desde la reflexión tomista y fenomenológica, teniendo como punto de partida a la persona. De tal manera que algunos lectores del filósofo polaco consideran que esta obra

desarrolla un estudio sobre moral sexual; sin embargo, se debe tener en cuenta que el primer y segundo capítulo hasta donde va *El análisis psicológico del amor*, que es la segunda parte correspondiente al capítulo dos, se hallan contenidos antropológicos, por consiguiente, la norma personalista, las relaciones interpersonales y el amor humano no se pueden concebir, sin cimentar primero una correspondencia entre este tipo de moral y la visión del hombre.<sup>8</sup> Dicha estructura servirá para reflexionar sobre el tema del ser humano, sin obviar las referencias que se encuentran en sus ensayos antropológicos publicados bajo el nombre *El Hombre y su destino* y su obra culmen de filosofía *Persona y acción*.

Según lo anterior indica Wojtyła filósofo en *Amor y Responsabilidad* que “La palabra latina ‘*integer*’ significa ‘entero’. La integración es, por tanto, totalización, tendencia a la unidad y a la plenitud”,<sup>9</sup> significando así que en el actuar del sujeto no es una cosa la que realiza la acción sino “alguien”, es decir, un ser humano consciente, lo cual interpretando el pensamiento del pensador polaco debe existir un rechazo contundente por todo sistema que trate de reducir la realidad humana a una cosificación o masificación, en donde el sujeto se pierda en el anonimato, no se le reconozca como tal, se le cofunda con la sola materialidad y se le ignore con fuerza su ser trascendente y espiritual; luego es alguien porque existe y vive conscientemente, es libre y con capacidad de autodeterminación, es él quien tiene el poder de decidir sobre las cosas y no son éstas quienes lo determinan sin ninguna posibilidad de cambiar su existencia. Entonces, el hombre de forma objetiva es “alguien” y se diferencia del mundo que vemos porque éste no es “alguien” sino siempre “algo”<sup>10</sup>. De tal manera que no es aceptable la definición de él simplemente como *homo sapiens*, porque desde el personalismo filosófico del Papa polaco, es imposible encasillarlo desde los conceptos señalados, sino que debe comprendérsele desde la noción de *persona*, porque destaca su racionalidad y espiritualidad y por este motivo “el hombre posee una naturaleza radicalmente distinta de la de los animales”<sup>11</sup>. Es la especie animal la que no tiene la posibilidad de transformar o cambiar el mundo que le rodea, el hombre transforma y crea cultura con su libre actuar, las demás realidades materiales parecen hechas, terminadas y él siempre se nos presenta como un mundo abierto de infinita posibilidad.

En este orden de ideas, el Papa polaco continuando los planteamientos de Kant y Max Scheler, está de acuerdo en que el sujeto humano debe percibirse como fin y no como medio, porque así lo asevera su derecho natural.<sup>12</sup> El filósofo personalista corrobora

---

<sup>8</sup> Andrés Felipe López, “Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyła.” (Medellín-Colombia, *Cuestiones teológicas*, Vol. 41, No. 96, julio - diciembre, 2014), cf. 458.

<sup>9</sup> Karol Wojtyła, *Amor y responsabilidad*. (Madrid, Ediciones Palabra, 2011), cf. 143.

<sup>10</sup> Wojtyła, *Amor y responsabilidad*, cf. 27-28.

<sup>11</sup> Wojtyła, *Amor y responsabilidad*, cf. 30.

<sup>12</sup> Wojtyła, *Amor y responsabilidad*, cf. 34.

desde su pensamiento que el actuar humano, puede ser orientado desde el segundo enunciado del imperativo categórico kantiano, para que sean respetados bienes tan fundamentales como la vida y la dignidad humana y dicho enunciado Kant lo formula así: «Obra de tal manera que nunca trates a otra persona sencillamente como un medio, sino siempre, al mismo tiempo, como el fin de tu acción»<sup>13</sup>. En efecto, Andrés Felipe López López en su artículo *Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyla*, citando a Kant, indica que:

Existe una clara distinción entre cosas y personas, ya que en el reino de los fines todo tiene un precio o una dignidad, aquello que tiene precio puede ser puesto en equivalente; en cambio, lo que se encuentra por encima de todo precio no admite equivalente, posee dignidad.<sup>14</sup>

Es así como en *El hombre y su destino*, el Papa filósofo explica que lo irreductible en la vida humana se expresa desde todo lo que es invisible, íntimo y único en él, como demostración de su propia humanidad, persona y sí mismo,<sup>15</sup> y la invisibilidad de lo irreductible se muestra como develamiento y es aquí donde el hecho fenomenológico cumple una función fundamental, porque para el filósofo personalista la experiencia una vez entendida como intuición, es el espacio donde el ser se manifiesta y esa experiencia es entonces irreductible, ya que como intuitiva aclara la esencia del hombre que “viene entonces objetivizado como persona, como sujeto consciente de sí y capaz de autodeterminarse”<sup>16</sup>. De tal modo que a través de la autodeterminación él conscientemente va en busca del bien, así por ejemplo, busca conscientemente el amor ya que esta facultad le es propia solo al ser humano en cuanto nace y se hace libre.

Sin duda el pensador polaco declara que el hombre como ser racional tiene la tendencia de dirigirse hacia unos fines que son evidentemente buenos, en cuanto que dirigirse hacia lo malo, es decir, todo aquello que va en contra de su dignidad, es contrario a su naturaleza racional como persona humana.<sup>17</sup> Por ello, se concluye desde el

---

<sup>13</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 36.

<sup>14</sup> Andrés Felipe López, “Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyla.”, 460.

<sup>15</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, cf. 34.

<sup>16</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 37.

<sup>17</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, cf. 34.

pensamiento wojtyliano que la guerra, las torturas, el hambre, la corrupción o cualquier otra forma de violencia que atente con la el don sagrado de la vida es y debe ser un acto injustificable, no se puede defender este tipo de acciones como resultado de la fragilidad humana, como si fuera algo propio de su naturaleza débil, sino que cada acto moralmente malo que el hombre realiza atenta contra su dignidad, no lo ejecuta porque es humano sino que cuando lo realiza se puede evidenciar que en ello se disminuye cada vez más su humanidad. Luego, la realización de la humanidad involucra el bien de la vida humana ya que en el mal el sujeto humano no pueda realizarse.

Ahora bien, el hombre posee la capacidad de controlarse a sí mismo desde la autodeterminación, tal como lo señala el filósofo de Wadowice en el siguiente párrafo:

La unidad de la persona se manifiesta del modo más pleno en la acción, concretamente se manifiesta en la trascendencia. Pero la trascendencia de la persona en la acción también indica una cierta composición. El hombre es aquel que se posee a sí mismo y aquel que es poseído por sí mismo sobre el fundamento de la autodeterminación. Sobre este fundamento, es también él quien se gobierna a sí mismo y quien es gobernado por sí mismo. A la preeminencia le corresponde la subordinación. Una y otra «componen» la unidad de la persona.<sup>18</sup>

En este contexto, es por la capacidad de autocontrol que el sujeto personal posee lo que le permite autodeterminarse, es decir, caminar siempre en contra de todo totalitarismo u obediencia a leyes injustas que atentan contra su dignidad. La sociedad le quiere manipular de múltiples maneras, pero a partir de un acto heroico, el hombre debe tomar protagonismo de su historia, escapar a todo tipo de alienación, liberarse de estereotipos que la sociedad quiere imponer. Es un acto valiente de liberación que continuamente debe realizar para no sucumbir ante todo aquello que lo quiere aniquilar quitando su esencia y libertad. Así que teniendo en cuenta el planteamiento de Tomás de Aquino alrededor del concepto de *persona humana*, Wojtyla filósofo fundamenta su pensamiento sobre la ética personalista al considerar la esencia propia de cada vida humana, para poder así comprenderla y conocerla, accediendo a aquellos atributos y propiedades que le son propias; por lo tanto, la esencia pasa a ser la base de todas sus cualidades y solo así, efectivamente unida a la esencia las cualidades adquieren su sentido, entonces desligados del ser no es posible la existencia ni su actuar y esto es a lo cual Tomás de Aquino, siguiendo la misma línea aristotélica denomina como “accidentes” ya que posee dicho carácter.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 268.

<sup>19</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, cf. 44-45.

Ahora en cuanto a la reflexión sobre el sujeto personal, cabe decir que el sujeto de la existencia corresponde al ser sustancial y seguidamente del obrar humano, de allí que el sujeto existe y actúa por sí, su obrar exterioriza su ser en la medida que la acción permite vislumbrar su ser y por medio del acto queda actualizada la esencia humana porque es en la acción donde toda la potencialidad del hombre se vuelve realidad. Cuando el ser humano es y actúa se está realizando a sí mismo; por consiguiente, si su acción se origina en la dimensión racional su finalidad consecuentemente también es la racionalidad, de manera que ésta entendida como actividad normativa indica la esencia del hombre y hacia lo que tiende, por eso el pensador de Wadowice defiende que: “la persona es tanto aquella que ama como aquella que es amada”,<sup>20</sup> seguidamente esto se desencaja en el bien supremo del ser humano en la medida que lo realiza, de tal manera que la actualización de las capacidades supremas del hombre indudablemente radica en el amor.<sup>21</sup> Por ende, no debe confundirse este acto supremo en Wojtyła reduciéndolo al mero instinto y placer corporal, tal como lo entiende la sociedad actual hedonista y materialista, sino que es el amor lo que engrandece al género humano, una donación sin egoísmos por el otro, que no consiste en tomar al otro para mi propio bien y placer sino verle en dimensión de igualdad y dignidad.

## 1.2. PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS EN KAROL WOJTYLA

En *Persona y acción*, se percibe un Wojtyła filósofo que ha armonizado la enseñanza de la tradición occidental acogéndola como propia, además ha logrado sintetizar e integrar aquellas corrientes que en apariencia parecían como opuestas: la fenomenología y la metafísica, acogiendo aquellas inquietudes propias de esta época como también una inquietud profunda por el contenido del ser humano, presentando de manera muy original y particular sus respuestas, evidentemente la antropología que interesa al Papa filósofo se encuentra impregnada desde un carácter fenomenológico pero reasumiendo los conceptos clásicos propios de la metafísica tomista.

Precisemos, que el concepto de persona que expone el filósofo personalista se establece en referencia a un ser humano en concreto, propio de mi realidad personal y la de cualquier otra vida humana; sin embargo, no es fácil unificar las diversas concepciones de lo que se pretende entender por persona y esto a causa de la pluralidad de “hombres”. El sujeto humano en su unidad psico-física desde la mirada del filósofo de Wadowice, se observa a sí mismo como autor, pero al mismo modo como curioso observador de esa gran obra magistral a la que llamamos vida. El Papa polaco a través de sus investigaciones revela que el sujeto se encuentra en el mundo de manera “*in fieri*”, por ende, por medio de la acción se forma y perfecciona, él es capaz de enfrentarse y a su

---

<sup>20</sup> Wojtyła, *Mi visión del hombre*, 99.

<sup>21</sup> Wojtyła, *Mi visión del hombre*, cf. 64.

vez evolucionar el mundo, transformándolo en un espacio más seguro donde el milagro de la vida humana se realiza.

Tenemos pues que a través de la conciencia el sujeto puede aproximarse al mundo, pero la autoconciencia de sí, es la que le posibilita tomar distancia de las cosas en algunos momentos, a través de ella y fundamentándose en el autoconocimiento, el ser humano se encuentra ubicado delante del mundo, pero de modo independiente. Por consiguiente, cuando se expresa “el hombre actúa” se quiere significar que el ser es consciente de su acción que es reflejada evidentemente en la experiencia y es en la relación de la acción con la persona donde el filósofo de Wadowice descubre la mejor manera de acercarse a la esencia humana, ya que la acción consciente no se puede separar de la acción propia del sujeto, no es independiente de él y aquí es específicamente, en su modo de pensar donde se distancia de Tomás de Aquino, pues el filósofo medieval no pudo lograr percibir este asunto. En este orden de ideas la autodecisión puede comprenderse en cuanto que el ser humano actúa de manera consciente, convirtiéndose en el autor del acto, tomando las riendas de sus propias decisiones como también sobre sí mismo. En este contexto, cuando se interpreta y contrasta el pensamiento del filósofo polaco, el ser humano no puede permitir cualquier forma de esclavitud, pues la capacidad de decidir sobre sí mismo o de autodeterminarse se vería seriamente comprometida, es decir, perdería una característica esencial de su ser, la conciencia y la libertad quedarían subordinadas, tal es el caso que se presentan en los escenarios de corrupción o en donde la conciencia y el obrar humano quedan nublados a causas del vicio u otro tipo de opresión social, emocional, cultural o psicológica que padecen tantos habitantes del mundo actual. Ahora bien, aquellos actos comprendidos desde la autodeterminación revelan el “yo” en su forma más personal y completa, siendo las cosas así la investigación de Wojtyla en *Persona y acción*, tiene como punto de partida la antropología centrando su reflexión desde la experiencia humana, más que todo en aquella que emana de la expresión “el hombre actúa”, tornando dicha experiencia verdaderamente en algo fenomenológico y que no tiene exclusivamente ningún soporte en nociones cognitivas.

Resulta claro que el filósofo defiende la acción como un momento privilegiado que nos permite acercarnos al hombre, ya que al ser realizada de manera consciente permite un acercamiento a lo más esencial del ser en su unidad psico-somática, la acción comprendida de esta manera es utilizada como un medio que nos conduce hacia la interioridad del sujeto porque es considerada como una actividad consciente y a su vez es el espacio predilecto que nos revela sin ningún intermediario al ser. Por último, para el filósofo de Wadowice la acción no se exterioriza como “*actus humanus*” sino que se presenta como “*actus personae*” y este es el propósito cardinal en toda su obra.<sup>22</sup> Luego, la acción no debe entenderse como un acto en el sentido de actualización, una potencialidad que se nos es dada, sino que está estructurada e individualizada en la

---

<sup>22</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, cf. 63.

persona concreta y real.<sup>23</sup> De ahí que contrastando el pensamiento del filósofo polaco con la vivencia actual, el mejor modo para llegar al hombre es a partir de su obrar consciente y libre, no es posible llegar a él por otra vía. La lucha actual es liberar al sujeto de todo tipo de alienación, que disminuya su capacidad de autodeterminación. El ser humano debe utilizar su obrar desde una perspectiva moralmente buena, evitando las guerras y formas diversas de violencia, que nublan su visión del otro, aniquilan la dignidad humana y lo colocan en un plano falso de señor y amo del universo; por ello nunca debe olvidar, que cada vez que destruye al otro y su entorno, muere una parte de él en su acción destructora.

En atención a la problemática expuesta, José Luis Marín Moreno citando a Zubiri en su tesis doctoral indica que: “Es cierto que la palabra acción significa lo mismo que *actus humanus*, pero no se inserta dentro de la tradición clásica ya que en la nueva concepción wojtyliana designa la actividad propia del hombre en tanto persona”<sup>24</sup>. La acción de Wojtyla siempre debe entenderse como actividad consciente del sujeto, como el punto de donde se inicia para conocerla, ya que en ella se nos muestra y se nos revela. Él realiza una notable diferencia entre “actividad consciente” y “ser consciente de la actividad”, frente al primer aspecto centra su discurso en lo que tiene de propio la acción y en relación al segundo aspecto se centra en el tema de la conciencia y esto lo vemos claramente cuando confirma lo siguiente:

El hombre no solo actúa conscientemente, sino que también es consciente de que actúa: más aún, de que actúa conscientemente. Como vemos, el mismo término se utiliza con dos funciones heterogéneas; en concreto, como adjetivo cuando hablamos de actividad consciente y como sustantivo cuando hablamos de ser consciente de la actividad.<sup>25</sup>

Ahora bien, para tener en cuenta como reflexión contemporánea toda acción moralmente inadecuada que el sujeto realiza lleva a una cuestión: ¿Es el hombre consciente realmente de las *consecuencias* de su actuar? Wojtyla considera que actúa conscientemente, pero debe considerarse que además sea plenamente consciente de las *consecuencias* de su obrar, si conociera el bien en su esencia seguramente se alejaría del mal, no tanto por temor sino por amor a todo lo que implica humanidad. El sujeto personal realiza el mal en muchas ocasiones en confusión con el bien y deja de hacerlo creyendo que algo en su actuar estaba mal. Él es consciente de su proceder, pero el ideal sería llegar a un estado pleno de conciencia en la relación existente y trascendente que tienen

---

<sup>23</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, cf. 176.

<sup>24</sup> José Luis Marín, “La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla: Método, conciencia y subjetividad.” (Tesis de doctorado, Universidad de Murcia, 2013), 245.

<sup>25</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 66.

las consecuencias de sus acciones con su obrar, seguramente en este estado amaría el bien y sentiría fastidio por realizar el mal y entonces, surgiría una nueva pregunta: ¿Es posible al hombre conocer la esencia del bien y el mal para acoger lo bueno y despreciar la maldad? Suena este tipo de conocimiento un manjar exquisito solo para dioses y alejado del banquete intelectual o conocimiento espiritual que pueda experimentar cualquier mortal y mientras tanto el hombre debe no solo actuar conscientemente sino ser consciente de su actuar.

Cabe considerar que Andrés Felipe López López en su artículo *Karol Wojtyla y Max Scheler, visiones personalistas del hombre y axiología*, señala que los miércoles entre el 12 septiembre de 1979 y el 8 de abril de 1981, el Papa polaco en sus audiencias generales otorga una renovada visión del hombre, que formula de la siguiente manera:

El hombre ha sido creado como humanidad, perceptiblemente por encima y superpuesto al mundo visible, inteligente, libre, capaz del amor y del bien, capaz de darse y apto para relacionarse y entrar en comunión con el otro; es el único ser que puede transformar el mundo y dominarlo, y mediante actividades específicas gobernarlo; es específicamente distinto a todos los seres de la naturaleza; no es superior solo según un grado de perfección determinado, sino que es radicalmente diferente a todo lo que existe. Tiene la facultad de dar nombre a las cosas, porque conoce de una manera más alta que los animales las cosas; expresa a través del nombre lo que las cosas son; el hombre construye un modo de intimidad personal con el mundo; el cuerpo mediante el cual el hombre participa y está situado en el mundo, y a través del cual él es persona, lo hace también consciente de estar solo y de ser ontológicamente distinto de la animalia. Él es el único ser en toda la naturaleza que es persona, en la que está depositada la necesidad imperante de entregarse.<sup>26</sup>

El filósofo personalista del que trata este trabajo, en su tesis filosófica de doctorado razona sobre la validez del método fenomenológico considerando que este nos permite ver el acto de la conciencia y los valores éticos en tanto que proceden del sujeto, es por eso que el estudio antropológico se considera válido cuando en lo más profundo y esencial del sujeto humano, se indaga por todo lo que contiene una vida ética que se manifiesta como fenómeno en los actos humanos. En este sentido se comprende lo que Andrés Felipe López López nuevamente en su artículo de revista afirma:

La persona humana en el sistema ético cristiano es la causa eficiente del bien y del mal moral de sus actos, para Scheler los valores morales son contenidos de

---

<sup>26</sup> Andrés Felipe López, "Karol Wojtyla y Max Scheler, visiones personalistas del hombre y axiología." (*Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, Año 2013. Número 40, Septiembre-Diciembre), 146.

percepción afectiva-cognoscitiva. Para Wojtyla, en su tesis doctoral en Filosofía, el método fenomenológico sí es válido para ver en el acto de la conciencia la relación causal de la persona con respecto a los valores éticos, no así para Max Scheler. En la persona es donde se halla el valor ético; la persona es el sujeto causal de sus actos, causa eficiente de los valores éticos contenidos en los mismos actos, no así para Scheler en quien la persona no es sujeto causal del valor, sino sujeto que percibe de un modo afectivo-intencional el valor. Para Wojtyla el método fenomenológico es válido para el estudio antropológico, pero no para fundamentar científicamente la ética cristiana. Al estudio antropológico es válido en cuanto que el contenido de la vida ética ha de buscarse en el interior, en lo profundo de la persona, que se revela como fenómeno en los actos humanos. El método fenomenológico permite descubrir en la experiencia de la persona el bien y el mal moral, pero no se puede determinar mediante el mismo el principio objetivo por el que un acto de la persona es éticamente bueno o malo. Las medidas del bien o el mal moral de los actos humanos reclaman otro método; las razones objetivas del bien y del mal cristianos son de carácter metafísico (no es peyorativa la acepción): Dios es perfección suprema; la participación del hombre en la esencia de Dios abre a la persona humana el acceso a los bienes sobrenaturales, propios de la existencia misma de Dios.<sup>27</sup>

Visto de esta forma el pontífice polaco siente un llamado a indagar por la verdad acerca del hombre, reflejando su gran amor por el don de la vida, pues esta se halla en una posición primordial y objetiva del valor, en donde el sujeto a través de la acción queda descubierto y desde la visión del filósofo polaco, la solidaridad en la acción como el precepto bíblico que está formulado de modo positivo como “amarás al prójimo como a ti mismo”, son como dos columnas donde se soporta el reconocimiento del otro, otorgándole un sentido nuevo a las relaciones humanas permitiendo la edificación de un mundo más justo. En fin, la lectura que se realiza de las obras de Wojtyla llevan a reflexionar que la pregunta por el sentido de la vida es válida en la actualidad, en tanto que fenómenos como la guerra y atentados contra cualquier forma de vida manifiestan un desprecio por lo viviente; la maldad del hombre no radica tanto en su mundo exterior, en lo que este le posibilita para ejecutar el mal; la tecnología y la ciencia con facilidad están dispuestas a servir como instrumentos de guerra y en pocas ocasiones como vínculos o vehículos de paz, el mal del hombre no radica en su exterioridad sino que se encuentra albergado en lo más profundo de su corazón, anidando odios y venganzas, su ser aparece como escenario perfecto donde se confrontan constantemente en lucha el bien y el mal.

Bajo este punto de vista, se trata de que cuando se experimenta al otro como “prójimo”, desde la perspectiva del filósofo de Wadowice queda implícito que el amor se concibe como un don que toda existencia humana merece recibir por su dignidad, no es un objeto que se compra ni se vende, no es mercancía fácil de adquirir en el supermercado superfluo que el mundo nos presenta como oferta, no es consumista se

---

<sup>27</sup> Andrés Felipe López, “Karol Wojtyla y Max Scheler, visiones personalistas del hombre y axiología.”, 149.

deja consumir desinteresadamente en favor de los demás como donación universal. En este contexto, el pensamiento de éste filósofo madura significativamente desde el instante en que empieza a escribir su tesis doctoral en filosofía, en dicho trabajo convergen conceptos del tomismo, personalismo filosófico y fenomenología, pero es necesario aclarar que el pensador polaco no hay que identificarlo como exponente o representante exclusivo de una de estas escuelas, pero tampoco hay que estudiarlo haciendo caso omiso de algunas de estas tres estructuras, ya que él sintetiza, no como resumen sino en calidad de integración, estas escuelas y además le adiciona desde su vivencia profunda como cristiano su experiencia particular.

Dentro de este marco, el pontífice filósofo adquiere una visión antropológica del hombre realista, explicando la forma como se halla estructurada, pues la vida humana está compuesta y se manifiesta a partir de las acciones, por eso desde la fenomenología, este proceso se puede considerar científico en la medida que permite al fenomenólogo conducirlo a la esencia de las cosas y además desde el personalismo es posible la observación en cuánto que sus formulaciones éticas y axiológicas, admiten desde la integridad del ser una primacía del sujeto, por eso él defiende en una de sus poesías que: “el hombre está siempre lleno de su propia humanidad...”<sup>28</sup>. De esta manera se puede deducir que desde la antropología del filósofo personalista las acciones provienen desde lo más profundo de la persona y son a su vez las que mejores la reflejan. Al leer y contrastar a Wojtyła cuando afirma a un hombre lleno de su propia humanidad, es imposible dejar de pensar en el proceso de deshumanización que afecta al ser actual y frente a los cuales hay que enfrentar retornando al valor de la persona, necesariamente por medio de la rehumanización, que implica no solo retornar a la esencia y el valor humano sino darle sentido a su existencia y por ende, se está ante una tarea esperanzadora y liberadora. La violencia o la guerra son la mayor evidencia del proceso de deshumanización que experimentan los hombres en la actualidad, que se presenta como una esclavitud existencial, mientras para algunos es adicción para otros es un mar de sufrimiento; por lo cual, se hace apremiante rescatar la confianza en el hombre, revivir su esperanza en los demás, pues todo tipo de desesperación lo que hace es encerrar al hombre en su egoísmo, cerrando sus posibilidades frente a los demás y frustrando su realización personal. Es innegable que el mundo está herido pero sus llagas aún se pueden sanar y comienza por volver a la persona, proceso propio que se da en una rehumanización, tal como lo plantea la fenomenología y es el volver a las cosas mismas, el concepto de cosas acá es mejor entenderlo como volver a la persona misma, con la esperanza de un cambio profundo en la forma en que el hombre piensa y se relaciona con su realidad, consigo mismo y con los demás.

En órbita con lo que se acaba de afirmar escribe Andrés Felipe López López lo siguiente:

---

<sup>28</sup> Karol Wojtyła, *Persona y acción*. (Madrid, Ediciones BAC, 2005), cf. 43.

En la medida en la que se avanza y ahonda en las investigaciones del personalismo filosófico de Wojtyla y su experiencia particular del cristianismo, más consciente se hace uno como investigador y como filósofo, de que el trato a la persona, en la mayoría de los casos, no es ni el más auténtico ni el más el correcto.<sup>29</sup>

Visto de esta forma, el acto de la persona comprendido como acontecimiento racional se percibe como un evento fenomenológico, encarnando de la vida humana toda subjetividad y se le puede considerar como aquella que mejor manifiesta su esencia, luego “el hombre es, en cierta manera, un ser condenado a crear”<sup>30</sup>, no ha destruir con su obrar, por el solo placer, por el deseo de poder y de ésta manera dicha acción por excelencia se transforma en la mejor creación que perfecciona toda vida humana.

Precisemos que no es una cosa la que obra en el acto sino “alguien”, esto es un ser consciente, a lo cual el filósofo expone que no debe permitirse ninguna confusión con el mundo que vemos al sujeto humano, porque dicho mundo de modo constante se presenta como “algo” diferente del “alguien”,<sup>31</sup> y por ello desde el personalismo filosófico, él escoge el término persona, para enseñar que el hombre no se deja encerrar, defendiendo coherentemente su tesis de que la persona no es un medio sino un fin porque así lo afirma su derecho natural.<sup>32</sup> En fin, la lectura realizada desde el pensamiento del filósofo de Wadowice, conduce a la reflexión contemporánea que se sustenta en un rechazo de reducir al hombre a un objeto de libre manipulación, a una cosificación, aunque el mundo así lo quiera realizar y sucede en la medida que se facilita “comprar amores” o “vender cuerpos” e inclusive comprar y vender conciencias, teniendo en cuenta que cuando todo esto sucede, la vida y su sentido se nubla o se pierde en el sinsabor de una vaga existencia.

Ahora bien, recordemos la forma como el pensador polaco en *El hombre y su destino*, realiza una descripción importante de la acción en la autoteleología del ser humano y la manera como él a través de la acción consciente logra su trascendencia. Él mismo lo expone de la siguiente forma:

---

<sup>29</sup> Andrés Felipe López, “Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyla.”, 448.

<sup>30</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 171.

<sup>31</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, cf. 27-28.

<sup>32</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, cf. 34.

...Por tal motivo, según parece, la autoteleología del hombre ha estado ligada más bien a la trascendencia de la persona en la acción [...] Podemos llegar a la conclusión, que ya hemos expresado precedentemente, que existencialmente característica del hombre, que existe y actúa en el mundo, es, sobre todo, la “autoteleología del confín”. Tal confín es la verdad de los actos. La conciencia es la condición fundamental de la realización de sí [...] Para comprender la «autoteleología humana del fin», entendida precisamente como coronamiento final de la trascendencia de la persona en el acto.<sup>33</sup>

Resulta claro que, en el ser humano, al hacer referencia al concepto de autoteleología queda involucrada la trascendencia que él realiza a través de su acción consciente, diferenciándose de todo cuanto existe y fue creado, permitiéndole su existencia y actuar en el mundo como persona, desde una característica fundamental que el Papa filósofo llama la “autoteleología del confín”, en la cual la verdad de los actos humanos que el hombre realiza queda exteriorizada de manera libre y consciente; por lo tanto, toda actividad humana que no se realiza bajo estas categorías se torna falso, disminuyen o no ponen en evidencia la realidad del hombre, no lo sacan a flote como en verdad es sino como algo, bien sea un sistema o alguien, desea que sea y así alejándose de su esencia.

### **1.3. LOS ACTOS HUMANOS (*ACTUS HUMANUS*) Y LAS ACCIONES PERSONALES (*ACTUS PERSONAE*) EN KAROL WOJTYLA**

En 1969 se publica por primera vez *Persona y acción* como resultado de una reflexión alrededor de la ética personalista que exigía una antropología pensada desde el mismo plano, debido a lo cual Karol Wojtyla ante este gran desafío intelectual ofrece una respuesta: en primer lugar, no se centra exclusivamente en la reflexión alrededor de los problemas éticos y, en segundo lugar; por el contrario, se concentra primordialmente en los asuntos antropológicos. Dentro de este marco, el filósofo procura que desde el pensamiento moderno y la fenomenología se origine una discusión alrededor de la antropología realista. No existe ningún desconocimiento que el Papa polaco tiene basada su formación intelectual en el tomismo y sobre todo su realismo, pero él mismo se da cuenta paulatinamente de la imposibilidad de elaborar una antropología moderna, si se siguen empleando de manera directa los mismos aspectos y nociones técnicas que se utilizan en el sistema aristotélico-tomista como: sustancia y accidentes, acto y potencia, la naturaleza hilemórfica, etc. Si se desea utilizar las mismas nociones otorgándoles el mismo soporte de la estructura antropológica entonces es inviable integrar favorablemente, lo que él procuraba incorporar como novedoso y era la autoconciencia, el yo, la autorreferencialidad, etc. como aspectos de la subjetividad. El acercamiento del pensador polaco con la persona no surge tanto desde lo intelectual, literario o bibliográfico sino desde su experiencia filosófica que nunca se apartó de su vivencia cristiana acerca

---

<sup>33</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, cf. 150-151.

del hombre y así la persona tiene un puesto privilegiado en el mundo; de tal modo, que la fenomenología le permite ver en los actos aquello que fenomeniza la esencia humana y desde el personalismo logra reafirmar no solo la dignidad sino el valor de lo humano, frente a un mundo que intenta de muchas maneras atentar contra los valores integrales y fundamentales del sujeto. En este contexto al comprender el pensamiento de Wojtyła se entiende en él que piensa en la fenomenología de Edmund Husserl no como una simple descripción formal de fenómenos, sino que da un paso hacia lo transfenoménico, es decir, el fenómeno como tal que son los actos, es aquello que permite justamente tener un acceso privilegiado a la realidad interior del ser humano.

En atención a la problemática expuesta, el pensador polaco de manera brillante y satisfactoria obtiene unos resultados cuando apuesta por una antropología ontológica, que no puede identificarse exclusivamente ni con metafísica ni con la fenomenología, pero del mismo modo tampoco las excluye sino que utiliza los elementos de ambas, así que él cuando usa el concepto de acción tiene como referencia la filosofía tomista, pero seguidamente analiza si la acción desde los presupuestos metafísicos son representativos y coherentes a sus intereses, entonces minuciosamente va analizando la correspondencia entre acto/potencia, insinuando que estos conceptos, cada vez que hacen referencia a la dinamicidad del sujeto, no son necesariamente los más apropiados, porque pasan por inadvertido el yo como autor de la acción. En virtud de lo enunciado anteriormente, se puede interpretar desde el pensamiento wojtyliano que una de las mejores maneras de significar la realidad humana es la acción, pero no como acontecimiento mecánico, sino como un hecho que se da en el hombre de manera libre y consciente, a su vez que posibilita su autodominio como capacidad de autodeterminarse, se puede decir que el mejor sinónimo de persona entonces es acción.

Por supuesto que en este hecho, se evidencia la impersonalidad de las nociones de acto y potencia, en la medida que no permiten mostrar lo concreto de la acción humana, en tanto que el “yo” fundamenta o causa toda acción y autodeterminación del sujeto, debido a lo cual el filósofo personalista opta por evitar utilizar estos conceptos, sustituyéndolos por la noción de “acción” como novedad antropológica, entonces cuando se hace referencia a *actus persone*, no es más que la reelaboración de la noción clásica de *actus humanus* desde una óptica personalista, en la cual el sujeto se percibe de forma integral en tanto que posee autoconciencia. De hecho, Juan Manuel Burgos en el prólogo de *Persona y Acción*, proporciona un ejemplo que ilustra con claridad el procedimiento metodológico a partir de tres pasos usado por el filósofo personalista:

...Se parte de lo tradicional (acto/potencia), se incorpora lo moderno (acción causada por el yo-sujeto) y se refunda el concepto integrando ambos elementos (*actus personae*). Pues bien, este es el procedimiento que va a usar para todos los conceptos básicos de esta obra: sujeto frente a *suppositum*, voluntad-libertad frente a *appetitus*, conciencia, naturaleza, etc. Y el resultado global de la utilización sistemática de este procedimiento es la elaboración de una antropología

personalista ontológica bastante completa que no es ni metafísica ni fenomenología.<sup>34</sup>

En relación con las implicaciones anteriores, para profundizar en la reflexión filosófica que responda a las vivencias actuales del sujeto, la apuesta antropológica de Wojtyła es presentada e interpretada desde una revolución, en tanto que busca el perfeccionamiento de los postulados presentados por la metafísica clásica, que centraba sus enseñanzas desde la estructura ontológica del ser personal. Desde el plano fenomenológico comprende al acto como el método más adecuado para aprehender lo esencial del sujeto e identificando en dicho actuar aquello que es propiamente humano, es decir, desde este plano fenomenológico toda actividad humana es percibida como “la cosa en sí” a la cual se puede indicar que hace referencia Husserl. Luego, persona y acción no son realidades que se manifiestan desde la dicotomía, no se puede pensar al hombre desde esta dualidad platónica, sino que son dos modos idénticos que se encuentran en la misma realidad humana y así el acto del hombre es aquello que manifiesta lo más profundo de su ser interior. En todo caso el pensador de Wadowice no hace metafísica, esto se concluye cuando se lee sus obras de manera profunda y reflexiva; en consecuencia, el mismo filósofo lo corrobora expresa y directamente al final de su obra:

Aunque, como hemos reconocido, el aspecto de la integración de la persona en la acción no alcance a explicar el «*status*» ontológico del hombre, nos aproxima, ciertamente, a concebirlo y a comprenderlo en la medida en que lo permiten los presupuestos de todo este estudio y el método que hemos adoptado. A la luz de cuanto se ha dicho en la Introducción, este trabajo ha intentado que emerja desde la experiencia de la acción aquello que muestra que el hombre es una persona, lo que desvela a esta persona; en cambio, no se ha pretendido construir una teoría de la persona como ente, es decir, una concepción metafísica de la persona.<sup>35</sup>

Retomando las expresiones de nociones como acto, potencia, accidentes, etc., comúnmente son relacionadas con la metafísica del ser, pero desde esta perspectiva no posibilitan que el pensador polaco elabore una antropología que permita incorporar la subjetividad, si él hubiese tomado como propios dichos conceptos lo hubieran conducido a fracasar en su proyecto y es así como el filósofo los evade, ya que su estudio no tiene como punto de partida netamente la reflexión metafísica sino que se centra en la antropología. Este análisis conlleva a afirmar que el Papa polaco en relación a la fenomenología manifiesta conocerla profundamente, le sirve de inspiración, pero no se le puede catalogar estrictamente como un fenomenólogo, en la medida que él no utiliza la *epoché* al no estar convencido de su método cuando trata la intuición de las esencias y lo

---

<sup>34</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 14.

<sup>35</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 425.

que procura el filósofo de Wadowice es el estudio de la persona desde una antropología ontológica personalista sin desconocer sus fundamentos en el tomismo y la fenomenología.

Dentro de este orden de ideas, en el prólogo de *Persona y acción*, Burgos expone el propósito intelectual de Wojtyla filósofo, como un intento por construir e integrar dos grandes tradiciones de la filosofía y con las cuales aspira:

Unificar la tradición filosófica clásica, las premisas realistas, con el pensamiento moderno; como un esfuerzo más, brillante y cuajado en este caso, de integrar las dos grandes tradiciones filosóficas, la del ser y la de la conciencia, para alumbrar una antropología positiva y de futuro capaz de dar una respuesta adecuada a los interrogantes del hombre contemporáneo, tanto del cristiano como del no creyente. Una antropología, en definitiva, capaz de ofrecer al no creyente, desde una razón contemporánea, un modelo de persona integrada, equilibrada y abierta a la trascendencia. Y, al creyente, un sistema de pensamiento que le evite la obligación de asumir formulaciones filosóficamente anticuadas como precio por la coherencia con su fe.<sup>36</sup>

Se puede enunciar a continuación, que cualquier actividad que el sujeto humano realiza conscientemente es considerada como acción, recalcando que desde la tradición filosófica occidental, al acto incumbe el *actus humanus*, relacionándolo con la noción de “acto humano” y cuando el filósofo de Wadowice usa dicho concepto lo utiliza mejor optando por el término “acción”, de manera que el “*actus humanus*” puede ser intercambiado por la noción de “acción”, en atención a lo cual, no es imperioso agregarle que es “humana”, porque solo se puede considerar como acción la actividad del ser humano, lo cual le permite que sea revelada y manifestada. En todo caso, al realizar una lectura contextualizada de Wojtyla se puede interpretar que la acción encierra en sí el carácter de humanidad porque es un ser humano el que se encuentra implicado en ella, es la que permite sacar al exterior lo más íntimo de sí, el ser acción no es algo estático, sino que encierra en sí un carácter dinámico, por el acto el hombre está en la búsqueda perenne de realización y autodeterminación en unidad con el ejercicio de la libertad y consecución de la verdad. Esta idea desde el pensador polaco lleva a la comprensión de que en los animales simplemente suceden las cosas por instinto, pero no se puede negar que acciones como la guerra, el hambre y todo atentado contra la vida como dignidad de otro ser, nada tiene de “humano” aunque el autor sea el hombre; este tipo de acciones - desde una visión del *ethos*- aunque disminuyen su percepción humanista y sensibilidad fraternal frente a los demás no aniquilan lo esencial de él, es decir, por ejecutar acciones moralmente malas no deja de ser persona, son este tipo de sucesos los que llevan a plantear la importancia y posibilidad de que además del hombre ser consciente de que

---

<sup>36</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 16.

actúa y actuar conscientemente, es urgente que tome conciencia de las consecuencias de sus acciones y no solamente de su obrar como un simple hecho instintivo o animal.

Cabe considerar por otra parte que el pensador polaco ha comprendido el acto como aquello que le es propio y perteneciente a la vida humana, como el fenómeno que con mayor propiedad nos permite acceder al sujeto humano, percibirlo como persona y así lo enuncia:

En este caso, se trata de ese ser concreto que es el hombre con la actividad que solo es propia de él. Por eso precisamente, la acción se denomina en la terminología escolástica *actus humanus*, y más exactamente *actus voluntarius*, pues este último es la concreción del dinamismo específico de la persona humana, ya que se lleva a cabo del modo propio de la voluntad libre. La especificidad que está indicada por el calificativo *voluntarius* determina la propia esencia de la acción, y también su diferencia con respecto a las actividades de los otros sujetos que no son personas.<sup>37</sup>

Uno de los componentes más importantes a tener en cuenta es que desde el pensamiento aristotélico-tomista del ser, el *actus* se encuentra en íntima relación con la *potentia* entendida esta como la capacidad de llegar a ser, por lo tanto, el *actus humanus*, comprende a la persona como aquella en la que el acto y la potencialidad se originan y el *actus voluntarius* es el que soporta la actividad consciente de la acción y aquí la voluntad libre es manifestada como su facultad. De este modo, la acción en tanto que *actus personae* supone que el sujeto actúe de manera consciente, uniéndose íntimamente con la filosofía del ser y dentro de este marco la acción humana en su esencia, comprendida desde su dinamismo, es el fenómeno que con mayor claridad revela la vida humana. En resumidas cuentas, el hombre-persona desde el *actus humanus* es quien provoca la acción consciente, permitiendo un mayor conocimiento del ser humano, en otros términos, el sujeto a través del acto se manifiesta como persona, interpretado este como *actus humanus*; de tal forma que la acción misma no se nos exterioriza solo como *actus humanus*, sino como *actus personae*.

Desde la perspectiva más general, cada vez que se hace un acercamiento al sujeto personal por medio de la acción, hay que realizar una pausa en el dinamismo propio de la acción, es decir, en la actividad consciente que él realiza, porque este es el fenómeno que saca a la luz a la persona con mayor realidad. La acción de esta manera debe ser interpretada como *actus humanus*; sin embargo, asevera Wojtyła filósofo, que la acción no puede ser interpretada exclusivamente desde el término filosófico latino *actus* y por eso escribe:

---

<sup>37</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 62.

El sustantivo «acción» se relaciona con el verbo «actuar», «hacer». Acción equivale a actividad propia del hombre como persona. Mientras que la expresión *actus humanus* se refiere a esta actividad como cierto tipo de «devenir» fundado sobre una potencialidad del sujeto personal; en cambio los términos «acción» o «actividad» no expresan nada de esto.<sup>38</sup>

Luego de una serie de reflexiones, contextualizando el pensamiento del filósofo polaco, conviene mencionar que el hombre como autor y protagonista de su actuar no deber reducir toda la realidad a una lógica individualista, siendo este un problema latente en el mundo ético actual, cada vez que la sociedad promueve a un individuo con primacía en derechos particulares sobre los comunes, tornándolo un narcisista y hedonista que se encierra en su vida privada apartándose de toda relación interpersonal, viendo al otro como extraño, siempre extranjero o enemigo del que siempre se debe cuidar. En su visión egocéntrica sólo él se entiende y percibe como bueno, se refugia en su soledad, vive como si no perteneciera al mundo sino en su propio mundo y a partir de ahí juzga la humanidad de los demás. La dignidad humana en esta perspectiva queda seriamente comprometida, cuestionada y vulnerada, sucede así cuando alguien se aísla de los demás permaneciendo indiferente frente al otro, que es una prolongación de mi propio yo, en donde el otro es mi *alter ego*, mi prójimo, mi más cercano, no alguien que desde su actuar o con mi obrar debo rotundamente alejar. Ahora bien, importa y por muchas razones que ya se han mencionado en el transcurso de la investigación, afirmar que el acto como actividad consciente manifiesta esa estructura dinámica propia del hombre como persona, porque se realiza de manera propia y voluntaria, por eso cuando se usa el término “actividad consciente”, se hace en referencia a la noción de *actus voluntarius*, como el actuar humano consciente y conforme a la voluntad. De este modo la acción queda transformada en el mayor fenómeno que gradualmente desvela dicha realidad personal ya que le pertenece al ser, en atención a lo cual, la subjetividad personal, puede verse tras el análisis del obrar del hombre como la plenitud de la acción humana y así lo enuncia el filósofo personalista:

El hombre en cuanto persona está constituido en sentido metafísico como ser a través del propio *suppositum*: es aquel que desde el principio existe y actúa, aunque la acción plenamente humana (*actus humanus*), o sea, el acto, aparezca solamente en una cierta fase de su desarrollo. Ésta es una consecuencia de la complejidad de su naturaleza.<sup>39</sup>

Habida cuenta el acto corresponde entonces al dinamismo humano, es decir, al *operari* humano, conllevando al conocimiento del sujeto como aquel que conscientemente actúa, en atención a lo cual, el filósofo polaco considera que, aunque el acto es entendido

---

<sup>38</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 64.

<sup>39</sup> Wojtyła, *El hombre y su destino*, cf. 52-53.

como *actus humanus* desde la filosofía tradicional, lo más conveniente es nombrarle como *actus personae* y lo que soporta dicho argumento es que la persona actúa de modo consciente. Es por ello que el acto como *actus humanus* lo que desvela es la interioridad del sujeto que mueve la autoposición y el autodomínio hacia la comprensión de la dimensión autoteleológica. Wojtyła filósofo pronuncia que el hombre a través del acto “se actualiza” y se “crea a sí mismo”, y por medio de este obrar se realiza verdaderamente y lo presenta del siguiente modo:

Cualquier cosa que el hombre haga en su acto, cualquier cosa ya sea el efecto o el «producto», al mismo tiempo se «produce» siempre a sí mismo -si se puede decir así-, se expresa a sí mismo, se forma a sí mismo, en algún modo se «crea a sí mismo». El hombre en su obrar «se actualiza», es decir, se realiza llegando a una cierta plenitud (*actus*), naturalmente sólo de forma parcial. En el acto, el hombre realiza lo que verdaderamente es, y al mismo tiempo lo que es en potencia. Tal es el significado de la definición del obrar humano a través de la categoría del *actus-actus humanus*, también sobre la base de la experiencia y del análisis «fenomenológico».<sup>40</sup>

Como interpretación para el contexto actual desde la lectura del pensador polaco, dicha realización del hombre en el acto no implica ningún tipo de justificación desde el plano del individualismo, en donde en un mundo construido a fuerza de engaño, el mismo individuo termina creyendo sus propias mentiras, viviendo desde su soledad y vacío existencial, el hombre ante la desidia de querer corregir su debilidad, lo que hace es disimularla o disfrazarla a su manera como si fuera un acto digno y valiente de imitar; este pensamiento individualista, que nubla la visión adecuada de la persona, lo lleva a actuar inadecuadamente, experimentando su existencia e interpretándola bajo el papel que más le convenga, así que el hombre puede existir como sujeto o individuo pero nunca aislado de la totalidad que implica el ser persona. Ahora bien, el acto en el ser humano se concibe desde un modo dinámico en tanto que lo revela de modo más real y pleno como hombre-persona; por tal motivo, hay que realizar una clara distinción entre “actividad consciente” y “ser consciente de la actividad” y tal como ratifica el pensador de Wadowice, la conciencia queda descubierta por sí misma porque: “El hombre no solo actúa conscientemente, sino de que también es consciente de que actúa: más aún de que actúa conscientemente”<sup>41</sup>. Él usa estos términos teniendo en cuenta sus dos funcionalidades: debe entenderse como adjetivo en cuanto actividad consciente y como sustantivo en cuanto a tener conciencia de esa actividad. Es interesante como se ha mencionado en otras ocasiones, que el hombre experimente un momento culmen y diáfano de responsabilidad y conciencia, no solo de su actuar sino de los efectos o consecuencias que se derivan de sus obras, seguramente dejaría de hacer el mal no tanto por temor sino por el amor que encierra cada persona en su humanidad.

---

<sup>40</sup> Wojtyła, *El hombre y su destino*, 191.

<sup>41</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, cf. 66.

De allí, pues que el filósofo personalista en la obra objeto de esta investigación explica aquellos aspectos en donde la conciencia es: “el aspecto esencial y constitutivo de toda la estructura dinámica que forman la persona y la acción.”<sup>42</sup> De suerte que no solo él es consciente de su actividad, sino que de modo consciente él sabe que actúa y así la conciencia cuando acompaña cada acción del hombre queda manifestada, dicha conciencia se refleja desde el momento en que se origina y concluye el acto, pero cuando la acción termina, aunque sigue reflejada la conciencia, ésta ya no la acompaña, todo este proceso permite a la vida humana ser consciente de su actuar y que actúe como persona, en tanto que él experimenta desde su operatividad la acción y es lo que el pensador polaco desde sus argumentos filosóficos procura paulatinamente demostrar.

Por consiguiente, para explorar y explicar el sentido que la vida humana tiene desde la perspectiva filosófica del Papa polaco, es necesario tener claridad conceptual en su visión de “persona”, que ha desarrollado bien desde el plano de la antropología filosófica con su perspectiva personalista. Dicho concepto es bien tratado en la obra que se viene investigando, pero además ampliado en sus ensayos antropológicos. A partir de los escritos del filósofo polaco lo que se pretende en los siguientes capítulos es describir y desarrollar el significado, el sentido o fin (telos) de la vida humana, para continuar con una exposición, de la manera como el filósofo personalista trata dicha cuestión.

Después de haber abordado el tema de la “persona” desde su visión antropológica, no se puede ignorar conceptos tan fundamentales como la libertad, la autodeterminación y la voluntad en el pensamiento del filósofo de Wadowice, otros conceptos también son claves para comprender la finalidad de esta investigación, los cuales son mejor desarrollados en sus ensayos antropológicos sobre todo en *Amor y responsabilidad*, *El hombre y su destino*, *Mi visión del hombre* y su tesis filosófica sobre *Max Scheler y la ética cristiana*. En efecto, el sentido de la vida humana en este caso, solo puede ser estudiado e interpretado, sin pretender dejar a un lado conceptos claves que él manifiesta en sus escritos y que tratan sobre: conciencia, *actus humanus*, subjetividad, autodinamismo, autodominio, autoposesión, responsabilidad, cuerpo, felicidad, psique, teleología, etc. Para luego poder explicar y comprender la responsabilidad del hombre con su propia existencia, en términos de realización de su teleología y descripción del sentido de la vida.

Sin duda, una vez hecho este esbozo de que el acto y la acción consciente, son los fenómenos que nos permiten acceder a la naturaleza humana, ahora es posible profundizar en el siguiente capítulo sobre las categorías en la antropología de Wojtyła, en las que se defiende en este trabajo, que se encuentran el significado y sentido de la vida humana. Estas categorías se han agrupado en esta investigación, siguiendo el desarrollo filosófico del pensador polaco y serán tratadas en el segundo capítulo de la siguiente manera:

---

<sup>42</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 69.

Primer Grupo Temático:

- ✓ Conciencia
- ✓ Actus humanus
- ✓ Subjetividad
- ✓ Autodinamismo

Segundo Grupo Temático:

- ✓ Libertad
- ✓ Autodeterminación
- ✓ Autodominio
- ✓ Autoposesión
- ✓ Voluntad

Tercer Grupo Temático:

- ✓ Responsabilidad
- ✓ Felicidad
- ✓ Cuerpo
- ✓ Psique
- ✓ Sentimientos
- ✓ Teleología y Autoteleología

Para su mejor comprensión y abordaje temático se han agrupado en tres partes, sin pretender dar un grado de superioridad de una categoría a otra, además cada concepto será abordado según el orden cronológico en que Wojtyla ha publicado sus escritos o han sido recopiladas sus investigaciones, teniendo en cuenta que no es necesario que cada concepto sea tratado desde cada una de sus obras y que solo serán objeto de estudio, si el autor que se viene investigando, las ha desarrollado en algunos de sus escritos filosóficos. Ahora bien, las publicaciones del filósofo personalista, que sustentan la base de esta investigación, han aparecido en el siguiente orden cronológico:

- a) Max Scheler y la ética cristiana (1954)
- b) Amor y responsabilidad (1960)
- c) Persona y acción (1969)

En la presentación que realizan Juan Manuel y Alejandro Burgos de *Mi visión del hombre* y *El hombre y su destino*, comentan que Wojtyla al no dejar elaborado un texto que haya sintetizado los resultados intelectuales de su grupo investigativo de la escuela ética de Lublin durante los años 1957 hasta 1969, entonces se hizo necesario recolectar sus diferentes artículos para ser publicados posteriormente en las colecciones que reúnen esos trabajos. En concreto, la colección más amplia publicada en español sobre sus

artículos de ética se realizó con el título de *Mi visión del hombre* y que se complementa con los escritos sobre antropología bajo el título de *El hombre y su destino*.<sup>43</sup>

- d) El hombre y su destino (1957-1969). Correspondiente al nombre que se le ha dado a sus ensayos filosóficos de antropología y que aborda temas como la subjetividad, las relaciones interpersonales, la cultura y el destino del hombre. Publicado en su 4ª Edición por Ediciones Palabra en el año 2005.
- e) Mi visión del hombre (1957-1969). Correspondiente al nombre que se le ha dado a sus ensayos filosóficos más extensos sobre ética, en el cual se exponen los temas que afectan la vida del ser humano como la justicia, la felicidad y el amor, fundados en una ética personalista. Publicado en su 7ª Edición por Ediciones Palabra en el año 2010.

Atendiendo a estas consideraciones, dichas categorías serán enriquecidas con las aportaciones de otros autores que han investigado la obra de Wojtyla y que servirán para comprender mejor el pensamiento del Papa polaco y brindarán orientaciones frente al sentido de la vida humana. Sobre las bases de las ideas expuestas, es beneficioso aclarar, que desde la lectura que se realiza de las obras de Wojtyla, la reflexión sobre la pregunta por el sentido de la vida en orden a mostrar un *ethos*, es válida en la actualidad al comprender la existencia no desde lo determinado, monótono y acabado sino desde la diversidad, la apertura y la posibilidad, el hombre como un mundo infinito de realidades y no como un sueño e ideal acabado, es un proyecto en el que la existencia humana lucha constantemente para que su dignidad sea reconocida, aceptada y valorada, en contraposición a toda forma de pensamiento o ideal que a fuerza de ley quiere establecer o decir lo contrario, como son en concreto los casos de eutanasia, formas legales de aborto, penas de muerte, salarios injustos, extensas jornadas laborales que alejan, distancian y congelan las relaciones familiares, leyes que protegen a los ricos expandiendo cada vez más los escenarios de miseria y hambre mundial a causa de la corrupción y la injusticia. Ahora bien, contra estas formas y muchísimas más que pretenden desvalorizar la dignidad humana es que la pregunta por el sentido de la vida adquiere mayor relevancia y ser abordada por líderes religiosos, políticos, comunitarios, académico y todos en general en la actualidad.

Encaja destacar dentro del contexto, que es en la dignidad donde se encuentra la verdad del ser del hombre como alguien multifacético, diverso en su pensar, obrar y corporalidad, pero lo anterior involucra entenderlo como uno en su dignidad; por lo que ni su situación económica, social, política, cultural, sexual o religiosa lo vuelven superior e inferior frente a los demás. Así que todo el hombre es riqueza de esta gran diversidad, es una unidad en la pluralidad que forma la obra de arte. Es importante subrayar, que no es el sujeto personal algo acabado como un concepto ya definido, como un producto

---

<sup>43</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, cf. 5-6.

terminado sino que es aquel que habita en este mundo bajo múltiples circunstancias y tratar de definirlo solo desde una palabra bien sea como acción, pasión, razón, emociones, ser pensante, acto, potencia, materia, forma u otras definiciones, que tanto la historia como la filosofía han tratado de plantear, lo que logra es demostrar la imposibilidad de reducirlo y definirlo, dejando en evidencia que no se encuentra enmarcado en ninguna de ellas, así que una sola definición no lo puede contener, desde luego su esencia o ser se encuentra reflejado en todas las nociones que se puedan dar de él.

En este sentido, la lectura contextualizada de Wojtyla, conduce a la reflexión de que en su dignidad y diversidad el hombre no se agota bajo ningún concepto o realidad, todo lo que se diga de él, se entrecadena como una gran red y no se le puede aprisionar bajo una sola perspectiva, hay que verle y estudiarle teniendo en cuenta una mirada multifacética, con un pensamiento de tejas arriba, como contemplando una obra de arte desde diferentes puntos de vista y maneras de opinión. Él es el escenario donde se conjugan y luchan el amor y el odio, la tristeza y la felicidad, la paz y la guerra, la esperanza y la desesperación, los sueños y la realidad...Así, vive su existencia entre y con los demás, la dignidad del hombre no debe estar sujeto a un reconocimiento político, social o religioso, debe trascender cualquier tipo de normatividad, es decir, se debe evitar causar mal a los demás no porque lo establezcan normas sociales o religiosas, sino por el respeto de la propia dignidad del otro y para que esto suceda se hace urgente que reconozca su propia dignidad personal. Se quiere con ello significar, que la pregunta por la vida es válida y vigente más que nunca en la actualidad, en tanto que la sociedad consumista, productiva y hedonista, quiere la vida mercantilizar, por ello se venden ideas de lo eternamente joven, de lo que dicha sociedad considera netamente sano y útil, queriendo volver la muerte un mito o una fantasía de la que urgentemente hay que escapar, llenando la existencia de cosas y vaciando la vida de todo lo esencial. Esta sociedad se muestra siempre en una actitud negante acerca de la muerte, queriendo no afrontar el sentido de la vida; por tanto, con sus leyes y acciones siempre pretendiendo aniquilar la dignidad, nunca se debe olvidar que sé es digno por lo que es, nadie es más ni menos persona, de ahí que jamás se les debe utilizar, a las personas se les debe amor y respeto en sí mismas y jamás dicha dignidad depende de una cualidad o estatus social.

Finalmente, el hombre es un fin en sí mismo y es el eje central en la concepción de toda dignidad, de ningún modo debe entenderse como medio desde un plano utilitarista y he aquí la labor del filósofo como aquel que incita a la reflexión profunda de que con la filosofía es posible ayudar a vivir la vida dignamente. Dentro de este marco, el sujeto desde el plano teleológico y autodeterminante, experimenta un irresistible impulso de que su existencia no es efímera y supera los límites del más allá; por ello, empieza superando los límites que la vida misma le proporciona, él tiene sed de lo trascendente, eterno, perfecto, se resiste ante la nada y se arroja a la esperanza, viviendo su existencia en el tiempo y las circunstancias que le rodean en este mundo. Evidentemente, la dignidad es el regalo que todo hombre trae consigo al nacer y se tiene vivencia y defensa de ella en las relaciones con los demás. A partir de esta visión el sujeto es un ser con sentido, en

cuanto su *ethos* o quehacer se le presenta como un horizonte de realización, en el que interactúa con los demás bajo un plano de reconocimiento que le permite salirse de sí mismo, de su mundo egoísta, anhelado y buscando la libertad en lugar de conformarse a ser esclavo o estar oprimido por sus pensamientos, emociones, sistemas e incluso los demás, trascendiendo su propio encierro, saliendo de su soledad y necesitando a los demás. Igualmente, en su relación de reconocerse y reconocer a los demás se va oxigenando su existencia y adquiriendo sentido su vivir. Por tanto, como resultado de las consideraciones anteriores, es su deber ejecutar la autodeterminación y no conformarse a una vida reducida al consumismo y bienestar económico, donde el ser se confunde con las cosas, el tener opaca lo esencial y la persona pareciera alejarse de la búsqueda incesante del sentido y su felicidad.

## CAPITULO 2

### CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS DEL PERSONALISMO FILOSÓFICO DE KAROL WOJTYLA QUE PERMITEN SEÑALAR EL SIGNIFICADO DE LA VIDA HUMANA

#### 2.1. PRIMER GRUPO DE CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS

A continuación, será abordado el primer grupo temático correspondiente a las nociones de Conciencia, *Actus Humanus*, Subjetividad y Responsabilidad siguiendo el orden cronológico en que Wojtyla ha publicado sus escritos o sus obras han sido recopiladas por Ediciones Palabra, aclarando que solo serán esbozadas si el autor objeto de esta investigación las ha estudiado o sus estudiosos la han tratado en algunos de sus escritos. Este primer grupo de categorías fueron reunidas de esta manera con la intención de abordar en el hombre en un primer momento el tema de la conciencia como un problema persistente en la investigación filosófica, ética y antropológica, al mismo tiempo que en la actualidad se cuestiona su valor desde el conocimiento científico o la manera de validación empírica, para el mundo actual que se encuentra bajo paradigmas pragmáticos, la conciencia es un tema etéreo y frente al cual los filósofos parecen divagar sin ningún tipo de unanimidad. Por otra parte, en la discusión moderna no se puede desligar el tema de la conciencia con el de la inconciencia humana, como su origen y la manera en que autores filosóficos o psicológicos la han abordado, teniendo en cuenta su influencia en la subjetividad personal, el control en el actuar humano como principio orientador y a su vez en la manera que conduce al conocimiento de sí mismo como resultado de una reflexión profunda desde la autoconciencia.

No obstante, la lectura de las obras de Wojtyla, permiten reflexionar actualmente sobre la estrecha relación entre conciencia e identidad, discusión ética abierta para múltiples interpretaciones, cuando el hombre piensa en sí mismo y actúa conscientemente, se manifiesta con claridad y aflora lo más íntimo de su ser. No debe plantearse la conciencia netamente desde una mirada enjuiciadora del obrar del sujeto, como aquello que remuerde por dentro y hasta mata, como el grito que retumba fuertemente en el interior y no se puede escapar de su mirada culpabilizadora. Ahora bien, es tan fuerte su voz que aunque el hombre quiera huir no se puede escapar, aunque se le intente callar susurra, no se deja sofocar por el ruido del mundo e invita a la pregunta incesante por el sentido existencial. Así que la conciencia es parte del hombre, nunca se le puede quitar ni desaparecer y si esto llegara a palpase en la posibilidad el hombre ya no sería, matar la conciencia es matar al hombre, la importancia en la vida del hombre es comparable a la belleza que implica en sí la obra de arte, única en cada sujeto como momento de encuentro silencioso privilegiado y por eso su voz en el interior se hace necesaria para la búsqueda del sentido de la vida humana. En relación con las implicaciones anteriores la definición de la conciencia no es una tarea fácil, el hombre en sí es incomprensible y enigmático, situación que es aplicable también a la conciencia, acá el lenguaje es escaso para significar su grandeza, las palabras no la pueden en absoluto contener y más que un tema es una experiencia de vida, cuando se quiere ahondar en

ella desde la racionalidad es un intento colosal en el que el hombre percibe matices de algo inabarcable y parece que ella no se deja agotar en el lenguaje del propio ser.

En cuanto a incluir el concepto de *Actus Humanus* dentro de este primer grupo de categorías seguido del tema de la conciencia, se considera pertinente por la relación íntima que existen entre ambas, pues Wojtyla no solo entendía que el hombre debía ser consciente de su actividad sino de que debía actuar conscientemente; por ello frente a la conciencia, hay que relacionar inmediatamente todo lo oportuno a la valoración desde el plano ético, filosófico y antropológico del obrar humano. Volviendo la mirada entorno a la reflexión ético-filosófica, el acto humano se enfrenta en la actualidad a la discusión ética de la libertad, es decir, en la consideración de si verdaderamente el sujeto es libre en su obrar o si la cultura, los pensamientos o circunstancias manipulan en cierto grado el ejercicio de sus acciones; por mencionar un hecho, no es lo mismo el actuar del sujeto que vive en la abundancia a aquel que se encuentra limitado en sus necesidades más básicas y vitales, bajo estos aspectos es difícil que el ser tome una decisión en plena conciencia y libertad, cuando es el hambre, la pobreza y la desigualdad social lo más claro que él puede evidenciar. Ahora bien, ¿Cómo hablar de un acto humano y libre de quien ha nublado su conciencia a causa de las drogas o el odio? Muchas acciones que el hombre realiza son cometidas bajo estas dos circunstancias, ambas ennegrecen la visión humana que se debe tener frente al otro y su resultado más evidente es la guerra y la muerte. Este es el contexto que se presenta como desafío frente al *actus humanus* y por ello, debe servir como reflexión filosófica para que el hombre además de ser consciente de que actúa y actuar en conciencia como lo expresa Wojtyla, adquiera también un grado pleno en lo que se refiere a las consecuencias de su obrar y que dichas acciones se establezcan desde un fuerte vínculo con la responsabilidad y libertad.

De igual manera, la subjetividad y la responsabilidad son aspectos esenciales en este primer grupo temático, ya que es en lo subjetivo donde se halla el centro que constituye al hombre al tener su origen en Dios, a Él le debe su dignidad y su existencia; a partir de estos elementos, se hace urgente la reflexión y la comprensión en relación a temas tan álgidos como son los derechos humanos, proclamados solemnemente por algunas naciones en sus constituciones pero que en la praxis se quedan en el rincón no tanto del olvido sino de la indiferencia, surgiendo siempre como bandera política en momentos cruciales previos a elecciones “democráticas” o intereses personales demostrando con ello lo irresponsable que es el sujeto en su actuar frente a sus semejantes. En relación con las implicaciones anteriores, la subjetividad y la comprensión del hombre como alguien responsable de su actuar, no es indiferente ante cuestiones éticas como el tema ambiental e incluso la libertad religiosa, en tanto que ambas cosas son esenciales para la comprensión de la dignidad humana, pues cuando se destruye en conciencia el entorno vital o se violenta la creencia del otro, se construyen un eslabón que distancia y divide tanto lo digno en lo humano como en todo ser viviente o natural. Es en el actuar, entendido como el fenómeno que saca a flote lo más íntimo del ser en donde el sujeto se hace consciente, responsable y libre, se torna un ser dinámico y no estático, en una existencia que se despliega continuamente hacia el otro y que con su obrar afecta de manera positiva o negativa todo lo que existe a su alrededor. Ahora bien, es en este

contexto donde será tratado en un primer momento, lo que expresa el filósofo de Wadowice sobre la noción de conciencia en la siguiente obra.

### **Conciencia en “*Max Scheler y la ética cristiana.*”**

Wojtyla confirma que los valores en Scheler tienen su fuente no en la conciencia si no que se encuentran de modo exclusivo en el amor, ya que la conciencia tiene connotación negativa en el ser humano porque todo es expresado a partir de prohibiciones y le hace una crítica al considerar que se le otorga una importancia descomunal. Por otra parte, la conciencia se exterioriza de forma negativa, crítica, prohibitiva y en ocasiones con un enfoque amonestador y en tal caso el filósofo polaco descubre que en Scheler, la conciencia no procede del amor al no permitirle experimentar en ella los valores propios de la persona sino simplemente órdenes y prohibiciones, por eso es importante realizar un análisis de la conciencia desde la ética cristiana, que permita implementar una relación causal en concordancia al bien y al mal: “Así, pues, la acción moralmente buena es siempre inmediatamente un acto conforme a la conciencia; la acción moralmente mala es siempre un acto directamente contra la conciencia.”<sup>44</sup> Haciendo referencia a lo anteriormente mencionado, hay que tener en cuenta que la Revelación cristiana no sostiene ciegamente que la conciencia sea infalible, afirmar este tipo de situaciones sería un error en sí para el pensamiento actual, ya que el hombre como ser limitado no está exento de equivocación, camina en vía a la perfección pero en sí no la contiene, si esto fuera posible sería el ser más prepotente y orgulloso de la creación, justamente su limitación lo conlleva a reflexionar de su fragilidad y entablar relaciones humanas con los demás; sin embargo, cuando se avala un acto como bueno o malo, no se puede desligar su origen en el acto del ser que lo realiza.

Con referencia a lo que se viene planteando, cabría preguntarse ¿Cuál es la función principal de la conciencia en Wojtyla? Pues uno de los componentes más importantes para el filósofo polaco es que la conciencia posee como función principal reflejar todo lo que experimenta el sujeto tanto interna como exteriormente y lo que hace el intelectual personalista es investigar la conciencia siempre en correlación con la persona y no la concibe como una cosa, en tal grado que todo lo que el hombre experimenta dentro y fuera de él, tiene su reflejo en ella y así en el pensador de Wadowice lo que conduce a la autoconciencia es el autoconocimiento, suceso que no se da a la inversa. Dentro de este marco entonces, se percibe que la conciencia tiene como función la subjetivación de lo objetivo, es decir, que se reflejen los contenidos de la experiencia y no puede interpretarse como sujeto autónomo, ella simplemente tiene la habilidad de interiorizar todo lo que el ser humano conoce haciéndolo contenido de vivencia como experiencia en el sujeto. La conciencia tiene como función esencial la formación de la experiencia vivida, permitiéndole la vida humana que se experimente

---

<sup>44</sup> Karol Wojtyla, *Max Scheler y la ética cristiana.* (Madrid, B.A.C, 1982), 137.

desde su subjetividad, entonces él se muestra como aquél que vive en una unidad de psique, sentimientos y cuerpo.

En resumidas cuentas, ante estas evidencias se puede concluir que las premisas explicadas por Scheler no tienen compatibilidad con la ética cristiana, en cuanto que él lo que desea es que se suprima el deber en su sistema ético en cuanto germen de toda negatividad; es por ello, que al llegar a este punto Scheler quiere quitar de su sistema ético todo carácter normativo que expresen los valores éticos, separándolos del sujeto personal como fuente, causa y origen. De ahí que para el filósofo personalista, en la conciencia entonces se refleja y contiene toda la persona, es mi espejo particular y también del otro, porque en ella el ser vive la experiencia de su subjetividad, descubriéndose como alguien único, no solamente desde una existencia corporal sino espiritual y en ella sucede el acontecimiento sobre la manera como se forma la experiencia humana.

De igual manera, es por la conciencia y su función de reflejo que el hombre conoce el bien y el mal en las acciones de manera objetiva, ellas permiten evidenciar la bondad o maldad que se ha realizado, así que desde la antropología filosófica y personalismo de Wojtyla, a la conciencia se le atribuye el autoconocimiento, la autoconciencia y la capacidad de poseerse a sí mismo, en tanto que el aspecto central de la conciencia es la persona misma, allí ella se experimenta como sujeto autor de sus acciones y se revela de este modo la unidad psicósomática del ser humano. Su autoría en el actuar no se puede desligar de la responsabilidad que tiene frente a las consecuencias de sus acciones, pues tanto del obrar como de sus efectos, el sujeto es su autor y debe hacerse responsable. Dicho de otra forma, el hombre es un ser personal en cuanto actúa conscientemente ya que sus acciones evidencian su auto-vivencia y por ello, el cuerpo como la conciencia son elementos fundamentales que identifican sin ningún tipo de error al sujeto como alguien único y con identidad propia pero igualmente irrepetible por el sentido de que no solo posee, sino que tiene cuerpo y es este el escenario real donde se conjugan su unidad psicofísica y dinámica.

### **Conciencia en “*Amor y responsabilidad.*”**

Llama la atención que por la conciencia el ser puede identificar y además validar la verdad de norma, es así como se puede garantizar que la conciencia no es la que produce las normas, sino que las desvela como obligación en relación a la verdad de un valor y cada vez que la libertad se doblega ante la verdad, no puede entenderse como una esclavitud sino como un gran proceso de liberación y como ejemplo a citar sobre la verdad del valor como fuerza liberadora, es lo que Wojtyla relaciona en su obra como el mandato evangélico “amarás”, aquí dicha fórmula se establece desde un plano positivo y no desde la negatividad, en donde la ley es promulgada en relación a valorar la dignidad humana.

A este respecto, entendido el amor como acción, provoca que la persona se autogubierne y autoposea, ya que ella es la que ama y si nos preguntáramos: ¿Quién es la materia que posibilita el amor? Indudablemente debemos responder que es el sujeto humano quien ama en el tiempo y en el espacio. Por lo demás, tal es el caso de que Kant a finales del siglo XVIII formulara el imperativo categórico, que desde el orden moral expresaba lo siguiente: «Obra de tal manera que nunca trates a otra persona sencillamente como un medio, sino siempre, al mismo tiempo, como el fin de tu acción»<sup>45</sup>. Pero el filósofo de Wadowice reformula dicho principio expresándolo en los siguientes términos: «Cada vez que en tu conducta una persona sea el objeto de tu acción, no olvides que no has de tratarla solamente como un medio, como un instrumento, sino que ten en cuenta que ella misma posee, o por lo menos debería poseer, su propio fin»<sup>46</sup>. Válido este argumento para la reflexión moderna en donde la visión del hombre se ha tratado de tergiversar, en el que muchas veces pasa a ser un objeto útil para intereses personales, sociales o científicos; en relación a este último caso, es conveniente mencionar que aún sin nacer se utilizan embriones en etapa de experimentación para problemas de fertilización como es el caso de la fecundación in vitro y donde se descartan seres humanos como si fueran un producto innecesario, discusión actualmente válida no solo desde el campo ético sino filosófico.

Si bien es cierto, que la finalidad de Wojtyla a la hora de formular este principio en el cual impregna su estilo propio e interpretación, era la de hallar el fundamento de una adecuada comprensión de la libertad y en especial, se refería a la libertad de conciencia, lo que pretendía era al mismo tiempo, enfatizar en el reconocimiento del otro no como objeto sino como alguien, es decir, como persona en cuanto que se da gracias al proceso de la conciencia y esta se muestra como la que orienta inmediatamente las acciones del sujeto y el cual la despliega en todos los campos de su obrar.

### **Conciencia en “*Persona y acción.*”**

En este caso es fundamental destacar que la obra en mención, tiene como objetivo principal entender la conciencia moderna como subjetividad y para que no se transforme en una conciencia autofundante, el pensador de Wadowice, utiliza entonces el concepto de autoconocimiento que en unión con la autoconciencia, lo que posibilita es una reflexión antropológica de la subjetividad y el yo, para luego continuar con una mirada más profunda sobre el acto, que conducirá a la comprensión del sujeto de dicho obrar como un yo autoconsciente. Se tiene pues, que el ser humano que posee la conciencia entonces vive o existe específicamente tanto desde su propio reflejo como desde la auto-vivencia y así a través de ella el hombre-persona adquiere una vivencia de sí mismo como sujeto. Luego, la persona como se ha dicho anteriormente queda revelada en la acción, es decir,

---

<sup>45</sup> Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 36.

<sup>46</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 36.

en la actividad consciente que posee autodeterminación y conciencia, pero a su vez, puede ser entendida como la síntesis entre subjetividad y objetividad; de tal modo, que se percibe un equilibrio y complemento entre la conciencia y la autodeterminación.

Como se puede inferir, la conciencia es la que permite interiorizar toda acción del ser humano y a su vez la constitución del “yo”, en cuanto que el sujeto humano queda revelado a través de su actuar, la acción desvela a la persona, pero es a través de la conciencia como queda descubierto el ser en sí y su obrar; por lo tanto, esa relación que se da entre persona-acción debe ser indagada como aspecto de la conciencia, en donde la acción se asume como actividad consciente en tanto que el sujeto la realiza de forma voluntaria y él se percibe como su propio autor.

Asimismo, lo que pretende el Papa polaco en su estudio es explicar la conciencia como aspecto esencial que constituye toda la estructura dinámica que componen la persona y la acción, permitiéndole al hombre actuar conscientemente y a su vez estar consciente de su actividad. En consecuencia, cada vez que el sujeto se experimenta en la acción, ella revela que él es quien se posee y autoposee gracias al influjo de la conciencia, esta es en el ser humano el espacio más sagrado e íntimo que tiene, tal y como lo afianza Guerra López: “se establecen las relaciones de la persona con la verdad. Por ello, no es posible violar este “santuario” sin lesionar profunda y radicalmente la dignidad de la persona.”<sup>47</sup> Es así que Wojtyla filósofo cuando se refiere a la conciencia expresa que: “Dentro de ella se puede decir que está todo el hombre, y también todo el mundo accesible a este hombre concreto (o sea, a ese que soy yo mismo)”<sup>48</sup>. Por su parte, se precisa que no debe entenderse la conciencia desde la autonomía del sujeto, ni como una realidad independiente sino desde la subjetividad del ser y actuar del hombre quien en esencia es quien es y actúa conscientemente, de ahí que él es el autor de los actos de la conciencia y no es ella misma, es de él de quien se puede afirmar que se haya en un estado consciente e inconsciente, que su conciencia es plena o le está faltando de modo gradual, ella no se presenta de una manera soberana ni como facultad absoluta, lo que hace es reflejar como también interiorizar lo que sucede en dentro de él y le proporciona un espacio dentro del propio “yo”.

Hasta el presente, la conciencia entonces lo que hace es mostrar el interior del sujeto como subjetividad concreta y real, reflejándolo de modo objetivo debido al autoconocimiento, pero al mismo tiempo permite su constitución desde la subjetividad de la vivencia, ella hace que ahondemos en el hombre muy dentro de su ser interior y obrar, al entenderlo desde la subjetividad como autor de la acción y no simplemente desde la vivencia de lo que solamente “sucede” en él, ella no solo refleja el propio “yo” del hombre

---

<sup>47</sup> Rodrigo Guerra López, *Afirmar a la persona por sí misma. La dignidad como fundamento de los derechos de la persona*. (México, Grupo Editorial Zeury, S.A, 2003), 117

<sup>48</sup> Karol Wojtyla, *Persona y acción*, 71.

desde el interior y sus acciones, sino que le permite experimentar su corporeidad como vivencia sensible y afectiva, además desde la perspectiva del filósofo de Wadowice se puede enunciar, que el ser humano no solo siente su cuerpo sino que es consciente de él, permitiendo una asimilación del sujeto desde su dimensión sensitiva y racional, en tanto que es alguien que piensa pero además siente. Conviene considerar en este momento y para la reflexión contemporánea, que las acciones humanas no deben ser guiadas por la inmediatez de un emocionalismo sino que deben ser pensadas y analizadas, siempre ejecutadas con sentido de responsabilidad desde el inicio hasta las consecuencias del obrar, cada que se realiza una acción sin tener en cuenta estas directrices se actúa instintivamente como en un estado de animalidad, solo por el placer sensorial y anulando todo acto de voluntad consciente en el sujeto, caso concreto de ello pueden ser las acciones producto del odio y la venganza que en nada fomentan la dignidad humana.

### **Conciencia en “*El hombre y su destino.*”**

La experiencia permite mostrar al ser humano en su acción moral en cuanto sujeto y objeto, ella se conoce a través de los actos, pero en la medida en que se estudia al sujeto desde la experiencia, es conveniente realizar un análisis del tema de la conciencia, en tanto que ella permite definirlo como un “yo” concreto, que tiene una experiencia particular de sí mismo. Frente a la formulación anterior, la conciencia no debe entenderse como un sujeto autónomo; sin embargo, su importancia radica en que permite la comprensión subjetiva del hombre: “La conciencia no es un sujeto autónomo, pero tiene, en cambio, una importancia básica para la comprensión de la subjetividad personal del hombre”<sup>49</sup>. Dentro de esta distribución de ideas, es conveniente reconocer que el sujeto humano es persona cada vez que tiene una vivencia de sí como sujeto y esto es lo que indispensablemente le otorga la conciencia. En este contexto de ideas, el sujeto se supera a sí mismo a través de la conciencia cada vez que se dirige hacia el bien verdadero, quedando perfeccionado en el acto cuando es “bueno” y cuando es un acto moralmente “malo”, entonces el hombre no se perfecciona en su obrar.

En este marco de discusiones, se puede hablar de una conciencia recta cada vez que se ajusta a la verdad y ella es como el sagrario donde Dios habita dentro del ser humano y por eso es llamada como la voz de Dios, ella es condición esencial para la realización del sujeto y cada vez que la persona vive los valores del “bien” o del “mal” por medio de la experiencia, inmediatamente se hace responsable de sus actos. En armonía con lo que se viene tratando, entre más grande sea la conciencia que tiene el ser de la acción y los valores, entonces puede experimentar a profundidad la autodecisión y, por ende, la ética se desarrolla en concordancia con la conciencia: “Se trata, pues, de obrar, de hacer el bien y evitar el mal del modo más decidido, de conocer a fondo las razones

---

<sup>49</sup> Karol Wojtyła, *El hombre y su destino*, 56.

del bien y del mal moral en los actos humanos. También esta dirección de desarrollo ético corresponde plenamente al desarrollo de la conciencia humana<sup>50</sup>.

Volviendo la mirada hacia el estudio de la conciencia, lo que hace el pensador de Wadowice es realizar una investigación de ella, siempre en relación con el sujeto y no la trata como si fuera una cosa, en tanto que por sí sola creara su propio contenido, ella se encuentra presente en los actos o acciones humanas y tiene como función formar la subjetividad de la persona, todo está reflejado en ella y a su vez contiene todo el hombre. Así que un reto grande para la filosofía en la actualidad es lograr que el hombre en verdad en un conocimiento de profundidad y conciencia, no solo perciba la esencia del bien y del mal en sus acciones sino en todas las consecuencias que de ella se derivan, si esto se hiciera realidad las relaciones antropológicas cambiarían rotundamente y el sujeto vería al otro no como medio sino como fin que merece ser tratado con dignidad.

### **Conciencia en “*Mi visión del hombre.*”**

Con el objeto de continuar este proceso investigativo, la conciencia proporciona al hombre autodeterminación en la medida que va actuando y el filósofo personalista nos invita a no dudar de dichos juicios que se encuentran relacionados con el bien y el mal moral, expresando lo siguiente: “El juicio de Dios generalmente está de acuerdo con el juicio de la conciencia”<sup>51</sup>. Frente a esta situación real, los fenómenos que aparecen ante el ser adquieren solo sentido desde el plano de la conciencia, ya que ella al no tener ontología propia, entonces lo que sucede es que las acciones que el sujeto realiza conscientemente, sacan al descubierto lo más original o genuino de la persona. Luego, ella no puede entenderse desde un plano absolutista y como dice José Luis Marín Moreno: “la conciencia en Wojtyla pierde todo su carácter de sustantividad y se limita a funcionar como reflejo del mundo y de mi “yo”<sup>52</sup>. Por último, es conveniente anotar que el Papa polaco no estudia la conciencia en abstracto como lo ha hecho la tradición fenomenológica, sino que se acerca a ella en íntima relación con el dinamismo propio de la operatividad humana, él no pretende realizar un estudio fenomenológico de la conciencia sino abordar al hombre y la acción simplemente desde la conciencia.

Sin duda, cada vez que el hombre realiza un acto conscientemente, él se presenta como su autor, haciéndose responsable de lo ejecutado respecto a su valor moral, porque en la medida que se experimenta a sí mismo como persona, se torna en la causa eficiente

---

<sup>50</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 271.

<sup>51</sup> Karol Wojtyla, *Mi visión del hombre*, 66.

<sup>52</sup> José Luis Marín Moreno, “La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla: Método, conciencia y subjetividad.”, 98.

de su bien o mal y entonces es el valor ético aquel lazo existente que unifica al sujeto con el acto. A este respecto, así en cada acción del sujeto se hace presente la conciencia, tiene su origen y acontece ante ella dejando una huella de su presencia, ella refleja lo que acaece en el hombre y dentro de ella está contenida toda la persona. Sin embargo, la función esencial de la conciencia no es constituir objetos sino actuar como reflejo de todo lo que sucede en el ser. Entonces, ¿Cuáles son las funciones de la conciencia según el estudio realizado por José Luis Marín Moreno? Ante esta inquietud él responde lo siguiente:

Las funciones de la conciencia son: reflectante, irradiante e interiorizante. La conciencia refleja como en un espejo toda la realidad que rodea al hombre y que ha objetivado el conocimiento, irradia toda esta experiencia en el tiempo e interioriza todo lo experimentado como vivido en lo más íntimo del “yo”.<sup>53</sup>

En consecuencia a lo anteriormente expuesto, la conciencia contribuye en la formación de la experiencia humana, absorbiendo su realidad dinámica como aquel que actúa y que por medio de las acciones queda desvelado su ser interior; por ello, a partir de la conciencia reflexiva el hombre se experimenta a sí mismo como sujeto, con ella se pretende que a partir de las acciones el ser humano se torne en un ser bueno y no malo, pues la verdad es inherente a ella y así se produce la realización en el sujeto humano, tal como lo enseña Marín Moreno: “fuera de lo verdadero no es posible entender la conciencia moral”<sup>54</sup>. Igualmente, la conciencia en Wojtyła acompaña a la acción y la refleja, aunque también está antes y después del obrar; de tal modo, que se puede sostener que en relación a dicho acto lo precede, lo acompaña y además sigue existiendo una vez ejecutada la acción humana. De ahí que, con respecto a estas ideas, Rita Cavallotti Oldani exprese en su tesis de doctorado que:

La conciencia tiene también otra función aún más fundamental, la función reflexiva. La conciencia no sólo refleja las acciones y el yo del hombre, sino que, como consecuencia de esta segunda función, experimenta las acciones como propias, experimenta la propia subjetividad [...] La conciencia es la esfera de la autorrealización del hombre, donde el hombre se manifiesta y alcanza su realización más adecuada.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> José Luis Marín Moreno, “La raíz fenomenológica de Karol Wojtyła: Método, conciencia y subjetividad.”, 253.

<sup>54</sup> José Luis Marín Moreno, “La raíz fenomenológica de Karol Wojtyła: Método, conciencia y subjetividad.”, 364.

<sup>55</sup> Rita Cavallotti Oldani, “Conciliación Trabajo-Familia: Un Enfoque Relacional. Principios para la conciliación trabajo-familia desde el pensamiento de Karol Wojtyła.” (Tesis de doctorado, Universidad de Navarra, 2014. Revista Empresa y Humanismo, Vol. XVII, nº2, 7-29), 59.

A manera conclusiva, se puede sostener que la acción del ser humano posee características propias como un fenómeno realizado de manera libre, trascendente y consciente, pero adicionalmente hay que reconocer que la conciencia, la autodeterminación y la trascendencia son ejes esenciales en la composición psico-física de la persona humana. Entonces, al leer y contrastar el pensamiento personalista de Wojtyla se tiene que el mundo moderno ha sido fundamentado en sistemas de gobiernos totalitaristas y posiciones autoritarias, en el cual se validan diferentes maneras de atentar contra el don sagrado de la vida, por ello realidades como la guerra y cualquier forma de violencia no se encuentran en armonía con la verdad, ni permiten la satisfacción en el actuar ni la autorrealización del sujeto, estas acciones también son propias del hombre, pero no lo colman y están en contravía de una conciencia verdadera. Un reto para el pensamiento ético-filosófico sería lograr una manera en que el hombre no confunda la voz de la conciencia objetivada desde la verdad, con los deseos subjetivos más profundos de su ser, es decir, merece la pena indagar lo siguiente: ¿Cómo saber que la voz de la conciencia que susurra en mi interior es verdadera o simplemente es el reflejo de mis deseos subjetivos e incluso egoístas que posteriormente quiera estandarizar con criterios de validez universal?

### ***Actus humanus en “Amor y responsabilidad.”***

En esta obra Wojtyla no utiliza literalmente la palabra “*Actus Humanus*”, pero sí otros conceptos que establecen relación o conectividad con su significación original. Ahora bien, al hombre y a la mujer el Creador les ha otorgado una facultad racional y de poder, para determinar desde el libre albedrío sus actos, pues nadie ni siquiera Dios puede servirse de ella como un medio u objeto. Consecuentemente la pareja humana tiene la capacidad de elegir libremente y el amor es una de las elecciones que plenifican más al ser humano, pues eleva al máximo su potencialidad y su existencia:

El amor es el acto que de manera más completa exploya la existencia de la persona. Para que esto ocurra es indispensable, evidentemente, que sea verdadero. ¿Qué significa exactamente esta expresión? El amor es verdadero cuando realiza su esencia, es decir, cuando se dirige hacia un bien auténtico y de manera conforme a la naturaleza de ese bien.<sup>56</sup>

Sobre las bases de las ideas expuestas, un amor falso como expresa el filósofo personalista está fundamentado en un bien aparente y por ende es un amor malo, de tal manera que solo la verdad posibilita en el hombre su autodeterminación y donde la

---

<sup>56</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 102-3.

libertad juega un papel fundamental, porque permite que él decida de modo independiente sobre el fin de su actuación.

### ***Actus humanus* en “*Persona y acción.*”**

Cuando Wojtyla piensa cuál es el concepto de acción que va a utilizar, centra su reflexión en principio en la filosofía tomista y analiza si el concepto de acto, desde una concepción metafísica, en realidad responde a su intencionalidad; de tal modo, que analiza la correlación existente entre acto-potencia, pero aunque reflejan adecuadamente la dinamicidad de lo real, advierte que dichos conceptos, aunque tienen bondades, no describen de manera adecuada la dinamicidad del sujeto al no tener en cuenta el yo como autor de la acción. Así que acto y potencia son nociones impersonales desde las cuales se dificulta comprender lo específico de las acciones humanas y la autodeterminación, ante lo cual, él mejor se niega a emplear dichas nociones y los cambia por un concepto más novedoso que comprenda el obrar humano al cual llama *actus personae* y que se entiende como una reelaboración desde el personalismo del concepto clásico denominado *actus humanus*, en la medida que atañe a un sujeto desde una perspectiva autoconsciente.

En efecto, la acción humana entonces es aquello que mejor muestra al sujeto personal y no pretende en ningún momento el pensador de Wadowice, la elaboración de una noción metafísica de la persona, pues esto implicaría utilizar los mismos conceptos aristotélico-tomistas y es justamente lo que él desea evitar porque le impiden una elaboración antropológica en la que se pueda insertar la subjetividad. Así que el pensador polaco llama acción, únicamente a la actividad consciente que sucede en el hombre y por ende, ningún otro aspecto merece ser llamado así, entonces desde la tradición filosófica occidental el concepto de acción se equipara al de *actus humanus* que en esencia corresponde al término “acto humano”, así que él mismo expresa que *actus humanus* puede ser intercambiable por “acción” y que no se hace necesario añadir el término “humana”, puesto que únicamente la actividad humana es acción. Es decir, al leer e interpretar al pensador de Wadowice, se determina que no es propio de los demás seres de la creación este tipo de actividad, ellos son guiados por el instinto y alejados de toda lógica racional; sin embargo, muchas acciones del sujeto rayan con lo inhumano e irracional, de ahí la importancia de comprender y rescatar el auténtico protagonismo del sujeto en el orden de lo creado, no solo al considerarlo superior por su capacidad de raciocinio sino por la capacidad en el ejercicio consciente, libre y responsable de su actuar y esto involucra replantear las relaciones del hombre-persona con todas las realidades que se encuentra en relación con él, debido a que no están bien planteadas ni desde la equidad, ni en el fomento de la dignidad.

Al comparar estas ideas, la expresión *actus humanus* implica interpretar la acción como actividad consciente, en la medida que comprende la totalidad de las experiencias del ser y a su vez permite captar lo esencial de dicho obrar con una gran profundidad,

sacando a la luz que es la acción, el germen que nos conduce a un conocimiento más agudo del ser humano. La acción entonces es actividad consciente que emana como *actus personae* en tanto que se realiza de manera voluntaria, dicha actividad la ejecuta una persona única e irrepetible y cada vez que ejecuta dicho obrar, ella misma se realiza y se muestra en su actuar consciente. Luego, una acción humana que tenga como característica la integración, solo es aquella que tiene la capacidad de asumir desde una estructura de autodeterminación la dimensión corporal y psíquica que favorecen en la vida humana su autorrealización, surgiendo así la necesidad de entablar una estrecha relación e integración entre la persona y su actuación.

Como complemento, en la acción humana existe una participación de las dinámicas que se dan en el hombre desde el nivel somático como psíquico y lo que se expresa en cada obra humana es una unidad personal desde el aspecto psico-somático y como enseña Wojtyła: “todo *actus humanus* (que podría ser traducido como «acto humano») es a la vez un acto del hombre”<sup>57</sup>. Dicha acción no es más que la respuesta consciente frente a una decisión o elección que se da desde el dinamismo psico-somático. El hombre es libre en su actuar y él se aproxima a ella a través de la acción de una manera muy original, ya que la filosofía tradicional tenía como punto de partida la persona desde su estructura ontológica y en momento posterior analizaba su obrar; por lo cual, lo que realiza el filósofo de Wadowice es lo contrario, analizar la acción para que a partir de ella se pueda actualizar y revelar a la persona, tal como lo expresa Rita Cavallotti cuando analiza las obras del pensador personalista:

El hombre en su obrar “se actualiza”, es decir, se realiza llegando a una cierta plenitud (“actus”), aunque obviamente sólo de manera parcial. En la acción el hombre realiza lo que realmente es y, al mismo tiempo, lo que es en potencia. Éste es el significado de la definición del obrar humano a través de la categoría del “actus” –*actus humanus*– también en base a la experiencia y el análisis “fenomenológico”.<sup>58</sup>

Mientras que la acción como *actus humanus* se torna en el momento más privilegiado para profundizar en la persona a partir de su experiencia, entonces dicho actuar lo que proporciona es un análisis adecuado de lo más profundo de su esencia, permite comprender al hombre de una forma más plena, nos lleva a contemplarlo como autor de su actividad consciente, es decir, que se realiza de manera propia y voluntaria, de esta manera se tiene experiencia del ser como persona porque simplemente es él quien realiza acciones. Como reflexión para el contexto actual, dicha realización del acto debe estar íntimamente ligado a la libertad, no para realizar el mal que en ocasiones ni

---

<sup>57</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 120.

<sup>58</sup> Cavallotti Oldani, Rita, «Conciliación trabajo-familia: un enfoque relacional. Principios para la conciliación trabajo-familia desde el pensamiento de Karol Wojtyła», 149.

desea, dejando a un lado las buenas acciones, pues cada vez que ejecuta un acto moralmente malo, no se libera sino que se hace esclavo de sus decisiones y por consiguiente, de las consecuencias de sus acciones; por ende el acto, debe ser para el hombre de hoy un momento privilegiado de plenitud y no de esclavitud, constantemente acciones violentas o deshonestas lo que hacen es anclar la existencia humana al sinsentido y la vaciedad. Por ello, el ser humano tiene vivencia de sus acciones al experimentarlas como actividad de la cual él es su autor porque solo él realiza una acción y lo muestran como sujeto personal, si ella es humana entonces sus acciones también los son y en un sentido moral cabe preguntarse: ¿Qué es lo que hace que el hombre sea bueno o malo? A esto el filósofo personalista responde:

El hombre se hace bueno o malo en sentido moral mediante sus acciones, mediante su actividad consciente. Ser moralmente bueno significa ser un buen hombre, o sea, que se es bueno en cuanto hombre. Ser moralmente malo significa ser mal hombre, o sea, que se es malo en cuanto hombre. El hombre se hace bueno o malo mediante sus acciones dependiendo de cómo sean esas acciones.<sup>59</sup>

De acuerdo con la idea anterior, entonces la libertad es el fundamento esencial para que el hombre llegue a ser moralmente bueno o malo, en cuanto facultad que le brinda la posibilidad, pero no obligatoriedad en su actuar y así cada acción lo que hace es exteriorizar a la persona, aunque este sea un acto interior, pero dicha acción para ser un auténtico *actus personae* que ayude a trascender al sujeto, debe estar en concordancia con la verdad. Así que cada acción lo que supone es una realización ontológica del ser y desde la axiología dicha realización se alcanza solo a través de las acciones buenas, pues las malas lo que le proporcionan es una no-realización. De suerte que lo que se pretende desde el pensamiento wojtyliano es que el ser humano logre ser bueno y no malo mediante las acciones, siguiendo la normativa de verdad que se obtiene de la conciencia moral, pues ella no solo condiciona la realización del acto por parte del sujeto sino la realización y plenitud del hombre por medio de la acción.

Según el estudio, el ser humano queda integrado en la acción como unidad psico-somática, de tal manera que el cuerpo en esta perspectiva es el escenario o medio para poder efectuar la acción y en ella, el ser puede realizarse como persona, él solo alcanza su realización a partir del bien moral, ya que el mal moral lo que implica es una no-realización y esto queda claro, al comprender que el hombre es libre en su actuación, sin obviar la reflexión a la que nos conduce el pensador polaco: “pues la persona solo se realiza con el bien moral; el mal supone siempre una no-realización. Desde una lectura contextualizada de las obras del pensador polaco, no es comprensible que acciones que atenten contra la vida y la dignidad humana logren su plenitud como ser, es decir, el aborto, la eutanasia, el suicidio, la guerra, la injusticia social, pena de muerte y demás acciones que se presentan como formas de violencia, todo ello, aunque se quiera en el

---

<sup>59</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 162.

mundo contemporáneo elevarlo a rango de ley, se contrapone a la idea wojtyliana de persona y se presenta como un reto antropológico para la filosofía actual. Está claro que el hombre tiene libertad de acción, tiene derecho a actuar, pero no tiene derecho a actuar mal<sup>60</sup>. He aquí uno de los grandes aportes desde la visión personalista a la relación y compromiso que debe existir entre sujeto personal, acción y libertad; de tal manera que, en la acción, no solo queda manifiesta la trascendencia sino la integridad de la vida humana como realidad dinámica a partir de toda la estructura psico-somática del ser.

### ***Actus humanus* en “*El hombre y su destino.*”**

En esta obra Wojtyla, considera que la acción plenamente humana entendida como *actus humanus*, refleja la complejidad de su naturaleza que en esencia es ser persona, dicha actividad de la vida humana corresponde a su dinamismo y nos conduce a conocerlo como un sujeto personal que realiza una acción consciente y a la que le corresponde ser llamada de una mejor manera como *actus personae*:

El acto, que en la terminología tradicional era definido como *actus humanus*, merece más bien el nombre de *actus personae*. La razón que nos lleva a adoptar tal definición del acto es el momento de la causalidad de la persona que está en su base, y es precisamente la causalidad de la persona. En virtud de este vínculo, el acto no puede separarse de un «yo» dado y ser atribuida a algún otro.<sup>61</sup>

Sobre el asunto, el acto como acción consciente tiene como autor a un yo personal, que contiene el momento de la voluntad y la libertad, haciéndose responsable de su obrar desde un carácter moral y además, se comprende el acto como el mejor escenario para conocer al sujeto humano, que permite revelar en él su interioridad y cuando se busca que un acto sea perfecto, lo que se pretende es el perfeccionamiento del ser humano en sí mismo a través de la actividad realizada y es acción del hombre en cuanto es persona y consecuentemente con su manera de actuar proporciona forma a la realidad que le rodea. El hombre como autor de sus acciones, se hace responsable de la moralidad de su obrar, es decir, responsable de la bondad o maldad en su actuar, pues él tiene la capacidad de decidir sobre sus acciones y sobre sí mismo, cada vez que el sujeto actúa, no solo está realizando una acción, sino que se realiza a sí mismo y obtiene como ser su plenitud. Aquí radica la importancia que, desde la reflexión ético-filosófica para la actualidad, el hombre además de tomar conciencia de su obrar, se haga consciente de las consecuencias de sus actuaciones y a su vez responsable de ellas, pues siendo autor del acto le sigue en derivación ser el mismo autor responsable de todos los efectos que se emanen de él.

---

<sup>60</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 394.

<sup>61</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 58-59.

## **Actus humanus en “Mi visión del hombre.”**

El concepto literalmente no se encuentra en esta obra del filósofo personalista, pero se aborda teniendo en cuenta nociones similares que permiten la comprensión de la actividad dinámica en el hombre y como tal, entiende Wojtyla que toda actividad humana como experiencia específica merece ser nombrada como experiencia ética; por ello, cada vez que el sujeto humano realiza una acción como autor, dicho obrar lleva en sí un sentido de responsabilidad moral por parte del hombre y así el valor ético lo que hace es estrechar esa relación existente entre persona y acto, en la medida que los valores morales se presentan como cualidades innatas a las acciones y los sujetos como autores.

Además de describir lo anterior, el Papa filósofo expresa que la moral puede ser entendida como vida que se encuentra vinculada a la actividad humana, de tal forma que el hombre no solo crea, sino que construye la moral a través de sus acciones y estas preceden a la teoría o dogmas. Así que él mismo llega a concluir que la teoría no puede absolutamente sustituir a la práctica y la praxis sin el abordaje teórico, puede convertirse en un activismo mecánico que terminaría en un desgaste de energía; por ello, lo que se pretende con la práctica es una confirmación de la teoría o en cierto grado perfeccionarla. En tal caso, el filósofo de Wadowice entiende que la ética es el estudio de las acciones y el comportamiento humano en relación al valor de un bien objetivo, a través de su obrar tiene experiencia de los valores y se perfecciona como persona, cada vez que realiza una acción lo que queda revelado además es la perfección de su Creador, luego al leer e interpretar al filósofo polaco se evidencia que el acto moralmente malo, no deja mostrar la perfección del Ser Supremo y así es en la acción donde se da la actualización del sujeto como lo manifiesta Guerra López:

Actuar que además de ser “actualización” de potencias diversas es principal y propiamente actualización del sujeto, del sí mismo, que lo realiza. Por ello, preferimos hablar más que de *actus humanus* o de *actus voluntarius*, de *actus personae*, de acción (personal). La acción es índice de conciencia y de verdadera capacidad de autodeterminación realizadas por un sujeto que las posee y que se posee a través de ellas.<sup>62</sup>

Las conclusiones derivadas del pensamiento de Wojtyla radican en que la actividad humana hay que vivirla de manera auténtica; pero además, hay llegar a la comprensión del hombre como alguien que es único en el mundo, con una capacidad de experimentar todo lo que está fuera y dentro de sí mismo a través de los actos y lo revela como persona, por eso desde el pensamiento wojtyliano si deseamos encontrar respuesta a la pregunta ¿Quién soy?, entonces podemos descubrir dicha respuesta observando a

---

<sup>62</sup> Guerra López, Rodrigo. *Afirmar a la persona por sí misma. La dignidad como fundamento de los derechos de la persona*, 57.

través de la ventana de las acciones, ya que estas revelan al sujeto y lo más profundo de su ser. De tal suerte que toda acción es un gran acto de existencia y creación que el hombre realiza de manera consciente actualizando su esencia y perfeccionando su ser, en donde la vida humana debe conquistar la verdad a través de sus acciones y donde toda su conducta debe estar dirigida hacia un bien. Desde la lectura de la filosofía del pensador de Wadowice para la actualidad, el hombre es acción consciente, libre y autodeterminante, en contra de una sociedad que quiere hacer del sujeto algo manipulable, esclavo de sus deseos, pasiones y necesidades creadas desde el consumismo mercantil, sin capacidad de autodeterminarse y reflexión, ya que pensar es peligroso y actuar en conciencia como autonomía es un acto de rebeldía que la sociedad quiere castigar con el aislamiento y el anonimato.

### **Subjetividad en “Amor y responsabilidad.”**

El filósofo de Wadowice cuando se refiere a la “subjetividad”, relaciona dicho aspecto con el amor, en tanto que se puede experimentar de manera subjetiva en cuanto es un sentimiento propio de cada sujeto, es decir, se forma y manifiesta entre dos seres humanos, pero aclara que dicho amor subjetivo no se puede confundir en ningún momento con la noción de subjetividad y aunque está en lo más profundo de los seres humanos, el amor siempre debe estar libre de toda clase de subjetivismo, ha de habitar en el sujeto, es decir, en la persona, pero sin dejar su carácter objetivo y hace una invitación a diferenciar el subjetivismo con la subjetividad del amor; en tanto que el subjetivismo, no es más que una realidad que deforma al amor en su esencia y en cambio los valores en el pensamiento wojtyliano, se encuentran arraigados en la subjetividad humana y Cristo es el modelo:

Entendidos al modo de Wojtyla, los valores se arraigan en la subjetividad, pero no son meramente subjetivos. La subjetividad de la persona, que es lo que la constituye como tal, tiene un modelo concreto de imitación en Cristo. La persona de Cristo nos habla de la subjetividad perfecta y es por ello un modelo para cualquier otra subjetividad humana.<sup>63</sup>

Igualmente, el Papa polaco declara que tanto el subjetivismo como el egoísmo son una oposición rotunda al amor, ya que este tiende objetivamente hacia la persona y le vuelve un ser altruista en relación a los demás y el subjetivismo en cambio, se centra en el bien particular obviando el interés general, no se interesa por los otros, ya que el egoísmo lo que pretende es excluir todo tipo de amor o bien común y se centra en su propio “yo” buscando su bienestar particular. Dentro de este subjetivismo de los valores, el sujeto empieza a comprender que únicamente es bueno lo que se presenta como

---

<sup>63</sup> Miguel Rumayor, «Subjetividad Sin Subjetivismo: ¿La Antropología Filosófica De Karol Wojtyla Sin La Metafísica De Tomás De Aquino?», *Tópicos, Revista de Filosofía*, 2008, 78.

agradable y es aquí cuando el amor, puede quedar reducido con gran facilidad a la satisfacción corporal o concupiscencia y, por otro lado, el subjetivismo se convierte en la fuente de todo egoísmo que hace perder al genuino sentido de la vida humana. Un reto actual que se presenta para la reflexión filosófica sobre el subjetivismo, es que el sujeto quiere percibir toda la realidad desde sus esquemas y darle a su vez criterio como validez universal, imponiendo su visión particular sobre los demás y rechazando otros puntos de vista, no acepta nada de lo que se piensa o realiza fuera de él, sin él o en contra de él, existiendo cada quien desde un dogmatismo individual y como acontece en la sociedad actual en una actitud de desprecio constante frente al otro.

### **Subjetividad en “*Persona y acción.*”**

Este es uno de los conceptos que el filósofo de Wadowice aborda en esta obra como novedad, permitiéndole una renovada visión antropológica, en contraposición de todos esos principios metafísicos abordados por la filosofía aristotélico-tomista. Con ello lo que intenta es superar esa contraposición que se ha establecido entre el objetivismo del ser, que pretende observar de modo objetivo la realidad externa, lo que acaece en que la persona pierda toda su dimensión subjetiva. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el subjetivismo de la conciencia, tiene como finalidad alcanzar la subjetividad a partir de ella, pero dicha subjetividad-conciencia extirpada del ser puede terminar en un idealismo o subjetivismo. En estas circunstancias ¿Cómo es posible que Wojtyla haya intentado resolver este problema? Entonces lo que hace es tomar un concepto que incluya estas dos visiones del hombre: su objetividad y subjetividad. Así que dicha noción es lo que él denomina como experiencia. Entonces, la conciencia en su función fundamental tiene como finalidad la formación de la experiencia y es en este escenario donde el sujeto experimenta su subjetividad y gracias a su propia conciencia es que el ser subjetiviza lo objetivo y el hombre se presenta como un “yo” único e irrepetible que se perfecciona como persona en cada vivencia. En este orden de ideas nos dice Cavallotti que:

Mediante sus acciones, la persona revela quién es y al mismo tiempo se realiza a sí misma. Es verdad que también Scheler habla de acción, pero en el sentido de la acción intencional, y no en el sentido de la realización de la potencialidad interna de la persona. El acto intencional nos presenta un objeto que trasciende nuestra subjetividad (en el caso del acto intencional emocional el objeto dado es un valor).<sup>64</sup>

Otra tarea prioritaria, es comprender que la subjetividad se aparta del subjetivismo en cuanto este comprende la conciencia como sujeto autónomo e independiente, lo cual conduce a terminar en un idealismo; por esta razón, la conciencia entonces debe ser la

---

<sup>64</sup> Cavallotti Oldani, Rita, «Conciliación trabajo-familia: un enfoque relacional. Principios para la conciliación trabajo-familia desde el pensamiento de Karol Wojtyla», 37.

clave de la subjetividad, en tanto que condiciona la vivencia en la que el ser se experimenta como sujeto y así el hombre en este plano de ideas tiene vivencia de sí mismo como autor de su obrar en cuanto es un sujeto, es decir, un “yo” humano.

### **Subjetividad en “*El hombre y su destino.*”**

Wojtyla empieza reconociendo que el problema de la subjetividad humana está en el centro de la discusión antropológica, pues dicha reflexión no debe solo centrarse en lo objetivo del hombre sino en su dimensión subjetiva, pues la ciencia lo comprende como un animal racional que por su capacidad de raciocinio se diferencia de las demás especies dentro del mundo, predisponiéndolo a una reducción y cosificándolo. Pero es lógico que se comprenda al hombre como un ser único e irrepetible dentro del dinamismo propio de su actuar y en su subjetividad personal, ante lo cual nos indica el papa polaco que: “se trata, en efecto, de realizar no sólo la objetivación metafísica del hombre como sujeto agente, o sea, como autor de sus actos; se trata de mostrar la persona como sujeto que tiene experiencia de sus actos, de sus sentimientos, y en todo esto de su subjetividad”<sup>65</sup>.

Dentro de ese marco, en el campo de la experiencia, el hombre se muestra como alguien único e irrepetible y a la vez como sujeto y objeto, pero hay una tendencia de reducirlo a mera subjetividad y es la tarea que pretende hacer la filosofía de la conciencia; luego la experiencia nos lo muestra en su realidad objetiva como hombre-sujeto que existe y obra, entendiendo al hombre como un yo objeto de la experiencia, ya que él experimenta de manera más inmediata su subjetividad justamente desde su propio “yo”. De esta manera el hombre es sujeto, tanto de su acción como existencia, que se manifiesta de manera plena y profunda en la experiencia, no está encerrado en sí mismo como mónada impenetrable sino abierto siempre al otro, pasando de una relación personal del “yo-tú” a una relación desde una dimensión social del “nosotros”, en la cual se expresa la trascendencia del ser humano y a su vez permite confirmar la subjetividad personal.

Ahora bien, se puede interpretar desde las obras de Wojtyla que convertir la realidad según nuestro parecer es un acto de subjetivismo, individualismo y manipulación absoluta, prueba de ello es el fenómeno utilitarista de la información que se realiza a través de los medios de comunicación social, se muestra lo que el poder quiere que se conozca como cierto o verdadero, se ignora y esconde en muchos momentos la auténtica verdad; el subjetivismo de la información en este contexto, lo que pretende es que la realidad se adecúe a la manera de pensar del sujeto sin el mínimo grado de cuestionamiento lógico o reflexión y de este modo algunos de los medios masivos de

---

<sup>65</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 32.

comunicación son maestro que enseñan el arte de la ignorancia, el engaño y la manipulación.

### **Responsabilidad en “*Amor y responsabilidad.*”**

El libro es una reflexión sobre el amor humano desde el plano de la responsabilidad, que involucra a la persona como autora de todo su obrar y dicho escrito proporciona una reflexión sobre la sexualidad y el comportamiento ético humano, a partir del cual Wojtyła se ha inspirado en el imperativo categórico de Kant, el cual considera a su vez pobre, si solo se centra en ver al hombre como un medio y no como un fin, ya que la vida humana en su valor insustituible como en su dignidad, hay que analizarlo con más profundidad y como tal, hay que llegar a la conclusión que la actitud más adecuada que se debe tener frente a una persona indudablemente es el amor.

Todas estas razones, conllevan a reflexionar que el sujeto necesita asumir su total responsabilidad en el ejercicio de su impulso sexual y aquí es donde radica la importancia de la moral sexual en relación al tema del amor, ya que este conlleva una responsabilidad con la otra persona y a su vez para consigo mismo, es decir, con el amor propio. De ahí que la responsabilidad frente al amor implica ser responsable frente al otro, si no percibe este valor en él, entonces fácilmente confundirá el amor con el erotismo y se privará a su vez de la experiencia auténtica del amor. En caso tal de que exista un amor que desee rechazar este tipo de responsabilidad, el sujeto caerá inevitablemente en el egoísmo, negando la esencia misma del amor y entre más responsable sea alguien en relación al otro, se puede decir, desde el pensamiento wojtyliano que su amor es auténtico y así queda manifiesto: El ser humano aunque no es responsable de lo que dentro del dominio sexual *sucede* en él, en cuanto que su impulso sexual no ha sido provocado por su voluntad, sí se hace responsable de todo lo que él realiza dentro de este terreno.<sup>66</sup>

Relacionando los conceptos anteriores, es ineludible que el hombre asuma absoluta responsabilidad frente al uso de su impulso sexual y aquí radica la importancia de la moral sexual evitando todo tipo de utilitarismo y solo el amor hecho virtud exige que la persona sea amada auténticamente y no reducida a objeto de placer; pero ya en el plano conyugal, la responsabilidad con el amor está íntimamente ligado a la responsabilidad con la procreación dentro de los límites de lo natural y lo racional, de tal manera que el ejercicio de la maternidad y la paternidad están condicionados por la virtud del amor. Como desafío para la filosofía en la sociedad contemporánea, es necesario entender que la mejor manera de concebir el amor es en relación al sinónimo de responsabilidad, ya que este entendido netamente desde lo sensual o atractivo provoca en el sujeto una alteración en su voluntad e incapacidad permanente para amar, al querer

---

<sup>66</sup> Wojtyła, *Amor y responsabilidad*, Cf, 59.

justificar que solo la afectividad y lo erótico son estados válidos a la hora de amar. En consecuencia, bajo estas visiones son entabladas muchas relaciones de pareja y al otro se le violenta en su dignidad al reducirlo a mero objeto de goce, utilidad y placer.

### **Responsabilidad en “*Persona y acción.*”**

Sobre la validez del pensamiento wojtyliano, es bien sabido la responsabilidad que tiene el hombre con su actuar, teniendo en cuenta toda su estructura y trascendencia en el obrar, pues el sujeto es entendido como autor de la acción realizada conscientemente y a su vez no se le puede desligar de su responsabilidad con todo lo que acontece después de su obrar. Entonces cabe preguntarse: ¿En qué radica dicha responsabilidad? La responsabilidad no solo es con la acción que la vida humana ejecuta sino también con el ser personal en tanto que es su autor y se está realizando en ella, por eso el pensador polaco manifiesta que el hombre no solo es responsable de lo que debe hacer sino también de todo aquello que debe evitar y pone como ejemplo lo siguiente: “el hombre, que es autor de una mentira, es responsable de conducir a otros al error, lo que «no debe» hacer, a la vez que «debe» respetar la verdad”<sup>67</sup>. Por ello, el deber visto de esta manera conlleva al sujeto hacia el ejercicio de los valores, en tanto que la responsabilidad está íntimamente ligada a la acción y esta responde a unos valores, así que cuando la persona se hace responsable de sus acciones, entonces está viviendo la responsabilidad y a su vez experimenta la capacidad de responder voluntariamente a los valores y de este modo el deber se comprende como una fuerza normativa de la verdad y una respuesta madura frente a los valores de tal forma que la responsabilidad tiende hacia ellos. Además, no se puede ignorar que: “La libertad, como propiedad de la persona, se explica y justifica a la luz de la responsabilidad. En efecto, la persona entera es responsable de sus actos. La persona es responsable porque es ella quien actúa libremente, en una acción que se manifiesta por la voluntad”<sup>68</sup>.

No obstante, para Wojtyla el hombre no solo es responsable de él y sus acciones sino también de los demás, con el mismo rigor que es responsable delante de Dios y dicho sentido de responsabilidad se forma en la interioridad del sujeto, al comprender que el otro hace parte de mi propio “yo”, de tal modo que la responsabilidad ante alguien es una forma de autorresponsabilidad. Por lo cual, el hombre no solo es responsable de sí mismo sino ante sí mismo, entonces es una característica que el sujeto sea responsable y en caso tal que se disminuya, se puede llegar a concluir que la persona queda en cierto grado disminuida y aunque la responsabilidad nace en el interior del ser, se exterioriza cada vez que nos hacemos responsable de los demás como un tipo de coexistencia con otros. Siendo las cosas así, resulta necesario pensar desde lo ético-filosófico la

---

<sup>67</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 250.

<sup>68</sup> Cavallotti Oldani, Rita, «Conciliación trabajo-familia: un enfoque relacional. Principios para la conciliación trabajo-familia desde el pensamiento de Karol Wojtyla», 61.

responsabilidad actual del sujeto que tiene con los demás y esto conlleva a preguntarse ¿De qué manera puede el hombre tener una responsabilidad ética en una sociedad que promueve el consumismo y realiza una exagerada alabanza al individualismo? Entonces, en este contexto radica la importancia de comprender que el hombre-persona, debe centra su atención no solo en la autoría de sus acciones, sino también en las consecuencias que en muchas ocasiones se hacen difíciles de predecir.

### **Responsabilidad en “*El hombre y su destino.*”**

Partiendo de los argumentos anteriores, las decisiones tomadas en conciencia, manifiestan que el hombre como persona se realiza en la medida que se supera a sí mismo, teniendo como finalidad los valores que están en concordancia con la verdad y que a su vez son realizados con un sentido de responsabilidad profundo, con miras a un plano personal y en relación a los demás y ante este escenario el Papa polaco, cuando habla del sentido verdadero del bien común, sostiene que es y debe ser objeto máximo de responsabilidad; de tal manera que el hombre se hace responsable ante el bien y mal que proceda de él, como autor de su obrar. En este sentido la vivencia de un valor moral se encuentra determinado por el actuar del sujeto y la responsabilidad frente a su acción, él como autor de las acciones es responsable de su valor moral, de la bondad y maldad de sus actuaciones conscientes y por lo cual, ser bueno o malo en cuanto ser humano es la esencia de la responsabilidad moral. Es considerable reflexionar para el contexto en el que vivimos, que muchas acciones cargadas de buena intención que el hombre realiza provocan un mal no deseado, es decir, queriendo hacer una obra buena en menor o mayor grado se hace daño a otros, como ocurre en contextos donde se explotan los recursos naturales y tanto el ambiente como la comunidad son afectadas por la manipulación del entorno, y el caso contrario radica, cuando la sociedad actual justifica un mal para conseguir algo “bueno” para sus ciudadanos; por ejemplo, el intervencionismo extranjero y militar.

### **Responsabilidad en “*Mi visión del hombre.*”**

Atendiendo a estas consideraciones, el filósofo personalista hablando de la responsabilidad frente al deber moral, expresa que tiene como finalidad la proclamación de la dignidad de la persona y de lo primero que se hace digna es del amor: “La persona es el ser al que, de modo propio y pleno, se refiere el amor. El amor es la responsabilidad de la dignidad de la otra persona”<sup>69</sup>. Entonces, el deber moral se equipara al amor a los demás por el solo hecho de ser sujetos personales y por el carácter de su dignidad; de tal manera que ella, es a la vez objeto y sujeto del amor. Por lo cual Wojtyla equipara el concepto de amor a responsabilidad, enseñando que este es otro nombre apropiado para designar el amor, por el carácter digno que posee la persona y además hay que destacar

---

<sup>69</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, 125.

que todo acto humano entendido como experiencia ética, debe conducir al ser humano a que se piense como autor y responsable de todo su obrar en el cual sucede plenamente su realización personal.

Por último, la lectura e interpretación de las obras del Papa polaco conducen a una reflexión actual de que ser responsable radica en la toma de decisiones de manera libre, consciente y voluntaria como también en asumir la responsabilidad en las consecuencias que deja el obrar humano; lo que involucra reparar el daño causado y cabe decir: ¿Qué abarca para el acto humano la estrecha vinculación entre culpa y responsabilidad? Aunque se pueden relacionar las nociones de responsabilidad y culpabilidad no se puede caer en la confusión; por ello, cuando una persona conscientemente comete un perjuicio además de ser responsable es culpable y para el caso concreto se hace referencia a toda forma de terrorismo o corrupción que genera violencia y pobreza; pero puede ocurrir que alguien sea responsable de un acontecimiento más no culpable, como ejemplo se puede mencionar que los padres de familia según la Ley 1098 sobre Infancia y Adolescencia son responsables de la educación, el cuidado y protección de sus hijos menores de 18 años, pero si estos voluntariamente deciden cometer delitos, el padre de familia no es culpable de ellos y de manera particular cada quien debe responder ante la ley colombiana. Así que la responsabilidad necesita que se deposite la confianza en el otro y esto supone en la praxis que se delegue el poder en alguien que tomará decisiones por el otro afectando sus intereses particulares, pero sin perder de vista todo tipo de consideración y responsabilidad consigo mismo y con los demás.

## **2.2. SEGUNDO GRUPO DE CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS.**

A continuación, será abordado el segundo grupo temático correspondiente a las nociones de Libertad, Autodeterminación, Autodominio y Autoposesión, y Voluntad. La finalidad que se lleva en esta investigación al agrupar estos conceptos radica en que en el mundo actual, la libertad para muchos en vez de ser un don es una forma de esclavitud, es su mayor problema y su miedo más profundo. En realidad, cabe preguntarse: ¿Qué significa ser libre? O mejor dicho ¿Quién es verdaderamente libre? ¿Es posible la libertad en un mundo cuyo protagonismo se lo lleva el hedonismo y el consumismo? ¿Cómo vivir la libertad sin apasionamientos? Como parte de la discusión ética y filosófica para nuestro mundo contemporáneo, la libertad se presenta como una ideal platónico o el mejor instrumento que utilizan estamentos sociales, políticos, culturales o religiosos para dominar o manipular. En virtud de lo anterior el hombre doblega su libertad ante ideales o normas socialmente impuestas o acordadas que lo ubican en un plano de seguridad, pues como se conoce desde el adagio popular no se equivoca jamás quien obedece, es decir, quien ha cedido su libertad y delega toda su responsabilidad ante quien le ha dado la orden por más irracional e ilógica que parezca.

Este esfuerzo por rescatar el auténtico valor de la libertad humana en la actualidad, surge en tanto que es un valor que todo ser humano anhela y busca con ansiedad para dar sentido a su existencia; pues de la misma manera en que una vida sin sentido no merece la pena ser vivida, una vida sin libertad tampoco lo es, en tanto que estaría regida por leyes o actuaciones deterministas, involuntarias, en negación con todo principio de autodeterminación como capacidad del sujeto para regirse o gobernarse por sí mismo y a su vez en contra de la voluntad guiada hacia el bien moral. Otra tarea prioritaria sería la reflexión alrededor de considerar en el ser humano la libertad en cuanto don o tarea por construir, si somos libre o nos hacemos libres y si en el ejercicio de derechos democráticos nuestra libertad permanece indemne.

De acuerdo con Jean Paul Sartre entendía al hombre no como aquel que tiene libertad sino que es libertad, pues lo que se tiene está relacionado con la posesión, llega desde afuera y lo que se es, hace parte del mismo ser, no se inventa como creando cosas sino que está como parte esencial de la existencia y así lo único que le queda al hombre no es la elección entre la esclavitud y la libertad, como si eligiera entre la vida y la muerte, sino que su única elección es ser libre porque en el ejercicio de ésta encuentra su verdad como persona. Luego, cabe reflexionar sobre la manera de escapar a todas las limitaciones naturales, culturales, sociales y religiosas que se le imponen al ser humano, la mejor manera es considerar que el hombre tiene no solo la necesidad sino el deber de autodeterminarse guiado por una recta conciencia, acá el sujeto personal es protagonista activo en la construcción de su vida o destino y desde el ejercicio de la voluntad no solo necesitamos sino que deseamos ser libres, ya que todo ello es connatural a nuestra naturaleza racional.

A este respecto, en el contexto que el sujeto vive actualmente, todo aquello que atenta contra la libertad, el autodomínio, la autoposesión, la autodeterminación y la voluntad en el ser humano es una grave infracción a la dignidad humana, implica el acogerse a la limitación externa que le impone el otro o el sistema social, para contrarrestar estas circunstancias la sociedad actual debe promover sistemas educativos liberadores basados más en la reflexión que en la memorización, en el amor a la sabiduría más que en el temor de ser tenido por ignorante, pues de una manera u otra todos ignoramos algo, pero no se encuentra en todos latente la capacidad de asombro propia para la construcción de conocimiento y el acceso a la sabiduría. Este sistema educativo además de ser liberador debe ser inclusivo y altamente justo, no con oportunidades de puertas abiertas para la población socialmente con bienestar económico debido a su herencia familiar o posición geográfica, sino que también esté disponible en cantidad y calidad a la población más vulnerable, a aquellos que socialmente o circunstancialmente parecen estar destinados a la miseria, a la pobreza y a la ignorancia, utilizados por el Estado solo para sumar votos, válidos para una sociedad consumista que pretende quedarse con lo poco que tienen hasta agotar su vida y únicamente presente en datos estadísticos que reflejan no la pobreza de una nación sino lo injusta e insensible frente al dolor y la necesidad del otro. Frente a este escenario que atenta contra el don de la libertad, la capacidad que tiene el sujeto personal para autodeterminarse y manifestar libremente su voluntad; en esta investigación, se considera necesaria esta agrupación para su estudio y reflexión como alternativa de solución frente a los diversos problemas

ético-filosóficos del mundo actual y que serán abordados desde la filosofía el Papa polaco a continuación.

### **Libertad en “Amor y responsabilidad.”**

Como continuación de esta investigación, se puede empezar por analizar el tema de la libertad en el pensador de Wadowice, cuando hace referencia a Kant desde el imperativo categórico, sobre nunca tratar al hombre como un medio sino como un fin y que a su juicio, él lo relaciona desde la persona y su objeto de acción, en donde hace una invitación a no tratarla como un medio o instrumento, en la medida que ella debe o debería poseer su propio fin y esta sería la base de toda libertad, pero máximamente aquella que atañe a la conciencia. Además, es natural que la vida humana rechace todo aquello que atente contra su libertad o facultad de autodeterminarse, por eso desde su estructura interior, los elementos más esenciales para su existencia son la verdad y la libertad como medios de plenitud; por ello, Wojtyla considera que la libertad se encuentra condicionada por la verdad y el hombre es libre cuando tiende desde su actuar hacia objetos buenos y deseables, los elige de manera independiente orientando sus propios actos hacia ellos sin ningún tipo de condicionamiento y es en este aspecto donde radica lo propio de la libertad. Ante lo cual el Papa polaco manifiesta que: “La libertad y, en particular, la libertad ejercida como amor, como afirmación de la persona por sí misma, ilumina al propio yo haciéndolo consciente de su naturaleza y valor”<sup>70</sup>.

De acuerdo con la idea anterior, la verdad y la libertad se expresan como aquella marca que caracteriza la vida humana y sus acciones, de tal forma que la esencia de la persona radica en su libertad y según el filósofo personalista nada necesita más de la libertad que el amor expresado entre los seres humanos y por ello: “Aquello que no se fundamenta en la libertad, aquello que no es compromiso libre, no puede reconocerse como amor por estar determinado o ser efecto de la violencia; no contiene nada de su esencia”<sup>71</sup>. Así que cuando se tiene experiencia de la libertad, no se puede separar de ella la verdad porque permanece unida a ella de manera indisoluble y por eso la libre voluntad solo es posible si está enmarcada desde el fundamento de la verdad. En este orden de ideas, la libertad tiene como compromiso el conocimiento verdadero de la persona y el amor implica un compromiso con la libertad porque ella existe en finalidad del amor y esto permite que el hombre participe del bien, de ahí que el filósofo polaco expresa que es propio de la vida humana desear el amor por encima de la libertad, pues dicha libertad en relación al sujeto es un medio y mientras que el amor para él es un fin.

---

<sup>70</sup> Rodrigo Guerra López, «Personalismo y nueva racionalidad. La interpretación transpolítica de la Modernidad en la filosofía de Karol Wojtyla», *Revista de Filosofía Open Insight*, 2013, 59

<sup>71</sup> Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 144.

## Libertad en “*Persona y acción.*”

El hombre llega a ser moralmente bueno o malo precisamente mediante sus acciones, es decir, a través de su actividad consciente y aquí radica la estructura propia de su libertad, ella es la fuente para que el hombre-persona sea bueno o malo mediante sus acciones en cuanto que él es el autor de dicha actividad consciente y entonces la libertad puede manifestarse claramente en cada vivencia como una potencialidad y no como una obligación, eliminando toda clase de determinismo y así lo hace entender el filósofo polaco cuando enuncia que: “La libertad se manifiesta a cada hombre del modo más claro posible en la vivencia que se puede resumir como «*puedo, pero no tengo que*»”<sup>72</sup>. Desde esta perspectiva, no solo se hace referencia al contenido de la conciencia sino al dinamismo propio del sujeto, donde se da la operatividad humana y a su vez establece una diferencia con lo que simplemente sucede en el hombre.

En virtud de lo anterior, la libertad entonces es percibida como el momento en el que el ser toma decisiones sobre la vivencia de su operatividad y es el factor fundamental cuando se declara que el hombre actúa, nuevamente estableciendo un plano diferencial con aquello que solo ocurre en él y así se logra entender a la persona como un sujeto dinámico; por ende, en lo que simplemente sucede en el hombre, se encuentra ausente cualquier rasgo de libertad. Ahora bien, la libertad de la voluntad, se puede decir que es el rasgo fundamental que nos muestra la trascendencia de la vida humana en la acción, es una cualidad real del sujeto que se da a partir de la autodeterminación y esta a su vez nos lleva a un descubrimiento de la voluntad como propiedad de la persona. Entonces, se puede decir que la libertad desde la perspectiva wojtyliana es una realidad que corresponde a una propiedad de la naturaleza humana y a su vez un atributo de la voluntad como también un elemento esencial de su ser; así que la libertad proporciona al hombre una falta de dependencia y necesidad, resaltando en él una característica particular de autodependencia y autodeterminación. En este sentido, la libertad como comenta Bogdan Piotrowski es una condición esencial y además necesaria en el actuar humano y así lo hace evidente cuando expresa que:

Conocer mejor las propias limitaciones es ejercer mejor la libertad, condición imprescindible de todo acto verdaderamente humano. Por ende, el Nuevo Humanismo es siempre una apología de la libertad. El hombre debe disponer del derecho a escoger. Es él quien decide, y jamás se lo puede cohibir en su elección: este criterio estuvo arraigado desde sus años de adolescencia en la creación del futuro Papa.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 163.

<sup>73</sup> Bogdan Piotrowski, «De la poética juvenil de Karol Wojtyła Valoración de sus dos poemas “Mousiké”», *Pensamiento y Cultura*, 2007, 87.

En este sentido, cuando se dice que el hombre es libre, lo que se está queriendo significar es que él depende de sí mismo, luego la libertad es una facultad como también una propiedad de la persona que le permite la trascendencia en su actuar puesto que él es libre; mediante ella tiene la posibilidad de ser bueno o malo, es decir, su realización o no realización y si puede ser buena o mala la persona, esto es debido precisamente a su libertad que ha sido usada por él de manera bien o mal. De lo anterior se puede concluir en Wojtyla, que el hombre no tiene garantía absoluta de su bondad o ejercicio correcto de su libertad y aquí radica el sentido de la conciencia moral. Así que si de algo depende la libertad es de la verdad, ella no la deroga, sino que la redime y consecuentemente la trascendencia de la vida humana en la libertad sucede desde el plano de la verdad, es decir, que tanto la libertad como la verdad lo que van a producir en el ser humano es felicidad.

### **Libertad en “*El hombre y su destino.*”**

El pensador polaco tiene un profundo interés por establecer una estrecha relación entre libertad y verdad, convirtiéndose este aspecto en uno de los pilares de su pensamiento filosófico; por tal motivo, la primacía de la praxis no puede establecerse como requisito para argumentar la primacía de la libertad sobre la verdad, sino que lo que nos permite es una revelación de la verdad, que es producto de una vivencia libre. Entonces el acto, es decir, el actuar consciente del sujeto, lo que hace es expresar y concretizar la libertad que le es propia al hombre-persona, la libertad en el acto se manifiesta como autodeterminación, en tanto que ser libre implica que el hombre no solo quiera las cosas, sino que las elija y decida sobre ellas, trascendiendo y teniendo plenitud como persona desde el plano de la verdad y la libertad. En este contexto Marín Moreno establece una diferencia entre Wojtyla y Santo Tomás de Aquino sobre la libertad al exponer que:

Como he tenido ocasión de explicitar más arriba, la libertad se identifica con la autodeterminación, con la autodeterminación en la que la voluntad se manifiesta como propiedad de la persona. La libertad en Wojtyla es una propiedad de la persona. Esta es, a mi juicio, una de las tesis más radicales del pensamiento antropológico de Wojtyla y es, precisamente, una de las grandes diferencias con Tomás de Aquino para quien la libertad es propiedad de la voluntad.<sup>74</sup>

De este modo, cuando el filósofo personalista habla de la necesidad frente a la elección, en ningún momento se está oponiendo a la facultad de la libertad, sino que al contrario está fortaleciendo dicha propiedad humana cuando se debe escoger entre los

---

<sup>74</sup> José Luis Marín Moreno, «La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla : método, conciencia y subjetividad.», 347

valores y decidir, de tal manera que la autodecisión pasa a ser lo que constituye la esencia de la libertad en el sujeto. Visto de esta forma, para el análisis actual, no se puede desligar la libertad de la responsabilidad y solo le queda entender al ser humano que lo que es bueno para uno debe ser bueno para los demás, en cada elección de vida, en cada acto libre debe tenderse hacia la dignidad, la perfección y la plenitud personal en un acto heroico de rebeldía como superación frente a planteamientos masificadores, cosificantes y utilitarista de la sociedad presente.

### **Libertad en “*Mi visión del hombre.*”**

Unas de las fundamentales enseñanzas del pensador polaco frente a este tema es que comprende a la persona como un ser libre, sin que ello exceda en un aislamiento de la sociedad y ella hace buen uso de su libertad cuando desarrolla de manera auténtica virtudes sociales en pro al bien común, de tal modo que ella no puede desarrollarse ni perfeccionarse como un ser egoísta y aislado sino desde su función social, por eso el sujeto tiene un compromiso grande por la libertad en la medida que permite fortalecer la dignidad humana y bien hizo Tadeusz Styczen cuando califica a Wojtyla como: “filósofo de la libertad en servicio del amor, testigo de la experiencia integral del hombre”<sup>75</sup>. Ahora bien, la verdadera negación de la libertad humana se encuentra en todo tipo de determinismo y por eso para el filósofo personalista, la moralidad como contenido ético de la conciencia, no está incluida en ningún tipo de determinismo y se relaciona con la libertad de manera íntima, solo el sujeto autónomo es auténticamente libre y la vida ética entonces estaría fundamentada en la libertad de la voluntad.

Se puede resumir a continuación, que de la misma manera que la racionalidad como capacidad para captar la verdad es un atributo de la naturaleza humana, lo mismo sucede con la libertad que en estrecha relación con la verdad, puede percibirse como atributo de la naturaleza racional, de tal suerte que una y otra conforman la personalidad del sujeto y así cuando el hombre-persona desde la libre elección de su voluntad escoge un bien verdadero, su actuar es moralmente bueno y si elige un bien falso, dicha acción se considera como mala desde el aspecto moral. Por lo que la auténtica libertad, no está sujeta a ningún tipo de determinismos y es totalmente independiente, ante lo cual Wojtyla basándose en la filosofía tomista, considera que la libertad por la libertad carece de razones para existir, su finalidad es la adquisición de un bien superior y por eso le es propio a las personas. Contextualizando el pensamiento personalista del filósofo de Cracovia: ¿Qué significa en la actualidad ser libre de verdad? Es bueno considerar que este tipo de libertad no viene desde afuera, sino que debe vivirse en lo más profundo de nuestro ser, la mejor manera de experimentar la libertad es vivir en la verdad, ya que una vida de engaños es insostenible, ser libre es poder elegir entre la preocupación y la serenidad, el deseo y la realidad, entre un bien menor y uno mayor, pues cada vez que el ser humano elige un mal, no se hace libre sino que es esclavo de sus malas acciones y

---

<sup>75</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, 134.

decisiones. Nacemos para ser libre y sin embargo, amamos muchas formas de esclavitud, si la libertad que muchos entienden es hacer lo que uno quiera es un precepto difícil de cumplir, casi siempre terminamos haciendo lo que otros desean y pocas veces lo que realmente queremos.

### **Autodeterminación en “*Amor y responsabilidad.*”**

El filósofo personalista entiende perfectamente que el hombre naturalmente es distinto de los demás animales, en tanto que su naturaleza humana posee la facultad de autodeterminación que se sustenta en la reflexión del actuar humano, en la medida que el hombre elige lo que desea realizar y a esto es lo que él denomina libre albedrío. Lo anterior hace que él sea dueño de sí mismo, intransmisible e intransferible, de tal manera que nadie quiere como él, ni puede reemplazarlo en su actuar voluntario y también puede desear lo que otros no desean, siendo así la persona entendida como fin en sí misma puede autodeterminarse y por ello, Guerra López invita a sus lectores a tener en cuenta esta reflexión alrededor del pensamiento wojtyliano:

Nosotros siguiendo a Wojtyla, preferimos decir en este momento que la capacidad de autodeterminación de los fines en la acción propia de la persona revela a ésta como fin en sí misma. O al revés: gracias a que la persona es fin en sí misma es capaz de autodeterminarse en el actuar libre. La relación entre autodeterminación en la acción y ser fin en sí mismo es como la que existe entre lo manifestante y lo manifestado, entre el efecto y la causa. Es imposible que un ente que no posea la condición de fin en sí mismo pueda desplegar un dinamismo como la libertad. Por ello, cuando alguien trata a una persona como medio, lastima al otro no sólo en su libertad sino en su “misma esencia”, en su “derecho natural.”<sup>76</sup>

Luego, cabe considerar que el ser humano consciente de su libertad y unido a su autodeterminación, rechaza todo aquello que trata de atarlo, cuando acoge la verdad se autodetermina en relación a sus actos, pero debe rechazar enfáticamente toda especie de determinismo, así que todo ser posee la facultad de autodeterminación y además capacidad para tener control sobre sus impulsos.

### **Autodeterminación en “*Persona y acción.*”**

---

<sup>76</sup> Rodrigo Guerra López, «Personalismo y nueva racionalidad. La interpretación transpolítica de la Modernidad en la filosofía de Karol Wojtyla», 57.

Para Karol Wojtyła el hombre posee una estructura bien definida de autodeterminación en íntima relación con la verdad y esto solo es propio de los seres humanos, solo es posible descubrir que él es persona, es decir, que se puede autodeterminar a través del análisis de la acción, así que otros aspectos podrán proporcionar un conocimiento de la vida humana en cuanto a su naturaleza racional, pero la acción muestra al hombre-sujeto desde una estructura de autodeterminación como autor de sus acciones. La autodeterminación es la base central y fundamental del ejercicio de la libertad en la vida humana, ella es libre simplemente porque puede autodeterminarse, es decir, construir desde sus limitaciones sus propias decisiones y esto incluso le permite decidir sobre sí mismo, en tales circunstancias: “La persona no solo se manifiesta, o se revela, en palabras del autor, en la acción consciente, sino que se evidencia más plenamente en la libertad como autodeterminación”<sup>77</sup>. En la medida que la autodeterminación es el fundamento dinámico del sujeto, como también del querer verdadero en el hombre y ese “quiero” lo que implica es una fuerte estructura de autoposición, entonces él solo puede decidir sobre aquello que realmente posee y así puede decidir sobre sí mismo solo si se autoposee. Ahora bien, no se puede dejar a un lado el tema del autodomínio dentro dicha estructura de autodeterminación en cuanto el ser no solo gobierna, sino que tiene gobierno sobre sí mismo, aspecto que solo puede realizar el sujeto y no otra persona por él, siendo así la autodeterminación queda identificada con la libertad en la medida que se descubre la voluntad como propiedad del ser, dicha libertad mediante la voluntad queda vinculada con la autodeterminación como realidad experimentable y mediante ella se puede explicar la trascendencia del ser personal en la acción que se realiza gracias al hecho de la libertad.

Uno de los componentes más importantes, es considerar que la voluntad desde la perspectiva wojtyliana es entendida como una facultad de la autodeterminación de la persona, rechazando toda clase de indeterminismo y centrando la reflexión desde el autodomínio y la autoposición; entonces la autodeterminación es para el sujeto algo que le es natural, de modo que cuando ella actúa lo que realiza, lo hace de manera espontánea, libre y consciente, además no sería posible la autodeterminación si hubiera algo existente en el sujeto que lo predeterminara y por ello, la existencia del hombre es equivalente a la existencia de la libertad.

De este modo, cada vez que el hombre se realiza a sí mismo mediante la acción, esto equivale a la realización del autodomínio y autoposición a partir de la autodeterminación, así que cada vez que el sujeto realiza una acción, se hace bueno o malo como persona y dicha realización se fundamenta en la autodeterminación, es decir, desde la libertad en concordancia con la verdad, siendo responsable desde estos principios ante el valor propio de la moralidad y es a partir de dicha autodeterminación, que el sujeto tiene vivencia de sí como un ser libre que se posee y a sí mismo se gobierna. Entonces la operatividad y la autodeterminación personal están conformadas

---

<sup>77</sup> José Luis Marín Moreno, «La raíz fenomenológica de Karol Wojtyła : método, conciencia y subjetividad.», 348.

desde la elección y decisión, en la medida que se tiende hacia la verdad desde la dinámica propia de la voluntad.

### **Autodeterminación en “*El hombre y su destino.*”**

A partir de la autodeterminación el hombre-sujeto encuentra su propio “yo” como aquel que además de poseerse se gobierna y tiene dominio de sí mismo, es decir, dicha estructura dinámica conlleva a lo que le es donado y confiado al sujeto, permitiendo que él se revele a través de sus actos, cada vez que el ser actúa conscientemente, no solo debe percibirse como autor de su operatividad sino como aquel con capacidad de decidir sobre sí mismo y así la autodeterminación pasa a ser la dimensión más profunda en el sujeto, que le permite manifestarse como persona a través de su obrar, lo que posibilita una comprensión del hombre bajo una estructura dinámica subjetiva de autodomínio y autoposición, que por medio de sus actos aspira al autoperfeccionamiento. De ahí que él por medio de la voluntad, pueda decidir sobre sí mismo cada vez que ejecuta una acción y así el hombre es la causa del acto; es decir, su voluntad expresada como un “yo quiero”, quedando en evidencia bajo este aspecto su dimensión autodeterminante.

En resumidas cuentas, el hombre no tiene posesión de sí mismo tanto desde la autoconciencia sino más bien desde la autodeterminación y así lo expresa Wojtyla: “Es necesario observar que el término «autodeterminación» indica, al mismo tiempo, tanto el hecho de que sólo el sujeto o el «yo» personal se determina (y actúa), como el hecho de que tal «yo» personal en cuanto sujeto se determina a sí mismo”<sup>78</sup>. Por ello, lo más fundamental para la voluntad y el acto es esa estructuración del ser desde la autodeterminación, cuyo punto de partida es la experiencia humana, concretamente el acto humano que se manifiesta en la vivencia del bien y mal moral.

Visto de esta forma, este trabajo de investigación al realizar una lectura del pensamiento de Wojtyla intenta confrontar y contextualizar a los problemas éticos-filosóficos su visión del hombre y a partir de ello lograr una comprensión del sentido de la existencia humana; por consiguiente, es conveniente establecer la relación que existe entre libre albedrío y autodeterminación o los retos que se pueden plantear a partir de este proceso y por ende, si se considera que todo los seres humanos nacemos libre ¿De qué tipo de libertad se habla? ¿Por qué si es natural y esencial al hombre tiene que estar plasmada como acuerdo en leyes o constituciones nacionales? Sucede entonces que algo está como determinando o condicionando al hombre no solo desde su nacimiento sino antes de que suceda este acontecimiento maravilloso. Con ello se quiere significar que el sujeto nace ya en un lenguaje que se le impone, una experiencia religiosa que lo adoctrina, una cultura que lo envuelve y bien sea lo condiciona o lo determina desde sus realidades y circunstancias; sin embargo, aunque parecen que estas realidades se

---

<sup>78</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 141.

muestran como determinantes o condicionantes para el hombre-persona la salida a este dilema se encuentra en la capacidad autodeterminante que tiene el sujeto, las realidades externas lo pueden condicionar pero no determinar como si fuera algo, un objeto o una máquina sujeta a un manual preestablecido. Es importante que en el proceso de autodeterminación el hombre tenga control de sus impulsos emocionales, dominarlos y no dejarse dominar por ellos, no actuar instintivamente como si fuese un ser irracional, dejar guiar su vida también desde lo lógico y racional, sin suprimir en absoluto sus emociones o dimensión corpórea, pues el cuerpo no es enemigo del hombre y el desprecio por él no lo hace estar en armonía con sus bienes espirituales. Se tiene vivencia de la autodeterminación desde una construcción que tenga en cuenta las fortalezas y debilidades propias del ser humano, no negando únicamente en él sus limitaciones, porque se estaría negando la posibilidad de ir en busca de la autoperfección como elemento esencial propio en la categoría del acto autodeterminante.

### **Autodominio y autoposesión en “Amor y responsabilidad.”**

Wojtyla usa esta noción en esta obra desde el aspecto sexual, radicando la importancia del autodominio como una condición necesaria para para vivir en la templanza y si se tiene un dominio de sí mismo en el orden sexual, se puede llegar a concluir que una vida humana puede vivir perfectamente su castidad. Luego, cuando se vive en la rectitud de la acción desde este marco de ideas, el sujeto debe oponerse rotundamente a cualquier sistema utilitarista y cuando el hombre tiene un dominio de su cuerpo es digno de ser llamado persona, pero al no poseer el autodominio en sus acciones y sexualidad lo que está poniendo en peligro es su perfección en cuanto ser.

Desde la perspectiva más general, es imposible que el hombre viva la castidad sin el dominio de sus concupiscencias, pero dicha virtud es posible mediante la moderación dada entre las relaciones de diferente sexo, la cual permite un dominio de la sensibilidad y la emotividad, en la cual se tiene una vivencia del amor sin reducirlo al mero gozo. Por esta razón, el ser humano al no tener la virtud de la castidad, la visión que él tiene de los demás está enmarcada bajo una visión utilitarista y pansexualista, provocando un deterioro en las relaciones humanas y poniendo en peligro la vivencia del verdadero amor al considerar a los demás como un medio para satisfacer sus necesidades particulares y egoístas. Por eso se debe entender el amor, desde el pensamiento wojtyliano, como una inclinación hacia el verdadero bien en relación a los demás y por consiguiente la antítesis del egoísmo.

### **Autodominio y autoposesión en “Persona y acción.”**

Para el pensador polaco tanto el autodominio como la autoposesión se encuentra en concordancia con la libertad humana, como aquella capacidad de decidir sobre sí

mismo y por consiguiente es la autodeterminación el factor principal que pone al descubierto esta estructura en el sujeto, pero no en sentido de superioridad sino en dimensión equivalente, donde una influye sobre la otra dentro de la estructura dinámica del ser. En consecuencia, entiende autodomio Karol Wojtyla como aquella composición específica de la persona que le permite comprenderse como la quien gobierna y se gobierna a sí misma y enuncia el filósofo que lo más adecuado es usar la expresión “gobierno de sí” en vez de hacer uso de expresiones como “dominio sobre sí mismo”. De tal manera que cuando el hombre se autoposee, queda manifiesto la condición necesaria para que el ser experimente el autodomio, expresado y manifestado en la acción como autodeterminación, así que el hombre se realiza mediante la acción y esto es equivalente con el ejercicio del autodomio y autoposición como también la autodeterminación. Dentro de este marco, se puede comprender el mensaje de Livio Melina cuando expresa que: “La madurez personal consiste para Wojtyla en la autoposición y autodomio, mediante los cuales las tendencias de los impulsos y de los afectos son ordenadas por el juicio de la razón a permitir la libre autodeterminación del sujeto personal”<sup>79</sup>.

Habida cuenta, únicamente puede ser llamado “alguien” a quien posee claramente la estructura de autoposición y autogobierno, sin olvidar que el hombre desde que nace es alguien y no una cosa u objeto; además, él se trasciende en la acción como realidad dinámica personal bajo dichas estructuras, es decir, se nos revela a través de la acción y junto a la acción. De tal suerte, que el autodomio es comprendido como la capacidad del ser para tener gobierno sobre sí mismo y no es posible que el sujeto se domine si no posee esta característica, pues ella es una condición necesaria para la realización del acto y además para revelar el auténtico dinamismo personal; por ende, la estructura de integración dada a partir de la autoposición y el autodomio, muestra la compleja unidad personal, pues el hombre es a la vez en el Papa filósofo quien se autoposee y autogobierna, pero a la vez el que es poseído por sí mismo y se subordina a sí mismo; por ello, desde el nivel psico-somático se confirma con ello la complejidad humana.

### **Autodomio y autoposición en “El hombre y su destino.”**

El autodomio está en concordancia con esa estructura dinámica en el hombre de autodeterminación, en la cual el sujeto se revela a través de sus acciones como también en aquellas decisiones que son internas de la conciencia y que le permiten experimentarse como persona; por lo cual, dicha estructura de autoposición y autodomio son fundamentales en la comprensión del “yo personal”, en cuanto subjetividad humana que tiene vivencias morales como la bondad y la maldad. De tal manera que lo que realiza la autodeterminación, es manifestar la totalidad del sujeto humano en cuanto estructura subjetiva bajo las categorías de posesión y dominio de sí

---

<sup>79</sup> Livio Melina, «Amor y responsabilidad en la antropología de Karol Wojtyla», *Año 16, no. 63 (invierno 2011)*, 7.

mismo, que a su vez se trasciende y perfecciona en la ejecución de sus actos, en la medida que se dona a los demás de manera desinteresada:

Al contrario, tanto *la autoposesión como el autodomínio revelan una particular disponibilidad al «don de sí», al don «desinteresado»*. Solamente el que se posee puede también donarse y donarse desinteresadamente. Y solamente el que se domina puede hacer una ofrenda de sí mismo, y, repetimos, una ofrenda desinteresada.<sup>80</sup>

Es por ello, que es importante recordar que la realización en el acto del sujeto humano, se comprende desde las categorías de autodomínio y autoposesión, quedando en evidencia la auténtica autodeterminación y a manera de conclusión, he aquí donde radica el pensar y sentir del filósofo personalista. En esta perspectiva, es importante para el campo filosófico y ético en la actualidad una vez se ha leído y contrastado el pensamiento de Wojtyła, entender que el autodomínio y la autoposesión, sirven en el contexto de una sociedad utilitarista y hedonista para el ejercicio de la templanza en el orden sexual, donde el sujeto-persona adquiera habilidades en el dominio de su cuerpo, al no reducirlo a mero goce e instinto sexual. La sociedad en la actualidad aprecia todo desde su vida útil, desde el plano comercial y desde una mirada pansexualista, se finge placer, se simula el amor al pretenderle ligar en necesidad al solo gozo y placer. El amor en este contexto es la mejor antítesis a todo egoísmo, a todo reduccionismo e intención de ver al sujeto como medio y no como fin. Precisemos, que la autoposesión y el autodomínio sirven de alternativa a este panorama, rescatando el valor de la corporeidad humana, sus emociones y sensibilidades donde el sujeto personal tenga dominio de su obrar como único autor; por ello debe tener control sobre las cosas que suceden a su alrededor y no puede permitir que éstas tomen control absoluto de su obrar.

### **Voluntad en “Max Scheler y la ética cristiana.”**

Para dar comienzo a esta reflexión, Wojtyła expresa que Scheler no reconoce que un fin que en sí mismo sea bueno o malo, simplemente afianza que es la voluntad la que es buena o mala, aclarando que esta no extrae de sí misma dicha bondad o maldad ética, sino que tiene experiencia de ella en relación a los fines que aspira, es decir, a aquellos valores objetivos a los que tiende y dichos valores no pueden convertirse en fines de la voluntad y establece el siguiente principio: “la persona sólo puede alcanzar su más alto valor si no aspira a él con ningún acto de su voluntad”<sup>81</sup>. Ahora bien, el Papa polaco ratifica que el perfeccionamiento ético de la vida humana, radica desde las Sagradas Escrituras, en relación a la voluntad divina, pues cada vez que el ser humano realiza sus

---

<sup>80</sup> Wojtyła, *El hombre y su destino*, 183.

<sup>81</sup> Wojtyła, *Max Scheler y la ética cristiana*, 66.

acciones, acordes a la libertad y verdad, está realizando el querer de Dios y haciéndose semejante a Él.

De allí, pues que la voluntad en la vida humana desde el pensamiento scheleriano, constituye una aspiración adecuada a los valores, ya que a través de ella la persona los realiza desde una percepción afectiva como valores que debe realizar y si éstos son la finalidad de la voluntad solo pueden ser conocidos desde la percepción afectiva realizada de manera intencional. Por lo cual, lo que no alcanza a percibir Scheler, según el filósofo personalista, es que en la voluntad el hombre tiene unos fines, es decir, ella tiene una orientación para los actos de su voluntad a partir de los valores y que además la ética cristiana, se construye también desde la voluntad en la que el deber, jamás se entiende desde un modo negativo sino desde un querer o una realización y es aquí en donde debe buscarse los actos del amor y a diferencia de Scheler, que encuentra el amor en lo afectivo-emocional, al considerar que no tiene ninguna relación con la actividad causal del hombre o su voluntad y es asimilado dicho amor como consecuencia solo de la emoción.

### **Voluntad en “Amor y responsabilidad.”**

La lógica principal de la Revelación cristiana desde la perspectiva wojtyliana, es que Dios concede al ser humano tener un conocimiento de los fines sobrenaturales, pero deja a su voluntad que el hombre tienda hacia Él como Bien Supremo y no le obliga a nada ni atenta contra ella. Ahora bien, desde el plano sexual él es responsable de lo que realiza voluntariamente con su sexualidad y en relación al impulso sexual, este no puede determinar los actos de la voluntad del hombre, pero sí puede hacer uso de ella; sin embargo, a diferencia del animal el impulso sexual está subordinado a la voluntad del sujeto y a la dinámica de su libertad; de tal manera, que por el amor queda superado en el ser todo determinismo biológico cosa que no sucede en los demás animales de la creación. En este marco conceptual, Andrés Felipe López establece esa íntima relación entre voluntad y verdad cuando asegura que:

Decir que la persona es libre es afirmar en ella su trascendencia y su dependencia inmanente; esa libertad es una capacidad que viene dada por la voluntad como fuerza, porque la voluntad es la raíz de la acción, y como voluntad, se mueve hacia un objeto que se le presenta, querer por ejemplo, significa tender hacia un valor que en sí mismo es un fin.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Andrés Felipe López López, *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyła* (Medellín-Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2016), 95.

Se plantea entonces que el amor entre la pareja humana debe superar el simple deseo sensual, de lo contrario sería malo o incompleto al quedar reducido solo a la concupiscencia, pues reitera Wojtyla que no solo debo desear a la otra persona para mi bien, sino querer el bien para ella y aquí radica el amor verdadero en contra de todo utilitarismo y egoísmo. En efecto, el compromiso de un acto libre y voluntario debe estar sustentando en la verdad, ya que la voluntad debe tender siempre a un bien verdadero y dentro del amor esponsal, la voluntad queda comprometida de manera más profunda como una entrega incondicional al otro, es por eso que el amor entre la pareja, no puede ser auténtico si no hay libertad y además es libre, es decir, puede tender hacia un bien acorde a la naturaleza humana y de ahí que cuando la voluntad cae frente a la atracción sensual surge en el corazón humano todo deseo de concupiscencia.

Cabe preguntarse entonces: ¿Qué es la voluntad para el pensador de Wadowice bajo la perspectiva del amor y la responsabilidad humana? Ciertamente es una potencia creadora porque es capaz de extraer de sí misma un bien para donarlo a la persona amada, con ella se puede desear bienes supremos y la felicidad del otro, con la voluntad se puede luchar contra el impulso a fin de no destruir el amor matrimonial; por lo tanto, ni la sensualidad ni la concupiscencia por sí mismas son pecados, hasta que no intervenga un acto consciente y voluntario del hombre. Así que la voluntad nos lleva al pecado cuando se dirige de forma inadecuada, cuando se aleja del valor de la persona, niega el amor y da vía libre a la concupiscencia, entonces el acto sexual, no puede quedar reducido solo a la excitación espontánea sino convertirse en un acto libre y voluntario de la pareja humana.

### **Voluntad en “*Persona y acción.*”**

La acción entendida como *actus humanus* en Wojtyla y específicamente como *actus voluntarius*, lo que representa es el dinamismo propio de la persona en su voluntad libre y actividad consciente, queriendo significar con dicha expresión que no existe ninguna barrera que limite la actualización de la voluntad libre del sujeto en la acción, pues dicha actividad es realizada de manera consciente por el ser como su autor, con un valor moral que puede ser positivo o negativo, es decir, ser calificado en cuanto su bondad o maldad en la medida que es una acción realizada voluntariamente y el filósofo personalista por eso entiende como voluntad, aquello que le brinda posibilidades al hombre para querer algo, en una correlación de que “puede” y “no tiene”, es decir, no está obligado a ejecutar o elegir acontecimientos.

Sin duda alguna, la voluntad se puede entender desde el pensador polaco como una propiedad que permite la revelación de la autodeterminación, entonces el sujeto puede descubrirse a partir de la voluntad como propiedad suya, así que únicamente en la estructura personal se encuentra la voluntad y él es lo que es gracias a ella; por tal motivo, no tiene sentido en aquellos seres que no son personales y que son guiados bajo su instinto natural. Ahora bien, en la libertad de la voluntad radica la forma como el sujeto

se trasciende en la acción y a su vez revela la estructura de autoposesión y autogobierno, sirve para que la vida humana logre sus propios objetivos, pero no es que la voluntad determine a la persona, sino que está subordinada a ella y permite la comprensión de la libertad humana, en cuanto ella puede querer o no querer, dando al hombre su dinamismo específico en relación a la autodeterminación y al dinamismo de su obrar:

La voluntad está en la raíz del actuar, de la acción. Y es algo propio que este hecho lo constituya ese momento característico de la voluntad que es la decisión. En ese momento la persona se manifiesta tanto en su operatividad como en su trascendencia: más aún, se manifiesta sencillamente como persona.<sup>83</sup>

Por lo demás, la esencia fundamental de la decisión dentro de la voluntad es tender hacia el bien, de tal manera que cada vez que un bien se nos presenta de manera mayor, las posibilidades aumentarán para que la voluntad se dirija hacia ellos y por ende a la persona. Es cierto que lo que el pensador de Wadowice llama voluntad, está en íntima relación con la capacidad de decisión y en contra de todo determinismo, pero dice el filósofo que: “cuando el hombre elige el bien «menor», es porque se le ha presentado *hic et nunc* como «mayor»”<sup>84</sup>. Cada vez que elegimos, estamos decidiendo sobre objetos a los cuales tiende la voluntad intencionalmente fundamentados en alguna verdad, la dinámica volitiva en el hombre no se percibe desde el plano cognitivo, pues cada vez que se quiere algo, necesariamente no implica un “conocimiento” de ese algo y en dicha voluntad se actualiza el autodomínio y autoposesión de la persona en relación a un bien verdadero, en donde la voluntad como la libertad en el sujeto tienden hacia la verdad.

### **Voluntad en “*El hombre y su destino.*”**

Evidentemente, la voluntad como atributo de la persona humana lo que refleja de ella es su potencialidad en el acto y cada vez que realiza una acción, el ser puede tomar decisiones sobre sí mismo y por ende sucede la autodeterminación en su dimensión psico-física; dicha voluntad desde el filósofo personalista, no es más que la adhesión libre a los valores y su esencia radica fundamentalmente no en la intención de los actos que se quieren, sino en la autodeterminación propia de su estructura personal; además indica que, toda decisión que el sujeto realiza de manera válida y madura en relación a un valor tiene como punto de referencia la verdad. De tal modo que todo acto humano, tiene como característica singular un proceso de deliberación y decisión, en donde la voluntad se puede entender en la persona como una facultad de autodecisión, que lo guía a un conocimiento más profundo de sus acciones y a un deseo profundo por satisfacerse, por

---

<sup>83</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 196.

<sup>84</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 204.

querer firmemente el bien y no desear el mal a lo que corresponde la responsabilidad moral.

### **Voluntad en “*Mi visión del hombre.*”**

Enuncia el Papa Polaco que toda norma religiosa que haga referencia al comportamiento moral humano, debe estar en armonía con la voluntad divina, en tanto que las Sagradas Escrituras son la fuente de verdad para los creyentes y para quienes no lo son, son una fuente de buena voluntad que merece ser interpretada. De ahí que el deber moral, se haya en íntima relación con la voluntad y en ella se presenta una tensión entre el deber ser y no ser, lo que soy y por ningún aspecto puedo llegar a ser; aclarando el pensador de Wadowice, que no existe ninguna rivalidad entre la razón y la voluntad, pues ambas pueden gobernar y dirigir la naturaleza humana hacia la perfección y el bien moral; de tal manera que el pecado, no ha provocado ruptura radicalmente sobre la voluntad y queda en evidencia la tensión que el sujeto vive entre lo que es y lo que debería ser, pues la voluntad tiende hacia un fin que es siempre el bien y por ello, de la misma manera que el conocimiento perfecciona la razón, la moral entonces perfecciona la voluntad, pues los seres dotados de razón se enfrentan al problema de la verdad y si están dotados de voluntad se enfrentan con el problema del bien moral. El análisis precedente, conlleva a comprender que la voluntad tiene como enemiga a cualquier forma de determinismo y es el núcleo de la experiencia ética, en la cual el sujeto tiene conciencia de su causalidad y su objeto es comprender el bien; por ello, tanto la razón y la voluntad tienen una cooperación mutua, pues Wojtyła siguiendo el pensamiento del Aquinense considera que:

La voluntad quiere que la razón conozca y la razón comprende que la voluntad quiera y lo que quiere. El resultado de esta estrecha cooperación de la voluntad y la razón es que la verdad y el bien, en cierto sentido, se compenetran y se acoplan: cuando la razón comprende que la voluntad quiere un bien y, aún más, cuando constata que algo es un bien, entonces el bien, como objeto de la razón, se convierte en una cierta verdad. Además, la verdad es el bien de la razón y es también el fin de la voluntad, aquel poder que empuja a la razón hacia la verdad.<sup>85</sup>

En la perspectiva que aquí se adopta, siguiendo el planteamiento de Santo Tomás, la comprensión y objetivación de la voluntad es propia de la razón, pero el bien es el objeto de la voluntad; de tal manera que el bien y la verdad se entrelazan armónicamente, entonces el deseo en el sujeto se comporta de manera ciega y sin ningún nexo con la verdad, luego viene la voluntad en estrecha relación con la verdad a elegir entre un bien verdadero o un bien falso y dicha elección es producto de ella en cuanto se encuentra dentro de su apetito racional; por tal motivo, si se elige un bien verdadero

---

<sup>85</sup> Wojtyła, *Mi visión del hombre*, 222.

entonces el hombre es moralmente bueno y sucede que torna malo desde el plano moral cada vez que realiza la acción frente a un bien falso. He aquí donde radica la libre voluntad como facultad de la naturaleza humana y a través de ella es que el sujeto se hace bueno o malo, si se forma la voluntad de manera permanente, sucede en el hombre el ejercicio de las virtudes y si se deformara permanentemente, el ser entonces como consecuencia adquiere los vicios, así que no solo la voluntad es considerada como buena o mala sino también toda la persona en tanto que ella es dueña de sí misma y de todas sus obras.

Teniendo en cuenta las lecturas realizadas de las obras de Wojtyla para el contexto social en el que el hombre se desenvuelve actualmente, se debe establecer una íntima conexión entre voluntad, verdad y libertad; por ende, un deseo profundo en el interior del ser radica en querer encontrar la verdad ya que ésta le guiará hacia una vida libre y feliz, pero ¿Existe en un mundo globalizado como en el que vivimos una única verdad y a qué corresponde? ¿Es posible que voluntariamente se ejerza poder sobre otros y se subordinen en nombre de la verdad? Muchos fenómenos religiosos predicando voluntariamente su verdad, es decir, hablan en nombre de Dios que es Verdad y Vida, no son un medio de liberación sino de esclavitud para el hombre, una esclavitud que se evidencia no solo desde el plano material sino espiritual, pues muchos creyentes se acogen a su fe y desprecian las evidencias que proporciona la ciencia, no es que tenga que existir una contradicción entre voluntad, razón y ciencia, todas ellas son un conjunto que pueden guiar al hombre hacia la perfección. Toda esta reflexión conlleva a entender que la voluntad es una de las maneras más adecuadas que tiene el ser humano para escapar de todo determinismo no solo biológico sino socio-cultural, todo ello acontece cuando se lucha contra cualquier forma de esclavitud y marginación, es un deber del hombre-persona vivir una existencia con sentido desde la libertad, la autodeterminación y teniendo dominio de sí mismo en un estado no viciado de autoposesión; por tanto, del deber que se habla aquí no debe entenderse como una negación de la persona sino como un acto de creación por parte de la voluntad, en tanto que puede realizar algo, moralmente correcto o incorrecto, pero no tiene que realizarlo si no lo desea en tanto que no se encuentra atado a un determinismo absoluto. Ahora bien, la voluntad humana lo que refleja es la existencia entre lo que él es y debería ser, si vive en el odio entonces debería experimentar un grado sumo de bondad, verdad y amor, éste último en armonía plena con la libertad, pues un amor esclavizante es enfermizo, caso concreto le ocurre al celoso, que al igual que el cojo no es que no pueda caminar, sino que dicho acto lo realiza con dificultad; por tanto, el amor implica confianza y responsabilidad, es amar y obrar tanto en la libertad como en la verdad, es hacer lo que se quiere pero pensando siempre en el bien del otro, no por temor a fallar sino por el amor que se le tiene y respeto a su lealtad y dignidad. Por supuesto que este fenómeno, lleva a una reflexión actual de que la razón coloca al hombre en un enfrentamiento con la auténtica búsqueda y vivencia de la verdad y a su vez la voluntad, lo enfrenta con el dilema entre la elección del bien o mal moral.

### 2.3. TERCER GRUPO DE CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS

Por último, será abordado el tercer grupo temático correspondiente a las nociones de Felicidad, Cuerpo, Psique, Sentimientos, Teleología y Autoteleología. Fueron agrupadas estas nociones que se encuentran en el pensamiento wojtyliano en esta investigación de esta manera, porque responden a discusiones éticas y filosóficas que afectan la vida de los seres humanos. Cabe considerar que llama la atención la preocupación del hombre por el tema de la felicidad, definirla no es fácil y es una tarea titánica vivirla, pues cuando se experimenta el hombre es pleno y da sentido a su existencia. Cabe preguntarse entonces: ¿Existe realmente la felicidad o solo hay momentos felices? ¿Qué implicaciones éticas o filosóficas conllevan una aparente existencia con ausencia de tristeza y felicidad plena? ¿Qué realmente se ganaría o perdería con ello? De la misma manera que la paz no es ausencia de la guerra, la felicidad no debe comprenderse como ausencia de tristeza o dolor. Ahora bien, ¿Qué méritos tiene el dolor o la tristeza frente a la felicidad? En consecuencia, se puede considerar análogamente que a partir de la tristeza valoro los momentos de felicidad de la misma manera que es en la enfermedad que el ser humano valora el estar sano. Así pues, la tristeza y la felicidad son dos caras de la misma moneda y ambas convergen indiscutiblemente en el fenómeno llamado vida, que se expresa a través de una corporeidad, psique y sentimientos en el hombre dando finalidad o teleología a su existencia.

Por este motivo, todos los hombres en armonía con el pensamiento de Wojtyla, actualmente de alguna manera buscan ser felices, no existe ninguna excepción y es la finalidad de todos los actos, su búsqueda es lo más equitativo que se encuentra en el mundo y la filosofía debe encaminar al sujeto hacia ella o al menos debe procurar volver su existencia algo menos infeliz a través de sus razonamientos que permitan guiarlo hacia la sabiduría, es decir, hacia una vida con sentido y feliz que se desenvuelve en la verdad del ser auténtico personal. De este modo, llegado el caso de elegir entre la verdad y la felicidad, el hombre debe optar por lo primero, pues es mejor una realidad triste pero que refleja de modo auténtico la verdad a una alegría pasajera pero falsa, aunque lo fundamental en este panorama es no vivir en el engaño y la mentira, no mentirse a uno mismo, no engañarse en cuanto a su estilo de vida y ello implica vivir en la felicidad como en la verdad. En resumidas cuentas, vale la pena indagar en lo siguiente: ¿Por qué el hombre no es feliz? Sin duda alguna, en un mundo materialista y hedonista como el nuestro, un problema ético y filosófico para analizar es la visión errada que se tiene de la relación entre cuerpo, psique y sentimientos. El cuerpo es visto desde y para el placer, lo que se exhibe no se vende y el cuerpo pasa a una categoría de mercancía, se venden en las calles, se trafica con ellos, se esclaviza y se le quita el valor sagrado que posee. El cuerpo es visto como máquina cada vez que se le lleva al límite para una mayor producción con extensas jornadas laborales y poco descanso para su recuperación, en muchas sociedades aún es visto desde el morbo y la vergüenza.

Dentro de este marco, la sociedad actual rinde un culto exagerado del cuerpo, centrando su visión en patrones estéticos de belleza idealizados, cuyos requisitos no son generales al común de la población, se le quiere al cuerpo eternizar artificialmente, su exagerado cuidado cae en la contradicción de ignorar u olvidar los sentimientos y la psique humana, importando más la apariencia que la esencia del ser, el adorno exterior que el cultivo de valores y cualidades espirituales que enriquecen el interior del sujeto, nos encontramos en un mundo donde importa más el tener que el ser, la apariencia está por encima de la esencia y se ignora que el hombre más que división de realidades materiales y espirituales es una unidad. Habida cuenta, todo esto conlleva a una pérdida en el horizonte del sentido teleológico y autoteológico en el ser humano, pues fijan los fines en elementos fundamentados desde lo externo que en lo interno y cuando estos desaparecen o se pierden, la finalidad de la existencia humana se nubla y la vida se experimenta desde una existencia sin sentido en la soledad y vaciedad absoluta, el sujeto se encuentra frente a una sociedad que lo llena de cosas y prontamente lo pone en evidencia de lo vacío en que se halla su ser.

Se plantea entonces una discusión vigente: ¿Qué le hace falta al hombre para ser feliz cuando tiene todo para lograrlo? Debe señalarse que desde la interpretación del pensamiento de Wojtyła es la sabiduría la que hace que una vida sea feliz, pero ligada fuertemente al ejercicio de la acción consciente, la autodeterminación y la libertad, todo encaminado hacia el ejercicio del bien moral y en sintonía con la responsabilidad entendida como el nombre artístico que el polaco le da al amor, es decir, hace falta que el ser humano aprenda a vivir en armonía consigo mismo, con el entorno natural y con los demás; por ello la vida, debe entenderse como una obra de arte llevada a buen término y en la que todos anhelan la felicidad sin excepción alguna.

Ahora cabe considerar para el contexto actual en el que el sujeto vive: ¿Qué se puede decir con el que decide suicidarse? ¿Tiene su vida sentido, finalidad y felicidad? Frente a este panorama todavía es sostenible la tesis de que todos los hombres sin ningún tipo de excepción desean ser felices y en relación a las personas que deciden voluntariamente dar fin a su existencia, puede entenderse este acto como un escaparse de la tristeza y la desgracia, del huir a una vida sinsentido donde la realidad de la muerte se les presenta como el mayor sentido, esa huida es un cierto acercamiento en menor grado a un momento de felicidad y como se ha manifestado anteriormente: ¿Es posible vivir una vida sin sentido? El deseo de felicidad en el hombre en muchas ocasiones se encuentra frustrado o herido de muerte, parece escaparse o faltar en el sujeto y para muchos la mejor salida es el suicidio, no se puede caer en el plano del juzgamiento, del prejuicio moral, de si es una decisión valiente o cobarde; por ende, solo queda la reflexión ética y filosófica alrededor de una acción humana, sin prejuicios religiosos o morales, pues bien es sabido que desde el plano de Wojtyła no es la mejor salida, para ello el hombre debe obrar conscientemente y ser consciente de su actuar libre, responsable y autodeterminante, buscar insaciablemente la felicidad no en las cosas sino en el interior del ser, es decir, en su plena realización como persona, rescatando el valor de la unidad indisoluble entre cuerpo, psique y sentimientos, el hombre es todo esto y pretender aniquilar cualquiera de estas realidades es dividir y destruir al ser humano; por tanto, una visión adecuada del hombre lo que pretende es que el sujeto vislumbre con claridad su

sentido y finalidad existencial. Ahora bien, habiendo justificado la agrupación de este tercer grupo de categorías y su importancia para la reflexión ético-filosófica, para dar continuidad a la investigación se presenta en un primer momento lo que el pensador de Wadowice entiende por felicidad.

### **Felicidad en “*Max Scheler y la ética cristiana.*”**

Sostiene Wojtyla que desde Scheler no existen razones para aceptar las sanciones ético-religiosas pues carecen de sentido, debido a que la persona en una acción moralmente buena experimenta profundamente la felicidad emocional y en la misma acción que es mala una especie de desesperación profunda, es decir, una infelicidad emocional, lo cual expone así:

Por tanto, ningún, bien o mal procedente de fuera es capaz de suscitar experiencias emocionales de felicidad. O desilusión de la misma profundidad. No es posible, además, poner premios o castigos por las acciones. Por lo demás, Scheler afirma que las sanciones no han de aceptarse ni siquiera desde el punto de vista religioso, toda vez que no son compatibles con una idea purificada de Dios.<sup>86</sup>

Se observa que para Scheler entonces, solo la persona que es realmente buena puede experimentar la felicidad, es decir, aquel sujeto que tiene la capacidad de experimentar desde su dimensión afectiva-emocional, el bien como un valor moral positivo y cuando experimenta un valor moral negativo, es decir, el mal lo que siente es en realidad una infelicidad emocional. De ahí que el premio o castigo se encuentran en el factor emocional del obrar humano, de tal manera que el valor moral positivo, lo que provoca en el sujeto es una felicidad emocional profunda y si el valor moral es negativo, ocurre lo contrario, es decir, una infelicidad emocional insondable. Por tal razón para Scheler, el valor moral no se percibe como objeto de realización, sino que se manifiesta a medida que se vivencian otros valores objetivos, son manifestados en la experiencia intencional de la persona y no en su realización, por eso la felicidad para él no es consecuencia del bien; consecuentemente, no se le puede entender como fin de la virtud y esta no puede comprenderse como medio para la felicidad.

En la opinión del autor, el ser puede experimentar la felicidad de manera más profunda en toda acción buena y a su vez, puede tener experiencia de una gran aflicción cuando se origina una obra que es considerada desde el plano moral como mala. Por ende, cuando el sujeto humano experimenta la felicidad siendo origen de un acto

---

<sup>86</sup> Wojtyla, *Max Scheler y la ética cristiana*, 39.

moralmente bueno, en nada se compara con un bien que proviene desde afuera de la persona y lo mismo sucede con el mal moral, quedando todo reducido a experiencias emocionales y por eso Scheler -afirma el pensador de Wadowice- tiene un rechazo profundo por el premio que se otorga frente a un bien moral o el castigo frente a un mal moral, en tanto que ningún bien o mal moral exterior, provoca felicidad o tristeza, como aquel acto que se ha ejecutado desde sus mismos orígenes. Finalmente, desde el plano de la doctrina revelada, la esencia de la felicidad eterna, consiste en contemplar la esencia divina cara a cara, es decir, gozar de la misma esencia de Dios.

### **Felicidad en “Amor y responsabilidad.”**

Sucede pues, que la felicidad como bien infinito es a lo que tiende la voluntad, donde desea ese bien no solo para sí sino para los demás, así que cuando deseamos el bien infinito, lo que queremos en esencia es que Dios esté en esa persona, dando plenitud a su existencia y por tal motivo, la fuerza moral del verdadero amor radica en el deseo de la felicidad, es decir, querer el bien para el otro; por eso la pareja humana, se desea amor mutuo por toda la felicidad que esto conlleva e incluso puede llegar a ser en cierto grado un amor altruista y ante lo cual es urgente rechazar desde el pensador polaco, la visión superficial de la felicidad, que consiste en obtener el máximo placer con el menor número de disgustos y esto determina su posición de crítica fuerte frente al utilitarismo. Ahora bien, en armonía con lo que se viene planteando, Piotrowski cuando hace un estudio del Papa polaco más desde el ámbito poético concluye que: “el poeta insiste en que la verdadera fuente de la paz y de la felicidad es Dios y recalca el valor sagrado de la tierra y de la vida”<sup>87</sup>.

### **Felicidad en “Persona y acción.”**

El Papa polaco considera que la felicidad no es más que un sinónimo de la realización del hombre, no tanto a la de su actuar sino a la que se produce de sí mismo mediante su obrar y así cuando se piensa en la realización desde el plano humano, se está hablando idénticamente a ser feliz, es obrar el bien por medio del cual el hombre-sujeto se hace bueno y es bueno. Así lo reafirma López cuando dice que: “La felicidad es una especificidad de la persona, porque no se la encierra o encuentra dentro de los límites biológicos de las satisfacciones y los dolores propios de la vida orgánica: la felicidad no es simplemente confort, es autorrealización”<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Bogdan Piotrowski, «De la poética juvenil de Karol Wojtyla Valoración de sus dos poemas “Mousiké”», 94.

<sup>88</sup> Andrés Felipe López López, *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyla*, 98.

Se tiene pues, que la verdad y la libertad son las fuentes que inspiran a la felicidad, no hay que buscar ésta en la interioridad de la acción sino en la realización personal y realizar la libertad en la verdad es equivalente a la realización del sujeto, que de una manera u otra también encuentra su felicidad en la medida que se relaciona con los demás desde el plano de las relaciones interpersonales; por ello, la felicidad carece de sentido sino tiene como referencia a la persona o si realiza un desprecio de ella, siempre está en íntima relación con la realización y la manera como el ser se trasciende en la acción, su opuesto es la desesperación en cuanto actividad humana, que es incompatible con lo que Wojtyla llama conciencia moral o verdad normativa.

### **Felicidad en “*Mi visión del hombre.*”**

La vida humana desde el pensamiento wojtyliano, aspira a la felicidad y tiende hacia ella de manera natural y en tanto que necesario, el ser humano no puede no desear su felicidad, ella no cabe dentro de la norma y como tal la trasciende, es el fin de la naturaleza humana, no se puede confundir con un objeto el cual se pueda escoger y de ahí que la norma tenga como esencia el objeto que se desea elegir y la felicidad es la finalidad a la que tienden todos los caminos del sujeto. En esta perspectiva, la felicidad a la que se refiere el Evangelio es aquella que conduce al hombre hacia la perfección, volviéndose maduro en cuanto se torna una persona mejor a través de sus relaciones interpersonales y por esta razón, el hombre no puede comprar la felicidad, aunque sí puede comprar las cosas materiales.

Es por eso, que el hombre se considera maduro en relación a la felicidad cada vez que se perfecciona desde el ámbito moral, no se puede relacionar la felicidad con la suma de placeres y siguiendo Wojtyla el pensamiento aristotélico establece que: “la felicidad del hombre debería precisamente consistir en un acto de la facultad más perfecta del ser humano, es decir, de la razón, y que tuviera como objeto de su contemplación intelectual el Ser más perfecto”<sup>89</sup>. La felicidad se convierte así en el fin último del hombre-sujeto y su éxito en alcanzarla, radica en que el hombre cumpla el deber moral, cuando dicho valor es positivo llena al ser personal y cuando es negativo le invade la extenuación; de tal manera, que un sujeto no puede ser auténticamente feliz si deja de un lado el bien moral y este en esencia se equipara al verdadero bien.

Después de haber leído y contrastado el pensamiento personalista de Wojtyla, se debe tener en cuenta en el contexto filosófico actual, que no existe ningún ser de la sociedad que no desee o aspire a la felicidad, pero este deseo para muchos permanece en el plano ideal o irrealizable, su existencia oscila entre la vaciedad, la insatisfacción, el sinsentido y la pérdida de identidad, el deseo de ser feliz no se torna realidad, en tanto que muchas personas confunden la felicidad con el éxito y la posesión de bienes

---

<sup>89</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, 89.

materiales, la fama o el reconocimiento social. Se desea ser feliz en la inmediatez del tiempo y el espacio, no se va construyendo desde un actuar libre, voluntario y en la verdad, el mundo vende la idea del máximo placer con el mínimo de esfuerzo, rechazando a toda costa realidades como la muerte, el dolor o el sufrimiento, casi nadie ve en esto un valor salvífico o purificador, ocurre a diario con el enfermo terminal que desea dar fin a su existencia a través de la eutanasia y en el culto exagerado al cuerpo como símbolo de belleza, plenitud y felicidad. Se adornan estéticamente los cuerpos y afean los espíritus humanos cada vez que se venden las conciencias; luego vive el hombre en un mundo de contradicción, buscando equívocamente la felicidad en la superficialidad, no depende el ser feliz tanto del acto externo sino en la plenitud y perfección interior del ser, sin caer en presunciones egoístas y relaciones interpersonales basadas en la hipocresía. Resulta claro, que la felicidad es natural al hombre y sin embargo parece acoger de manera más voluntaria situaciones o acontecimientos que lo esclavizan, no se puede negar el fenómeno de la drogadicción como una gran cadena que esclaviza muchos seres humanos y ni qué decir del analfabetismo, que de manera involuntaria por parte del sujeto, pero de modo negligente por políticas estatales, condenan a muchos a no tener una vida digna y de calidad, casi aislados de la sociedad en el anonimato; lo cierto es que el bien moral, se nos presenta como un requisito esencial para la felicidad y la realización humana.

### **Cuerpo en “Amor y responsabilidad.”**

Para Karol Wojtyla la persona humana tiene la capacidad de comunicarse con otros seres desde su interioridad y a partir del contacto físico; por tal razón, no solo posee cuerpo sino que es cuerpo y en el caso de la unión conyugal, la pareja humana se unen indisolublemente hasta tal punto de conformar un solo cuerpo teniendo en cuenta los datos de la Revelación cristiana expresados en el libro del Génesis; entonces cuando el hombre y la mujer procrean una nueva criatura, el hijo se torna en sangre de su sangre y carne de su carne, es decir, hace parte de su cuerpo y dicha criatura nueva lo que confirma es el amor que se prolonga entre la pareja humana.

Por consiguiente, el sujeto personal desde el filósofo polaco no solo es un organismo vivo, sino que su cuerpo se comprende como una unidad sustancial en relación al espíritu humano, así que cuando se concibe un nuevo ser, además de estarse formando un nuevo espíritu humano, hay que tener certeza de que es un cuerpo que se encuentra sustancialmente unido a dicho espíritu y que se forma en el vientre materno. Luego, en la persona el cuerpo y el espíritu están comprendidos como una unidad sustancial, donde el plano espiritual se desarrolla teniendo en cuenta la dimensión corporal del ser humano. Así que para el filósofo personalista, es importante que el cuerpo no quede solamente reducido a un objeto de placer o marcado desde una visión utilitarista, fuera de ser percibido desde los sentidos su parte corporal como lo que diferencia a ambos sexos, la vida humana no puede quedar reducida a mero objeto de placer porque lo que ocurriría es una desvalorización del sujeto, precisamente esto es lo que sucede con la sensualidad, donde el cuerpo se percibe desde sus valores sexuales y

es visto como objeto de placer cada vez que la persona está dominada por la concupiscencia y ante esta situación manifiesta Livio Melina que:

El cuerpo, en efecto, es parte integrante y no puede disociarse nunca de la persona. Si se extrapola esta dimensión del contexto interpersonal de la relación, se la caracterizará por una orientación utilitaria y, por tanto, inestable: aquí está el fenómeno del desorden en el deseo que la doctrina católica llama concupiscencia y que implica una reducción intencional del otro a mero objeto de goce. Se usa así el cuerpo del otro sin reconocerle el valor personal.<sup>90</sup>

Siendo las cosas así, la persona desde el pensamiento wojtyliano no solo es cuerpo sino que también es visto como un espíritu encarnado; de tal manera que al tener en cuenta estos aspectos, queda en evidencia que es justamente aquí donde radica su perfección y por ello, el ser humano no puede reducirse a un objeto; por tal motivo, el papel protagónico del amor como virtud es que no solo va dirigido al cuerpo o alguien de sexo opuesto sino de manera precisa al sujeto y el amor verdaderamente es amor, cuando va dirigida hacia la persona y no se funda solo en la sensualidad o afectividad. Así que el hombre-persona debería ser tanto el centro como el objeto del amor, cosa contraria sucede con el sexo manifestado en el cuerpo a través de la excitación de los sentidos y que provocan en el ser humano la concupiscencia fuertemente ligada a la sensualidad.

### **Cuerpo en “*Persona y acción.*”**

El cuerpo desde el pensador de Wadowice se entiende como una dimensión de la persona, que hace parte de su manifestación somática y nunca ha de concebirse como instrumento externo a partir del cual se beneficia el sujeto; de tal forma que el hombre no solo tiene conciencia de su cuerpo, sino que posee una vivencia de él como corporeidad donde experimenta su sensibilidad y afectividad. El cuerpo es en un primer momento objeto de sensaciones y luego pasa a serlo del autoconocimiento y la conciencia, así que el ser no solo siente su cuerpo sino que también tiene conciencia de él y en este contexto la espiritualidad actúa como un principio de unidad en la persona, que es cuerpo no solo desde el plano material sino metafísico, donde lo espiritual permanece invisible a los sentidos sin ningún ropaje material, pero estos valores espirituales no están excluidos de la experiencia humana y por eso es necesario conocer al hombre en su profundidad o esencia y aquí está la labor fundamental de la metafísica.

En este marco de argumentación, el filósofo de Wadowice entiende que el cuerpo además de ser materia en cuanto realidad visible, se puede percibir de manera inmediata

---

<sup>90</sup> Livio Melina, «Amor y responsabilidad en la antropología de Karol Wojtyła», 6.

a través de los sentidos y que su forma está constituida por diversos miembros, cada uno con una funcionalidad y lugar propio que puede ser observable desde el exterior; de tal manera, que forma un todo a partir de distintos miembros que actúan de manera coordinada, no se puede menospreciar que dicho cuerpo posee una espiritualidad e interioridad propia que está en armonía con su composición exterior, dando unidad somática al hombre, es decir, que el Papa polaco cuando piensa en el cuerpo desde su dinamismo somático, lo hace teniendo en cuenta, su realidad interna y externa, al entenderlo como unidad psico-somática.

A partir de esta configuración conceptual, no se puede indagar sobre el hombre desligándolo de toda su realidad corporal e ignorando que es una persona, que actúa y que sus acciones se evidencian a través del cuerpo-alma. Es decir, el cuerpo lo que hace es determinar lo concreto del sujeto y la vida humana, se exterioriza a través de él por medio de las estructuras de autodominio y autoposesión que se dan en la acción, pero íntimamente ligada a la autodeterminación y que nos ayudan a entender la trascendencia humana. El ser que se integra en la acción no solo es cuerpo sino alma y aquí radica su integralidad en cuanto certifica Wojtyla que: “El hombre no «es» su cuerpo, sino que «posee» su cuerpo [...] El hombre es consciente de manera particular de que posee su cuerpo cuando lo utiliza en su actividad como un medio obediente para expresar su autodeterminación”<sup>91</sup>. Entonces, el hombre tiene posesión de sí mismo desde el aspecto somático en cuanto posee cuerpo y a su vez tiene dominio de sí mismo porque domina su cuerpo y este no actúa como sujeto independiente del hombre-persona, sino que es para él como el escenario perfecto para expresarse. Así que un concepto integral del cuerpo no solo se refiere a una conjunción de miembros que están coordinados entre sí, sino a su integridad psico-somática, donde el sujeto tiene sus vivencias internas y externas, pero además de sentir su propio cuerpo, siente la constitución de su propio yo como una realidad dinámica.

### **Cuerpo en “*Mi visión del hombre.*”**

En este sentido se comprende, que Wojtyla filósofo siguiendo el pensamiento aristotélico-tomista, considera que los bienes del cuerpo son inferiores a lo que nos pueden otorgar los bienes del alma, así que los bienes externos se encuentran en un grado de inferioridad en relación a los que se experimentan desde el interior y así queda expuesto: “Lo que es espiritual es más perfecto que lo que es material, ya que el espíritu representa la más alta perfección del ser respecto de la materia. Por tanto, cuando algo en el hombre es más espiritual, independiente de la materia, es más perfecto”<sup>92</sup>. Esto conlleva a una jerarquía de bienes donde la primaria la tienen los bienes del espíritu por encima a los bienes del cuerpo, los bienes internos del hombre por encima de los bienes

---

<sup>91</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 298-99.

<sup>92</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, 256-57.

externos de las cosas. Por tal motivo, es propio de la vida humana poseer su naturaleza racional, gracias a su alma espiritual, que a su vez es la que constituye en el cuerpo su forma sustancial, pero no se puede desmeritar en el sujeto aquellas facultades sensitivas que tienen una relación directa con la materia y que hacen parte de su unidad psico-somática.

Desde la lectura que se ha venido realizando en este trabajo investigativo entorno al pensamiento del Papa polaco, lo adecuado para la reflexión contemporánea es comprender al hombre como aquel que es cuerpo y no simplemente como alguien que lo posee, pues cuando se tiene algo es porque me llega desde lo exterior y a medida que se desgasta en su uso su valoración no es la máxima; por ejemplo, cuando se adquiere por decir un computador o vehículo, es un objeto que no hace parte de mi esencia sino una adquisición que llega desde lo externo y que tiene una vida útil según la obsolescencia programada e incluso recién salido del almacén ya no tiene el mismo valor. En consecuencia, el cuerpo del hombre no es un objeto que se desvaloriza al pasar tiempo, en contraste con una visión pansexualista y utilitarista de la sociedad, se va perfeccionando y autorrealizado en su obrar, el hombre persona se presenta como una unidad psico-somática, siempre en actitud de rechazo cada vez que se le intenta reducir a mero objeto de gozo y placer en donde se le desconoce su dignidad y valor personal. En atención a la problemática expuesta, la dimensión corporal debe entenderse como un medio de perfección y realización humana, no debe ser el único objeto del amor, sino que es toda la persona la que debe ser amada y sin perder el horizonte de que son los bienes espirituales lo que se encuentran en un estado de perfección por encima de los bienes materiales, corporales o externos.

### **Psique en “Amor y responsabilidad.”**

La dimensión sensitiva y emocional del hombre no solo se siente en su cuerpo sino también en su psique, de tal suerte que desde la perspectiva wojtyliana el hombre-persona no solo es cuerpo, sino que también es un espíritu encarnado que se diferencia abismalmente en su psique a la de los demás animales. En este orden de ideas considera Andrés Felipe López que: “El hombre ama con el cuerpo, con la psique, ama con el espíritu porque estos elementos constitutivos son una unidad. El cuerpo no es solo realidad orgánica. El cuerpo como realidad fenoménica, es signo de la vocación del hombre a ser don para otro”<sup>93</sup>. Ahora bien, en cuanto a la pareja humana asegura el Papa polaco que el hombre debe tener claro que la mujer es un mundo diferente al suyo, no solo en sentido físico sino también psicológico y que debe penetrar en el mundo femenino con gran ternura, sin someterla a las exigencias de su cuerpo y psique, pero la mujer también debe comprenderle y servirle de ayuda para educarle de tal forma que él se

---

<sup>93</sup> Andrés Felipe López López, *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyła*, 140-41.

preocupe por ella, sin caer en egoísmos y así no sea reducido su cuerpo a mero goce o placer sexual, cayendo en un utilitarismo y cosificación en sus dimensiones corporales.

### **Psique en “*Persona y acción.*”**

El Papa polaco considera que la persona está integrada en la acción y en ella se trasciende como tal, pero ella no solo es autodeterminación, sino que es cuerpo y psique y por ende entiende al ser a partir de tres elementos: cuerpo, psique y espíritu. Luego, la experiencia del hombre a partir de la acción, desde su dimensión psico-somática, queda transformada en la comprensión del sujeto como unidad específica entre persona y acción. Visto de esta forma, la acción humana está compuesta por los dinamismos de soma y psique, que integran al ser y le trascienden en el actuar, la psique, aunque se refiere al alma también corresponde a todas las manifestaciones integrales de la vida humana, aunque no son materiales se manifiestan y tienen cierta dependencia del cuerpo. Se quiere con ello significar dentro de la dimensión psico-somática del sujeto, que la psique, aunque es distinta del soma, forman en el hombre unidad, mutuamente se condicionan constituyendo una integración y por ende vale la pena preguntarse ¿Cómo entiende la psique el pensador polaco?:

Sin embargo, el término «psique» no coincide con el concepto de alma, aunque etimológicamente provenga del griego *psyché*, que significa precisamente «alma». El concepto «psique» indica en el hombre solo algo que pertenece también a su integridad; evidentemente aquello que constituye esta integridad sin ser en sí mismo corporal, o sea, somático. Por lo tanto, el concepto «psique» está relacionado adecuadamente con el concepto de «soma», y en esa correlación procuramos usarlo aquí. En el concepto de «psique» y en el de su atributo «psíquico» se mezclan los elementos de la naturaleza humana y de cada hombre concreto, que en la experiencia del hombre descubrimos como si estuvieran de alguna manera conectados e integrados con el cuerpo y que, a la vez, no están de suyo en el cuerpo.<sup>94</sup>

En esta perspectiva, la psique no es el cuerpo puesto que no pertenece a las propiedades externas del cuerpo, así que no es materia ni cosa material como lo es el cuerpo y por eso las funciones psíquicas son internas e inmateriales, aunque se encuentran condicionadas por el soma y todas sus funciones no se deben reducir a ella, cada vez que se habla de interioridad del hombre no solo se hace referencia a su espiritualidad sino también a sus funciones psíquicas. Lo somático condiciona lo psíquico, así que no debe existir un desprecio por la sensibilidad, ya que nos permite sentir y percibir muchos valores humanos, debe ser entendida como una riqueza para la psique

---

<sup>94</sup> Wojtyła, *Persona y acción*, 321.

humana y su valoración objetiva está en que se encuentre en íntima relación con la verdad.

Se precisa, que la integración del ser por medio de su actuar, es la clave fundamental para comprender en la persona su unidad psico-somática, en la que el hombre se percibe desde la multiplicidad, pero a la vez cada uno de sus elementos se hayan entrelazados, condicionados y dependientes entre sí unos de otros, por eso cada vez que se habla del hombre como unidad psico-física se hace referencia a la trascendencia de él a través de su obrar y donde a su vez deriva un proceso de integración a partir de sus dimensiones psico-somáticas reveladas en la acción.

En efecto, para la reflexión filosófica actual debe considerarse al hombre como espíritu que se encuentra encarnado, es decir, bajo ninguna circunstancias tiene que justificarse un rechazo absoluto por su dimensión somática o corporal, en contraposición a algunas experiencias religiosas o prácticas de religiosidad popular que muestran abiertamente un desprecio por el cuerpo, no lo perciben como el espacio donde el hombre se puede autorrealizar sino como el escenario donde el mal y el pecado encuentran su dulce morada y por eso hay que dominarlo, castigarlo y suprimir así toda sensibilidad placentera. No se puede olvidar la diferencia psico-somática existente entre la pareja humana, que jamás puede conducir a reduccionismos o visión extremistas del ser, es decir, enfoques sesgados desde una perspectiva machista o feminista de la unidad psico-somática del hombre-persona, queriendo marcar supremacía entre ellos e ignorando su carácter complementario, somos a la vez igualdad, diferencia y unidad en la diversidad, no seres absolutamente opuestos sino que nos unifica nuestra dignidad y valor personal.

En líneas generales, para la reflexión filosófica contemporánea Wojtyla usa mejor el concepto de "psique" en lugar de "alma", porque considera que esta última se percibe mejor desde el plano metafísico, aclarando que la psique no se puede identificar con el soma aunque le necesita y para ejemplificar esta relación se puede analizar la mirada en un ser humano, aunque esta requiere una dimensión somática, hay algo en ella que refleja o expresa más allá de lo que manifiesta solo la dimensión corporal. La psique al leer el pensamiento del Papa polaco está en el intermedio entre la realidad corporal y espiritual; por lo tanto, lo propio de la psique es la parte emocional y lo que le pertenece al soma es la reacción. Los sentimientos como parte de la emocionalidad son buenos y son una ayuda para el hombre, pero requiere un esfuerzo de él para su integración verdadera en cada acción y en este contexto queda latente un grado de desintegración al no integrarse en la operatividad personal su carácter emotivo y por ello, una emocionalidad no integrada no es más que el punto de partida en el que la persona queda anclada en el subjetivismo.

**Sentimientos en "*Amor y responsabilidad.*"**

Toda reflexión se inscribe en que para Wojtyla los sentimientos tienen una gran participación en el nacimiento del amor, en cuanto conforma la atracción mutua entre el hombre y la mujer, en el cual la otra persona se presenta como un bien para su pareja. Así que los sentimientos tienen como función orientar y dirigir en el hombre sus actos cogno-sensitivos y esto se evidencia claramente en la atracción, ellos surgen espontáneamente y de ahí que la atracción suceda de manera inesperada; por tal motivo, los sentimientos no tienen en su actuar natural descubrir la verdad del objeto, ya que encontrarla solo es producto de la razón y por ende el amor queda reducido a la veracidad de los sentimientos, no puede quedar limitado a mero goce sexual o juego de sentimientos, luego que como los sentimientos tiene inconstancia; por consiguiente, no son un factor absoluto que determine la estabilidad y durabilidad en una relación de pareja. En relación a lo enunciado anteriormente se puede concluir que:

El hombre se autovive como unidad de psique, cuerpo y sentimientos y el otro me aparece como fenómeno en esa misma unidad, porque, por ejemplo, el hombre, que es ser corporal, es por medio de su materialidad orgánica que actúa. La acción es integración de la persona; el hombre se fenomeniza en la acción como unidad y trascendencia.<sup>95</sup>

Resulta claro que el Papa polaco, enfatiza que el amor no debe entenderse como un mero sentimiento o algo que simplemente excita los sentidos, sino como una virtud que se forma en la voluntad, fielmente comprometida con la libertad y que además asienta sus bases en la verdad del sujeto personal. Por tal razón, los sentimientos tienen una función fundamental en cuanto a la formación subjetiva del amor, ya que este no es concebible si no existiera el afecto o fuera asentimental y por ello, hay que evitar el peligro natural hacia el que conducen los sentimientos y es el solo placer, es decir, la satisfacción de la sensualidad; de tal manera, que cuando el sentimiento se inclina al mero placer, la persona a la que va dirigido, pasa a ser un objeto que tendrá como finalidad satisfacer aquellas sensualidades egoístas o necesidades afectivas y esta circunstancia para el pensador de Wadowice, se tornaría en pecado en cuanto queda subordinado al sentimiento tanto la persona como el amor.

### **Sentimientos en “*Persona y acción.*”**

Para el filósofo personalista el mundo de los sentimientos es una riqueza para la vida humana, en la medida que concibe al sujeto no solo como un ser pensante sino que además tiene sentimientos, los cuales emocionalizan la conciencia y frente a esto asevera el intelectual que: “La emocionalización de la consciencia comienza cuando desaparece en su reflejo el significado de cada uno de los hechos emotivos y de sus respectivos objetos, cuando, en un momento dado, los sentimientos se sitúan de algún modo por

---

<sup>95</sup> Andrés Felipe López López, *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyla*, 73.

encima de su comprensión por parte del hombre”<sup>96</sup>. Cada vez que el ser personal tiene vivencia de algo, no se puede obviar la importancia del sentimiento en el ser humano y dicho concepto no corresponde exclusivamente a la noción de emotividad o afectividad, sino que es mucho más rico pues hace alusión a otros aspectos como impresiones, percepciones, intuiciones y autopercepciones, entre otras expresiones que enriquecen dicha noción. Luego, no se puede despreciar el aspecto sensible del hombre, ya que corresponde a una gran riqueza humana, pues por su capacidad de sentir o percibir los valores permiten en el ser el desarrollo de sus muchas potencialidades o talentos, de ahí que el mundo de los sentimientos en el sujeto es muy diverso y rico, de la misma manera que los colores son diversos y variados en la escala cromática.

En atención a la problemática expuesta, los sentimientos no tienen ningún lazo de dependencia con relación al entendimiento y tal como lo entiende el pensador de Wadowice son básicamente “irracionales”, por eso cuando el hombre experimenta diversidad de sentimientos, siente como si perdiera el control sobre sí mismo y he aquí donde radica la importancia del ejercicio tanto del autodomínio como la autoposesión, por medio de las cuales el ser humano se autogobierna teniendo control de su sentir y actuar sin olvidar el papel protagónico de la autodeterminación, así que los sentimientos simplemente suceden en el hombre y el filósofo polaco los reconoce como fuente particular para el subjetivismo.

### **Sentimientos en “*Mi visión del hombre.*”**

Cuando el filósofo personalista interpreta el pensamiento de Scheler se da cuenta que toda su filosofía y ética tiene como eje central los valores, pues se tiene experiencia de estos por medio de los sentimientos del valor quedando reducidos a deseos y así desde la visión scheleriana, el sujeto personal tiene vivencia de ellos de manera jerárquica, es decir, como valores superiores e inferiores. Además, la conciencia cuando siente y experimenta el valor moral desde el aspecto positivo, suscita en el sujeto un sentimiento de felicidad y cuando tiene una vivencia negativa provoca en el hombre abatimiento o tristeza y cuando Wojtyla analiza el sistema de Scheler concluye que el hombre no es un ente, sino que se le comprende como una unidad de experiencias y exclusivamente conciencia emocional y de ahí que es imposible según el pensador de Wadowice, sostener que el valor o los valores morales perfeccionan al ser humano, en tanto que son contenidos exclusivos de la conciencia y no perfeccionan al hombre en su ser y por eso: “En la filosofía de Scheler, esta opinión no tiene cabida. Todo valor, también el valor moral, es sólo un objeto de sentimiento intencional. Pero el que la persona sienta intencionalmente un valor moral no significa que dicho valor la perfeccione realmente”<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> Wojtyla, *Persona y acción*, 101.

<sup>97</sup> Wojtyla, *Mi visión del hombre*, 149.

De hecho en relación a lo anterior, considera el Papa polaco que la voluntad es el núcleo de la experiencia ética y esta es inmanente a cada acto humano, en la que el sujeto se entiende como autor de su obrar y dicha experiencia no se halla fuera de él, ni está en el sentimiento tal y como lo suponía Scheler, no existe para él ni la más mínima posibilidad de conocer los valores por medio de un proceso intelectual, pues estos se descubren a partir de la experiencia emocional y por ello, expresa el pensador personalista que la moralidad se manifiesta en los sentimientos y ellos no permiten tener conciencia del bien y del mal en relación de causa con la persona.

Dentro del conjunto de ideas que se han expresado, la reflexión ético-filosófica que se viene realizando desde el pensamiento de Wojtyła, debe considerarse como reflexión contemporánea que existe un exagerado predominio de los sentimientos en la visión antropológica del sujeto, donde las emociones se quieren constantemente materializar y dejar a un lado los valores que enriquecen la dimensión espiritual del ser, conllevando a un dualismo entre lo espiritual y corporal. Los sentimientos entendidos desde el filósofo polaco como aquellas vivencias emocionales, lo que posibilitan es que se irradie la interioridad del sujeto de una manera única y particular; por ende, cada sentimiento tiene su propio contenido emotivo como se puede evidenciar cuando el hombre experimenta la ira, el odio, el amor, la alegría o bien sea la tristeza. En este contexto, en ocasiones los sentimientos se encuentran más cerca a la dimensión somática y en otros momentos a la dimensión trascendente del hombre como es el caso del amor. Cada vez que el hombre experimenta los sentimientos percibe con exactitud de que no solo algo sucede en él sino con él, en ocasiones se siente como si no tuviera dominio de sí mismo o se le escapara y es donde la autoposesión y el autodomínio tienen su protagonismo en la operatividad del hombre-persona. Esta tarea no es sencilla porque envuelve un proceso de integración de los sentimientos con la acción humana y fue una tarea que emprendió Wojtyła en una profunda intención de superar en este aspecto el pensamiento de Kant, quien sugiere separarse de los sentimientos para que la actividad humana sea guiada de manera exclusiva por la sola razón, ya que la dimensión emotiva lo que conduce es una desintegración de la persona en su obrar. Desde luego, en sí los sentimientos son buenos, lo que se necesita es un esfuerzo grande desde la interioridad del ser para que sean integrados en su actuar.

En orden a contextualizar el pensamiento del pensador de Wadowice, la experiencia demuestra que los sentimientos son cambiantes e inestables y ello conlleva a que experimentados más desde un individualismo o subjetivismo, relaciones estables que fundamentan al ser humano o la familia cambien a causa de ellos, si los sentimientos cambian constantemente podría cambiarse de pareja igualmente en el caso de las relaciones entre un hombre y una mujer provocando inestabilidad emocional, desde luego las relaciones entre dos personas ya no estarían estipuladas desde lo duradero sino temporal e inestable y por lo tanto, se hace urgente encontrar una manera que permita dar solución a una realidad que se vive a diario en el mundo actual. Es protagónico el papel de los sentimientos en la consecución del amor, pues contribuye a la atracción de modo recíproco entre la pareja en donde el otro es percibido como un bien y aunque no le es propio a los sentimientos visualizar con certeza la verdad, ésta se puede alcanzar a través de la razón, de tal manera que la pareja humana experimente un amor benevolente

más que fundamentado en la concupiscencia; pues este último, reduce al otro a mero objeto de goce y placer. Así pues, la verdad que se encuentra en lo subjetivo de los sentimientos debe ceder siempre su lugar a la verdad objetiva de la persona como objeto de su elección y amor.

### **Teleología y Autoteleología en “*El hombre y su destino.*”**

Para Wojtyla filósofo el acto humano tiene varios fines, valores u objetos a los cuales se dirige y por eso en su actuar consciente, el ser humano se dirige hacia sí mismo como su propio fin y como aquel que decide sobre sí mismo, siendo objeto como certifica el pensador polaco del mismo sujeto y así toda la estructura del obrar humano es entendida desde su dimensión autoteleológica. Por ende, la causalidad de la acción radicada en el hombre, remite teleológicamente a los aspectos de la verdad y el bien, revelando en cada acto del hombre su trascendencia como persona, es en ella misma donde el sujeto encuentra su razón de ser y propio sentido; así que cuando el hombre busca su perfección a través de su actuar consciente, queda en evidencia la manera como se hace presente la causalidad en el obrar y la dimensión autoteleológica del acto, dicha aspiración a la perfección desde un sujeto que se reconoce imperfecto, pero que además experimenta falta de plenitud, lo que posibilita es que tienda a buscar el perfeccionamiento de su ser, es decir, su autoperfeccionamiento desde una dimensión autoteleológica.

En todo caso el perfeccionamiento de la persona se da en íntima relación con la trascendencia desde el acto que se objetiva en la conciencia y adquiere su perfección por medio del bien, ya que el mal desde el pensamiento wojtyliano lo que aporta al ser humano es un no-perfeccionarse y cuando él se perfecciona sucede entonces la autoteleología de su propio “yo” en la trascendencia de su obrar y por este motivo no cabe duda que el hombre se realiza en relación a los demás, es decir en comunidad, en donde prima el bien común que corresponde al bien de muchos y en última instancia es el bien de todos.

El concepto de autoteleología deriva en última instancia de la experiencia y dota de pleno sentido a la interpretación de la trascendencia de la persona en el acto. Por esto el hombre constituye para sí mismo una tarea, se constituye en norma para sí mismo. Resuena, como se puede sospechar, el imperativo kantiano, la idea del hombre como fin en sí, pero Wojtyla amplía la tesis al considerar que el hombre no sólo es fin, término de todas las acciones posibles sin que quepa la consideración exclusiva de medida para él, sino sobre todo confín, es decir, se confina al ámbito propio del actuar humano.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> José Luis Marín Moreno, «La raíz fenomenológica de Karol Wojtyla : método, conciencia y subjetividad.», 167.

En lo esencial para el filósofo personalista, la noción de autoteleología en el hombre radica en el análisis profundo de la autodeterminación, el cual se ha tratado con mayor precisión en el libro *Amor y responsabilidad*, además aclara que la noción de teleología entendida como principio de finalidad, es decir fin o confín, está relacionada con la forma de interpretar la acción humana como también su dimensión moral. La autoteleología en el hombre queda manifiesta cuando se analiza su autodeterminación, en tanto que entiende al sujeto personal como aquel que se determina a sí mismo y así lo considera el pensador polaco cuando formula que:

Por consiguiente, en esa relación dinámica, el «yo» se coloca como objeto delante de sí mismo, objeto de la voluntad entendida como facultad determinante del sujeto. En esa relación, precisamente, está contenido *de algún modo el «núcleo» de la autoteleología del hombre*. [...] *La autoteleología presupone la teleología: el hombre no es el confín de la autodeterminación, de las propias elecciones y de los propios actos de voluntad, independientemente de todos los valores hacia los cuales se dirigen las elecciones y los actos de la voluntad*. La autoteleología del hombre no significa, ante todo, un encerrarse del hombre en sí mismo, sino un contacto vivo, propio de la estructura de la autodeterminación, con toda la realidad y un cambio dinámico con el mundo de los valores, en sí mismo diferenciado y jerarquizado. La autoteleología del hombre implica sólo que tal contacto y cambio vivificante tiene lugar en el nivel y en la medida que es propia del «yo» personal, en el que encuentra su punto de llegada y de partida, en el que de algún modo comienza y en el que, en última instancia, se funda, del que toma su forma y al que da forma.<sup>99</sup>

De este análisis, la autoteleología humana adquiere pleno sentido en la medida que la persona se trasciende en su actuar, es decir el hombre como sujeto de la acción, en ella misma se sobrepasa a sí mismo, retornando hacia los valores, queriendo y eligiendo entre ellos, aclarando que en dichos actos de elección por parte de la voluntad, lo más fundamental es la estructura personal de la autodeterminación y la autoteleología, que pone en evidencia que el ser humano es un fin en sí mismo, que puede experimentar su realidad y además trascenderse en el acto siendo un fin en sí mismo, encontrando su confín en la verdad y cuando lo halla dentro de su estructura personal de autodeterminación, a su vez se está realizando a sí mismo y así queda visible lo que Wojtyla legitima: “Sobre la base de toda la experiencia humana, y, sobre todo, de los contenidos fundamentales del hecho de la acción («yo actúo-el hombre actúa»), llegamos a la convicción de que lo propio del hombre es sobre todo «la autoteleología del confín» que condiciona toda «autoteleología del fin»”<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 141-43.

<sup>100</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 147-48.

De acuerdo a lo anterior, la autoteleología en el hombre implica la teleología de la voluntad y la elección en el sujeto, permitiéndole una conexión con la axiología en relación a la realidad que vive y experimenta. Se admite que dicha autoteleología no lo concibe como un ser impenetrable, es decir, como una mónada o desde una visión solipsista sino como alguien que está abierto a los valores y por consiguiente al mundo entero; por lo tanto, la autoteleología lo que implica es una manera personal de abrirse a la realidad o a la gran comunidad humana, donde se trasciende a sí mismo en dirección al otro, lo que le hace cada vez más grande y a partir de la autorrealización o autoteleología lo que se da es una apertura en el ser y el hombre se realiza a sí mismo justamente por el otro, cada vez que vive para los demás alcanza su perfección y se trasciende como persona en la acción. En este contexto se comprende lo que expresa Miguel Rumayor al comentar que el hombre, aunque siendo una creación de Dios, puede darse fines a sí mismo a través de la acción y precisamente esto es a lo que el filósofo de Wadowice se refiere cuando analiza la dimensión autoteleológica humana:

Dicho de otra manera, si el hombre es capaz de usar su libertad, es porque esa libertad se encuentra arraigada, de forma objetiva y nítida, en su subjetividad, es decir, en el fondo de la interioridad subjetiva, único lugar en el que puede encontrar la verdadera libertad. Por ello la auto-teleología, en Wojtyła remite siempre a un concepto de felicidad objetivo, cimentado en el concepto tomista de naturaleza humana, el cual es antropológico-teológico.<sup>101</sup>

Al mismo tiempo, frente a esta formulación, la libertad en el ser humano se da gracias a la acción divina y la felicidad, en cuanto que Dios no coarta el obrar humano determinándolo y mucho menos interviene en la pérdida del libre albedrío del sujeto. Ahora bien, el análisis precedente permitirá en el próximo capítulo, continuar con un proceso investigativo que posibilitará el desarrollo y comprensión en torno a la responsabilidad del hombre con su propia existencia en términos de realización de su teleología.

La presente investigación sirve para la reflexión actual y no pierde el horizonte propuesto por el filósofo polaco, cuando tratar de unificar aspectos importantes acerca del hombre tanto desde la corriente objetivista clásica como desde la corriente subjetivista contemporánea, pues fue capaz de entrelazar desde su visión antropológica y de manera armónica la visión de conciencia al entenderla no solo como conciencia de algo sino como autoconciencia, la libertad es comprendida no solo desde la elección sino desde la autodeterminación, la experiencia a su vez es una unificación de la manera objetiva en que se debe conocer el mundo sin obviar el plano subjetivo y la autoteleología además de centrarse en la búsqueda de una meta que involucra a su vez la indagación y sentido de sí mismo. Todo esto es lo que fundamenta su visión antropológica y que sirve de aporte para este tercer milenio. Es cierto que el hombre tiende hacia los objetos exteriores pero

---

<sup>101</sup> Rumayor, «Subjetividad Sin Subjetivismo», 77.

lo que importante es que guiado desde la relación de autodominio y capacidad para autodeterminarse se dirija hacia sí mismo, con la insatisfacción de la vaciedad existencial que le produce todas aquellas realidades falsas y superfluas de las que le quiere sugerir e imponer la sociedad consumista, materialistas y hedonista. Estas nociones de autodominio y autodeterminación, que no se encuentran en el pensamiento clásico son aportes novedosos por parte de Wojtyla a la antropología de este milenio y cuando se aplican al plano teleológico conllevan inmediatamente a una reflexión autoteleológica.

Contextualizando el pensamiento del filósofo de Cracovia, existe una realidad y es que el hombre se realiza en comunidad, no es un ser aislado, ni puede vivir como una isla en medio del océano, tiene necesidad de los demás, frágil siempre desde el momento de nacer y en la relación con los demás es mucho lo que puede aprender. En consecuencia, es pertinente aclarar que solo se puede hablar de comunidad cuando existe una relación de reciprocidad, pertenecer a una comunidad lo enriquece como ser humano y es el escenario perfecto para realizarse como persona en su actuar libre y consciente. Ciertamente, el ser personal desde su enfoque autoteleológico queda trascendido en la acción que se haya en armonía con la verdad y la bondad, este es el soporte ideal para que el hombre experimente la felicidad, no aquella que radica en factores externos sino en vivencias íntimas del ser, sin ningún tipo de rechazo o exageración frente a sus dimensiones corporales o psíquicas, porque es a partir del cuerpo que se exterioriza muchas realidades internas por medio de su obrar, saliendo a flote emociones y sentimientos imposibles de contener; por eso, negarlas o querer anularlas, lo que conduce es a un intento por destruir la unidad de la persona y viciar su correcta comprensión. Finalmente, en el siguiente capítulo, después de haber analizado y abordado desde el pensador polaco, el grupo de categorías de las que se enuncia que permiten señalar el significado de la vida humana, es conveniente adentrarse en la responsabilidad que tiene el hombre-persona con su propia vida en aras de alcanzar su realización teleológica como también una vida con sentido y felicidad.

### CAPÍTULO 3

#### LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE CON SU PROPIA EXISTENCIA EN TÉRMINOS DE REALIZACIÓN DE SU TELEOLOGÍA

Después de haber abordado las categorías descriptivas con las que desde el personalismo filosófico de Karol Wojtyła se permite expresar el significado de la vida humana, lo que se pretende a continuación es señalar desde *Persona y acción* como los ensayos antropológicos del filósofo polaco, la responsabilidad que el hombre tiene con su propia existencia en una perspectiva de realización teleológica, sin contraponerse a su propia naturaleza o rechazando sus propias leyes naturales, sino comprendiéndose como un mundo lleno de posibilidades que se contrapone a todo determinismo, puesto que está guiado por la conciencia, la libertad y la autodeterminación.

Resulta así mismo interesante cada vez que se lee, interpreta y contextualiza la filosofía de Wojtyła, comprender en un primer momento el papel de la filosofía en los tiempos actuales, aunque ella no está ligada a la experimentación científica se sirve de la experiencia para su reflexión, descubriendo nuevos fenómenos o ampliando la visión de los existentes. Esto nos permite ver el mundo con mayor claridad y descubrir nuevas formas de interpretarlo clarificando el horizonte, proponiendo otras visiones en relación a un ser que se piensa a sí mismo y se interroga constantemente por la finalidad o su destino. Además, son notorios los problemas que enfrenta el mundo y que no se pueden ignorar desde una actitud conformista o acrítica de la realidad, casos concretos son el suicidio, la intolerancia religiosa o política, la eutanasia, la homofobia, la identidad de género o racial frente a los cuales se tiene una postura más desde la anormalidad que la diferencia; dichos acontecimientos, no solo afectan el nivel personal del sujeto sino su dimensión social. Por abordar un elemento en concreto, en cuando a la identidad racial que se experimenta en nuestros días, conlleva consigo este acontecimiento el problema del racismo y aunque se condena en muchas sociedades, esta práctica en la realidad se desplaza hacia el plano privado, los empleos son dirigidos y negados en ocasiones a cierto tipo de población bien sea por su color de piel o forma de pensar, todavía abunda en nuestro lenguaje el ligar de manera despectiva el color negro con lo malo, lo feo, lo esclavizante o lo traidor y estas son acontecimientos e ideas que sirven como desafío que tanto la ética como la filosofía deben superar en la adecuada comprensión y visión del hombre-persona.

Precisemos que, la existencia del hombre empieza a vivirse responsablemente y con finalidad, justamente cuando se percibe en relación a los demás y no desde una óptica egoísta, ni desde el simple hecho de estar junto a otros sino desde el sentido del bien común, es decir, desde la comunidad que nos une y congrega, la cual nos permite plena realización en el actuar consciente y es en este escenario donde el hombre se hace persona y experimenta su humanidad; se puede decir a continuación que el bien común desde el pensamiento wojtyliano, se entiende como una auténtica participación, donde el sujeto se realiza legítimamente a partir de la acción, en tanto que interactúa junto con los

otros y por ende logra su autorrealización. Solo desde este plano se da en el hombre una verdadera estructura personalista y así el bien común no solo es la esencia, sino que atañe sin duda alguna al bien de la comunidad humana, donde el sujeto en algunos casos está dispuesto a sacrificar sus intereses personales con la finalidad de contribuir a los bienes colectivos; pero dicha renuncia no puede percibirse como algo que sucede en contra de su naturaleza, sino como un modo de participación que permite su propia realización como persona.

Cabe considerar, por otra parte, que todo lo que sucede en el hombre debe estar marcado desde un carácter teleológico, desprovisto de todo determinismo y sinsentido existencial, diferenciándose en este aspecto fundamentalmente de los seres inanimados o demás animales de la creación que actúan desde un plano instintivo, pues como se ha venido mencionando en esta investigación, solo el hombre actúa y es a partir de la acción consciente, libre y autodeterminante, que el sujeto se realiza como persona desde su dinamismo, en tanto que sus vivencias adquieren dirección y finalidad. Así se ha verificado desde las tesis wojtylianas, que la ausencia de libertad en los animales suprime toda clase de dinamismo y limita dichos seres a determinismos o instintos; por eso el pensador de Wadowice, afirma que ante la ausencia de libertad lo que corresponde es la necesidad.

Debe señalarse que toda acción humana está dirigida hacia unos fines, valores u objetivos y esto implica también que en su acción consciente, el hombre se dirija hacia sí mismo como fin, convirtiéndose así en el primer objeto de su propio sujeto y desde la perspectiva del filósofo personalista, el análisis de la vida humana en cuanto a su realización teleológica, se encuentra íntimamente ligado a su dimensión autoteleológica sin evadir un análisis crítico sobre la autodeterminación; por lo tanto, la teleología o principio de la finalidad en Wojtyla está ligada a la manera de interpretar la praxis o acción humana y consecuentemente al análisis moral del comportamiento humano.

El análisis que se realiza de la autodeterminación deja al descubierto la dimensión autoteleológica en el sujeto, a partir de la cual el hombre-persona se trasciende en el actuar libre y consciente; por tal razón, el sujeto humano a través de la voluntad y la libertad, no solo quiere, sino que escoge y decide libremente el objeto de su elección en relación a los valores que este posee. Así que dicho acto espontáneo de la voluntad cada vez que se dirige hacia los valores lleva consigo una marcada intencionalidad o finalidad, teniendo en cuenta que lo fundamental para la voluntad no radica en la intencionalidad de los actos del querer sino en la estructura de la autodeterminación, donde los actos se experimentan de manera dinámica y por ello el Papa polaco expresa que:

*La esencia dinámica del acto no está constituida por el mismo acto de querer en cuanto un volverse intencional hacia los valores, sino de la determinación de sí mismo o autodeterminación en conexión con aquel volverse, que implica del modo*

que es propio al sujeto personal. El voluntarium en sentido propio, por tanto, no está contenido en la misma experiencia vivida del acto de querer alguna cosa, sino en la de determinarse a sí mismo o de la autodeterminación que invade el acto de la voluntad.<sup>102</sup>

Uno de los componentes más importantes a tener en cuenta, radica en la conveniencia de manifestar que cuando se habla de autodeterminación, se debe tener en cuenta que solo la persona es la que actúa, es decir, solo ella realiza acciones conscientes y a su vez tiene la capacidad de autodeterminarse en su praxis. Ahora bien, el análisis de la autoteleología no puede desligarse del plano teleológico, ni puede comprenderse desde una mirada solipsista en la que el hombre se encuentre encerrado herméticamente en su propio mundo, sino que al contrario él está ligado a una constante interacción con los demás y la realidad, rechazando todo tipo de aislamiento y egoísmo, ya que el sujeto se trasciende en el obrar dando sentido a su autoteleología y procurando de este modo no solo plenitud sino realización a su existencia.

De este modo, para comprender mejor la trascendencia de la persona en la acción es necesario analizar el tema de la experiencia humana y esta permite entender que el hombre como sujeto de la acción, queda sobrepasado en ella en relación a sí mismo, se vuelve hacia los valores queriéndolos y a su vez eligiéndolos, pero no es en este aspecto donde radica lo fundamental del acto de la voluntad sino en la estructura de la autodeterminación y cuando se expresa la trascendencia de la persona en su actuar no se puede olvidar este aspecto autodeterminante. Así la voluntad, desde esta perspectiva, lo que indica es que toda decisión que el ser humano realiza plenamente sobre el valor que un objeto posee, confirma el deseo del hombre por querer encontrar en ello lo bueno y lo verdadero.

En resumidas cuentas, la autoteleología en el sujeto humano lleva consigo implícito que el hombre es un fin en sí mismo, acontecimiento que se puede evidenciar en la experiencia y la trascendencia de la vida humana por medio de su actividad consciente; de tal forma que, el ser humano es un fin en sí gracias a sus actos que se componen de sus decisiones, elecciones y voliciones; además, cuando el ser humano alcanza la verdad se está realizando a sí mismo en cierta medida y así la conciencia alcanza su grandeza cuando está en concordancia con la verdad y además es recta:

*El motivo por el que la conciencia es también llamada voz de Dios es que ella revela el punto en que el hombre no sólo «supera» los límites horizontales del sujeto, sino que también se «hace más grande que el mismo» consiguiendo al mismo tiempo, precisamente de tal modo, una fundamental armonía consigo*

---

<sup>102</sup> Karol Wojtyła, *El hombre y su destino*, 141.

*mismo. Precisamente esta armonía consigo mismo, que se realiza sobre la base de la trascendencia de la persona, de la relación trascendente a la verdad, entra de algún modo en la definición de la autorrealización o bien de la autoteleología del hombre.*<sup>103</sup>

Desde la perspectiva más general, la autorrealización lo que implica es percibir al hombre como aquel que posee la capacidad de realizarse a sí mismo y cada vez que él se realiza en el acto, dicho acontecimiento sucede en relación al bien absoluto, permitiendo que el sujeto entienda que él no es plenamente necesario, que es contingente como también limitado; asimismo, el sujeto personal no se encuentra por encima del bien y del mal, debe percibirse como una tarea constantemente en evolución y con posibilidades de realización, de la cual surgen siempre cosas nuevas por medio de su acción, voluntad, libertad y decisión. La autoteleología del hombre lo que presupone es la teleología de la voluntad y elección humana que se haya en conexión con la estructura axiológica del ser, no admite ningún plano solipsista ni percepción del sujeto humano como mónada impenetrable, sino que al contrario lo muestra como alguien abierto a los valores y su realidad. Cada vez que él se trasciende a sí mismo en referencia a la comunidad o al otro, se engrandece como persona y sucede su apertura como sujeto, dado que el otro también permite su realización y alcanza la perfección cuando vive para los demás abandonando su plano egocéntrico.

Dentro de este marco, se puede decir que el aspecto teleológico en el hombre desde su dimensión autoteleológica sucede justamente cuando el sujeto queda trascendido en la acción, como lo manifiesta el mismo Wojtyla en la autoteleología del “confín”, es decir, en la verdad a la que hacen referencia las diversas acciones humanas y a su vez la autoteleología del fin, la cual se ha relacionado con la noción de felicidad y desde la óptica cristiana está ligada el tema de la Revelación, pero sin desconocer que en ella también sucede la trascendencia del ser personal en el acto. Ahora bien, dicho acto puede también comprenderse como elemento fundamental en el interactuar humano, donde se hace presente toda la personalidad del sujeto y adquiere sentido teleológico la vida del ser, es decir, el hombre se plenifica en la interacción con los demás dando sentido a su existencia.

Importa y por muchas razones desde la filosofía del Papa personalista, comprender que el acto brota de lo más profundo de la naturaleza humana como un elemento realizado de manera libre, volitiva y consciente, en el cual el hombre es percibido como el autor y sujeto de sus propias acciones, manifestando así su dinamicidad y asentado sus raíces en el querer de la voluntad. Por consiguiente, se debe tener en cuenta que el Papa filósofo desea que no ignoremos dentro del actuar del sujeto la dimensión ética: “Por eso, el reconocimiento del hecho de que las acciones del hombre nacen del acto humano, comporta también la reivindicación de su componente ético

---

<sup>103</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 146-47.

esencial<sup>104</sup>. En este sentido se comprende, que el hombre como autor de su actuar, cuando cumple éticamente su deber, tiene la experiencia de la satisfacción tanto del acto realizado como de sí mismo, pero cuando se da lo contrario, es decir, el incumpliendo del acto ético, lo que el ser humano experimenta es una insatisfacción, confusión o desilusión, que disminuye su sentido de plenitud y opaca la finalidad de su existencia, dejando en la penumbra la certeza con la que debe guiar su vida y poder ser trascendido en el obrar libre y consciente. Es por ello, que Wojtyla retomando los planteamientos de Scheler, desea recuperar del obrar humano el momento de la finalidad, puesto que en cada acto está latente siempre un deseo y así en cada acción que realiza el sujeto personal, queda en evidencia un deseo específico por obrar el bien y evitar el mal. Por consiguiente, lo que desea la persona a partir de esta realidad es la satisfacción de su vida y hacia allí se dirigen sus acciones desde el plano teleológico, para comprender mejor su dimensión autoteleológica y autodeterminante.

Dicho de otro modo, la inclinación del hombre por escoger y realizar el bien no está por fuera del plano teleológico, lo que se obtiene con ello es la realización humana en la que el sujeto se experimenta plenamente como persona. Dentro de este marco según Wojtyla, la norma en su esencia es la verdad sobre el bien, no solo como verdad de pensamiento sino como una verdad del actuar humano y a su vez una verdad que revela el mismo ser de la persona. La ética desde el pensamiento wojtyliano es una filosofía de la praxis, es decir, de la acción que se ejecuta en relación a una finalidad u objetivo, lo que significa que toda vida humana trata de modo más decidido realizar el bien y evitar el mal, conociendo en su mayor profundidad, aquellas razones sobre las que se fundamenta la dimensión moral de su obrar y donde se alcance un mayor desarrollo de la conciencia humana.

En efecto, la autoteleología según la filosofía del pensador polaco, se opone radicalmente a la forma de percibir al sujeto personal como un medio o instrumento para alcanzar un fin. Sin duda, los problemas del ser han sido tratados a lo largo de la historia, pero una de las realidades humanas que pasa a ser analizada de manera profunda por el Papa polaco es la finalidad de la existencia humana, no comprendida como variedad de fines sino en relación a encontrar aquel único fin o último fin que guía o dirige la existencia del hombre y le da sentido. En el contexto del Concilio Vaticano II, nos dice Karol Wojtyla, que dicha finalidad adquiere su sentido desde el plano escatológico, en tanto que esta es la respuesta de fe a aquellos interrogantes que toda vida humana se plantea y por eso el filósofo objeto de esta investigación citando la *Gaudium et spes* en su numeral 10, nos invita a realizar una reflexión acerca del hombre y su situación en el mundo contemporáneo:

¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el significado del dolor, del mal, de la muerte que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las

---

<sup>104</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 155.

victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué ofrece el hombre a la sociedad, qué puede esperar de ella? ¿Qué será después de esta vida?<sup>105</sup>.

Cabe considerar, que alejado de toda visión antropocéntrica, el Concilio Vaticano II plantea un cambio significativo en la visión que se tiene del ser humano y la respuesta a dichos interrogantes solo es posible a través de la concepción del Verbo Encarnado y tal como se plantea en la constitución pastoral, donde se afirma que el misterio del hombre solo puede esclarecerse a la luz del misterio del Verbo Encarnado, en tanto que Cristo es el nuevo Adán, plenitud del hombre, que revela el misterio del Padre y su amor, dejando al descubierto la altísima vocación a la que es llamado.<sup>106</sup> Por esto, cuando se trata al hombre como aquel que alcanza su plenitud en Cristo, lo que se quiere significar es que dicha plenitud se realiza en relación a su existencia y esencia, pero es Jesús-Hombre el que plenifica toda vida humana.

Por lo demás, las respuestas a las preguntas esenciales y existenciales del ser humano, no se satisfacen desde cualquier ideología o teoría, sino según el Papa polaco, tienen su fuente en Jesucristo como ser histórico. A su vez dichas cuestiones trascienden la misma historia y por eso manifiesta Wojtyla que la plena dimensión histórica del sujeto no se halla en los límites de la historia sino en la trascendencia de su realidad escatológica y el misterio del hombre queda esclarecido en la persona de Jesús. El Concilio Vaticano II analiza el sentido de la existencia humana desde la situación contemporánea del ser, haciendo claridad en que cada vez que el hombre reconoce a Dios y lo experimenta en su actuar, no atenta en contra de su dignidad, tal como lo quieren hacer entender los postulados de las corrientes ateístas, sino todo lo contrario, es decir, significativamente el hombre adquiere mayor sentido y plenitud de su vida para obrar rectamente. Si faltara el elemento divino en la vida del ser personal y, además, el sentido teleológico o escatológico, la vida puede sufrir, desde la perspectiva wojtyliana, graves lesiones como el desprecio y atentando contra cualquier forma en la que se nos presenta; de tal manera que, los misterios de la vida y de la muerte quedan sin soluciones provocando insatisfacción humana.

Evidentemente, teniendo en cuenta la idea anterior, he aquí uno de los motivos fundamentales por los que el hombre profundamente aspira a la libertad y la verdad, que desde el Papa filósofo, encuentra su encarnación y plenitud en la persona de Jesucristo, él mismo lo afirma en Juan 14, 6: “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.*” Él es camino que el hombre debe recorrer, la verdad que debe creer y el estilo de vida por el que debe guiar su existencia para dar plenitud y sentido a su realidad personal. Ahora bien, ¿Qué se podría decir desde el plano teleológico para darle significado a la muerte y la

---

<sup>105</sup> Wojtyla, *El hombre y su destino*, 205.

<sup>106</sup> Pablo VI, «Concilio Vaticano II», *La Santa Sede*, Cf, GS,22, accedido 1 de abril de 2017, [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm).

inmortalidad en la vida humana? Para comprender estas realidades es fundamental entender al hombre como una unidad de alma y cuerpo, rechazando todo dualismo platónico, como también desprecio por el cuerpo subordinándolo al escenario único donde las miserias y pecados humanos se realizan, dando prioridad a la dimensión espiritual humana sobre su dimensión corporal, lo más conveniente es rescatar su unidad como hombre-persona, es decir, cuerpo-alma, realidades que se pueden distinguir y si se separan en rechazo mutuo lo que se provocaría es una especie de sisma en el dinamismo humano.

El análisis precedente, conlleva a considerar que en el hombre se sintetiza toda la realidad material, pero es superior sobre el universo material que le rodea, al no quedar reducido simplemente a una partícula anónima más dentro del cosmos, ya que por su interioridad alcanza un puesto elevado en el mundo y esta superioridad sucede cuando dentro de su ser más íntimo, Dios escrutando lo más profundo de su corazón le ilumina para guiar y dar sentido a su existencia humana tomando el poder sobre su propio destino, afirmando de esta manera la espiritualidad e inmortalidad del alma, dejando de ser un simple juego del destino o de las condiciones materiales, sociales o externas y centrando su acción como atención en su profunda realidad personal. Como lo afirma el pensador de Wadowice, no es posible que la visión materialista del sujeto, tenga la capacidad de explicar todas las realidades espirituales, teleológicas y escatológicas del ser; por lo tanto, lo que hace es negar el real sentido de la muerte, la vida e inmortalidad humana y adicionalmente desconoce que la trascendencia es una condición esencial en la comprensión de sus realidades humanas.

En la perspectiva que aquí se adopta, no cabe la menor duda que la muerte se presenta como el mayor enigma que el ser humano debe enfrentar en su diario vivir, ya que uno de sus mayores tormentos es la desaparición completa de su realidad corporal o de la experiencia del dolor, también posee una rotunda resistencia al adiós definitivo de este mundo; pero no se debe olvidar, que la semilla de la inmortalidad está plantada en los más profundo de su ser trascendiendo como tal el fenómeno de la muerte y así lo plantea el filósofo de Wadowice cuando se refiere a ella en los siguientes términos:

La *muerte* es la primera de las llamadas verdades últimas del hombre. La filosofía contemporánea del hombre ha desarrollado la problemática de la muerte en el sentido de que con ella *no sólo llega el momento de la destrucción, sino también el de la prueba final del ser hombre*, de la madurez en el campo de la elección realizada. El hombre no está sólo sometido a la muerte, sino que en ella se define a sí mismo de modo definitivo; según esta autodefinición “se escoge a sí mismo.”<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Karol Wojtyła, *El hombre y su destino*, 209.

Se observa que, esta es una visión personalista de Wojtyla acerca de la muerte con un fin teleológico sobre el hombre y no entra en contradicción con la tradición cristiana, aunque se halla marcada desde una perspectiva filosófica, pero que al mismo tiempo permite una comprensión y análisis de la muerte, que nos lleva a reflexionar sobre la manera como el sujeto se ha realizado a sí mismo y su vida como único autor de su existencia; por ello el Papa polaco, ubicado desde el plano de la fe y en concordancia con las enseñanzas del Concilio Vaticano II, nos invita a tener en cuenta que es la persona de Cristo, quien restituye la naturaleza perdida del hombre a causa del pecado y que con su resurrección ha vencido la muerte, liberando al ser de la expiración perpetua y ha otorgado a toda existencia humana el don de la vida eterna.

En otras palabras, el cristianismo cuando se refiere a la inmortalidad del alma, no la entiende de manera abstracta como una existencia en el mundo de las ideas puras, sino en relación a la verdad relacionada con el reino de Dios: *“como realización última del hombre-persona en la unión beatísima con Dios «en la visión beatífica», y al mismo tiempo en la plena realización de la comunión de personas creadas, denominada *communio sanctorum*”*<sup>108</sup>. Ahora bien, cuando el filósofo personalista retoma los planteamientos de Scheler, recupera la visión de la finalidad y la coloca en el mismo obrar del hombre en tanto que en todo acto humano, se percibe profundamente un deseo en relación a la ejecución del bien o mal en las acciones humanas y, por ello, lo que más desea el sujeto es la satisfacción de sí mismo, su respectiva plenitud desde el plano de la autoteleología.

Sucede pues, que cuando Wojtyla establece la relación entre humanismo y el fin del hombre, afirma que todos aquellos que se oponen a una ética religiosa es porque están ubicados desde un plano humanista; en tanto que dicho sistema, afirma que una ética auténticamente humanista no puede tener a Dios como fin de la existencia humana y solo es permitido que el hombre sea fin para sí mismo y por ende, si se llegara a admitir que Dios es el fin para el sujeto entonces él no puede ser fin para sí mismo. Así que lo que logra la ética religiosa desde esta perspectiva, es distanciar al hombre de su propia humanidad como de su realidad individual y colectiva, desgastando en él todo su potencial al centrarse en asuntos no constatables; por ende, la moral y ética religiosa mediante sus planteamientos teleológicos, es decir, la doctrina sobre los fines del ser, lo que logran es una destrucción de las auténticas realidades humanas y estancaría en cierta medida el desarrollo del mismo sujeto.

De esta manera como la realidad teleológica del ser se encuentra en el centro de la discusión filosófica, cabe ahora plantearse la siguiente cuestión: ¿En qué sentido puede considerarse a Dios como el fin último del hombre? Ante esta cuestión el Papa polaco nos introduce en un primer momento en realizar una reflexión sobre la creación y afirma que antes del acto creado, lo único que existe es Dios y lo que sucede en la creación, es que

---

<sup>108</sup> Karol Wojtyla, *El hombre y su destino*, 211.

el Ser Supremo llama a todas las realidades creadas a la existencia y como tal, ellas no añaden complemento a su perfección; así que la creación entera es un acto de su voluntad, cuya finalidad es el bien y la bondad de las criaturas. La creación está fuera del Ser Creador y en relación a Él es percibido como un bien en tanto que revela su perfección, es decir, la del Ser que la ha creado y por eso las diversas criaturas lo que están manifestando es una perfección en grado según su naturaleza y por ello, Dios se presenta ante toda la creación necesariamente como la finalidad hacia la que tiende todo lo existente, pues todo ser que ha sido creado, simplemente por el hecho de existir, lo que refleja en cierto modo es la perfección absoluta de quien le ha creado, es decir, Dios y para alcanzar dicha finalidad, no puede la criatura negarse a sí misma, ni mucho menos caer en una auto negación o auto olvido.

Por consiguiente, si se persistiera en esta actitud, se estaría en una plena contradicción e incompatibilidad con dicha finalidad; es por ello, que si se quiere plenamente alcanzar dicho fin o revelar de modo más pleno la perfección del ser creador, como causa primera de la existencia, lo que se debe realizar es existir o vivir de manera auténtica para alcanzar la plenitud sin obviar los límites en los que se encuentra su realidad humana. Luego, Dios percibido como finalidad de todo lo existente, conociendo cabalmente las realidades y limitaciones de cada ser, no pide una renuncia y negación del ser, sino que desde su limitada naturaleza humana se esfuerce por alcanzar la perfección y es válido desde esta visión teleológica toda dimensión autoteleológica.

Según lo que se viene enunciando, dichos planteamientos no son ajenos a la realidad del hombre, pues Dios como su fin, perfecciona y da plenitud a su humanidad, por eso cada vez que él tiende a su Creador, lo que revela al mismo tiempo no solo es la perfección de Dios sino también de manera indirecta su perfección como criatura y no se puede hablar de alienación humana, por querer expresar que el sujeto permanezca unido a la Causa Primera, como Bien Supremo y fin último; ya que la existencia humana es consciente de dicha orientación, la relación entre Dios y el hombre, debe guiarse más por el amor que por el temor y tal como lo razona el Papa polaco, el amor debe entenderse como aquella realidad que actualiza de modo superior todas las capacidades del ser humano.

Siendo las cosas así, resulta claro que Wojtyła considera que la teleología tomista parte de la concepción de la existencia del bien, en la medida en que no se puede pensar en un ser que se encuentre privado del acto de existir y así cada cual es un bien por el simple hecho de participar de la existencia, es decir, si un ser existe tiene necesariamente equivalencia con la bondad y en consecuencia cada entidad no solo quiere su existencia sino que también tiende a conservarla y por eso Dios, desde la filosofía personalista wojtyliana, es pleno en su existencia y se le considera bien supremo; ahora bien, los demás seres de la creación tienen grado de perfección según lo que le corresponde a cada uno de ellos, si poseen una alta perfección es porque participan de modo más alto en estrecha relación con su Creador; del tal suerte, que la perfección es algo a lo que las criaturas aspiran, lo cual se encuentra cargado de un notable sentido de finalidad y de

este modo, afirma el pensador de Wadowice en concordancia con la filosofía tomista, que aquellos seres creados que tienen menos grado de perfección existen en relación a los seres más perfectos; así que todo el universo, tiene como finalidad de su existencia tender hacia a Dios como suma bondad y perfección. Luego, Dios es a lo que tienden todos los seres existentes encontrando en Él su plenitud, finalidad y perfección, por ello el Papa polaco enuncia que:

El ente creado es más o menos bueno según la medida en que imita en sí la absoluta perfección de la Primera Causa Ejemplar. El hombre es más o menos bueno según la medida en que llega a imitar en sí la perfección de Dios. Sólo la ejemplaridad es el fundamento de la finalidad: cuanto más perfectamente un determinado ser imita la perfección del creador, más plenamente alcanza su fin.<sup>109</sup>

Por último, es conveniente anotar, que la ética religiosa pero específicamente la ética cristiana, centran sus reflexiones sobre la finalidad y existencia humana a la luz de la Revelación, ellas son aceptadas por el intelecto humano desde el plano de la fe y cuando hacen referencia al contenido del comportamiento del sujeto, no tiene que verse obligatoriamente un sentido de contradicción u oposición; ya que la verdad sobre el bien, tiene su fundamento en la comprensión de la naturaleza humana y su dimensión teleológica, en tanto que el bien, siempre es correspondiente a la naturaleza del ser y de ahí que los principios morales que se encuentra en la Revelación, llegan a ser efectivos para el comportamiento humano, en la medida que la razón los reconoce como elementos no contrarios a la naturaleza del sujeto y a los cuales aspira o tiende de algún modo: “allí donde la razón constata que las posibilidades de la naturaleza no son suficientes, comienza la acción de la gracia, en la que puede confiar la mente iluminada por la fe. Sin embargo, ninguna norma moral revelada puede ser contraria a la razón o a la naturaleza”<sup>110</sup>. De tal suerte que, Dios pasa a ser entonces, el fin de las criaturas y para alcanzar dicho fin el sujeto personal, no debe estar en la posición obligatoria de negar su naturaleza, huir de su realidad o ubicarse en una postura de olvido.

Cabe considerar por otra parte, en la medida que se actualiza al contexto la filosofía del Papa polaco, que la sociedad postmoderna se presenta como una fragmentación de las conductas sociales e individuales, acentuado desde un profundo actuar indiferente e individualista por parte del sujeto frente a la realidad del otro, no se tiene una visión objetiva de lo que pasa sino de acontecimientos fragmentados de que algo está sucediendo y que solo se muestra importante si soy el protagonista en ese acontecer histórico perdiendo en ocasiones el sentido teleológico de la existencia. Esto conduce a que los referentes teóricos propios de la filosofía se confundan y se delegan en otros aspectos académicos para que no pierdan su valor, es el caso concreto de la lógica

---

<sup>109</sup> Karol Wojtyła, *Mi visión del hombre*, 255.

<sup>110</sup> Karol Wojtyła, *Mi visión del hombre*, 38-39.

que en algunos aspectos no se comprende como disciplina filosófica sino que es un elemento propio de las matemáticas, lo mismo sucede con la epistemología que para no perder su valor científico es mejor que se ocupe de ello la ciencia y la ética para que no se plantee desde la informalidad es mejor que se independice de la filosofía si quiere subsistir y la pregunta que queda en el aire es: ¿Qué sentido tiene el filosofar en la actualidad? Es indispensable dentro de este panorama que la filosofía no puede alejarse nunca del ejercicio de pensar, se piensa la realidad, se piensa el hombre, se piensa su vida y la finalidad de su existencia, pero ese pensamiento más que producción de teorías a lo que debe responder es a las cuestiones existenciales y esenciales del hombre-persona.

En la medida que se comprenda la necesidad de una revolución en el pensamiento filosófico, que no tienda afanosamente a estipular sistemas, otorgas respuestas convincentes y nociones ya definidas, entonces lo que se producirá es una apertura a infinitas y nuevas formas posibles de pensar al hombre y todo lo que le rodea, sin presunciones, egos y protagonismos filosóficos, en tanto que un único sujeto no es amo y dueño absoluto del saber. Importa y por muchas razones, entender que es importante la pregunta en el pensamiento filosófico, pero no se puede desmeritar la respuesta ni degradar su valor epistemológico, justamente es la respuesta el punto de partida para que broten nuevas preguntas, es decir, si nos preguntamos dentro de esta investigación, cuál sería el sentido o la finalidad de la existencia humana, se podría afirmar que una de ellas sería la autorrealización y la felicidad a partir de un obrar consciente conforme a la verdad y la bondad, pero ello llevaría a indagar en nociones como *actus humanus*, lo que implica todo el tema de la felicidad y autorreferencialidad. En fin, la respuesta es la cuna para nuevas preguntas y tiene un valor meritorio en el campo filosófico, ya que muchos han entendido que es más importante la pregunta que la respuesta, lo que no se puede negar es que se necesita una excelente elaboración de la pregunta para obtener respuestas lógicas y aceptables dentro de la reflexión filosófica, que ayuden a responder los problemas éticos y antropológicos de la sociedad presente.

En resumidas cuentas, lo que se logra con este planteamiento es que el pensamiento no permanezca en oposición al ser y quehacer de la experiencia esencial en el sujeto, se retorne seriamente a la reflexión teleológica de la existencia humana como a la finalidad que se encuentra en su obrar libre y consciente. Se plantea entonces, que el problema del sentido es vigente en la sociedad actual, mucho se ha hablado de ello desde la fenomenología, el personalismo y diversas corrientes filosóficas, jamás se ha agotado la discusión pero sí se ha desgastado el hombre en tratar de buscar sentido y finalidad a su vivir, esta es una discusión no solo desde lo epistemológico sino desde la praxis filosófica; por ende, un acto tiene sentido si tiende a una finalidad, es decir, está guiado bajo una direccionalidad que nos invita a pasar de lo teórico a lo práctico, cada vez que el hombre habla, su palabra lo compromete en su obrar y a partir de la acción es persona; para culminar la idea, es urgente que el hombre piense en la diferencia que enriquece y no desde la diferencia o indiferencia que lo divide.

### 3.1. EI SENTIDO O SIGNIFICADO DE LA VIDA HUMANA

Toda reflexión actual desde el pensamiento personalista del Papa polaco sobre el sentido o significado de la existencia humana, se inscribe desde el plano teleológico y autoteleológico, en respuesta a que una parte de la filosofía contemporánea se dirigió hacia el pensamiento pesimista, relativista y la crisis de identidad, por ello este tema se presenta como uno de los ejes fundamentales que la filosofía e incluso la ética deben discutir en la contemporaneidad. Los grandes avances científicos y tecnológicos actuales han cambiado la manera de percibir no solo al mundo sino al hombre, entran en el plano de la discusión lo natural y lo artificial desde el plano de la corporeidad, pues la ciencia con sus avances permite el reemplazo de partes del cuerpo para mejorar la calidad de vida, por mencionar un caso lo que acontece con las prótesis que son útiles y necesarios para muchos seres humanos que han perdido un miembro de su cuerpo a causa de la guerra o cualquier enfermedad, pero este mismo saber científico entra en cuestión con cirugías estipuladas desde el lujo o los patrones estéticos, consumistas y hedonistas que impone la sociedad, permitiendo categorizar a las personas desde la utilidad o la belleza exterior, dando prioridad a quien posee estos “accesorios” corporales sobre los demás. Indudablemente vivimos en el mundo de la apariencia, bien es conocido que en la sociedad actual una imagen vale más que mil palabras y una figura corporal, aunque sea artificialmente bella, vale más que lo esencial y natural. Lo cierto es que el sentido de la vida no se encuentra en estos bienes artificiales sino se halla primero desde la belleza y realización interior, son considerados simplemente placeres momentáneos que el tiempo pondrá en evidencia de lo equivocado que es guiar una vida desde la apariencia y la superficialidad.

Frente a esta formulación, no se puede ignorar la manera como la aguda desigualdad económica y social amenaza el sentido existencial, es imposible olvidar como los sistemas neoliberales abren la brecha para que miles de personas engrosen las cifras de miseria y se estreche el margen de las pocas personas en las que se concentra la mayor parte de la riqueza mundial, mientras tanto muchos mueren de hambre, otros sin acceso a servicios básicos de salud y educación, la vida en este contexto parece ser casi insostenible y no tener un horizonte claro y direccionalidad. Muchos existen entre el tedio y el dolor, entre el sinsentido y la esperanza de que su realidad personal algún día cambiará, la muerte para muchas personas es la salida y para otros solo queda esperar.

Desde esta visión del proceso, el desarrollo basado en la industrialización sin ningún tipo de límites han alterado y provocado el cambio climático, la humanidad parece ir en vía de su autodestrucción y las enfermedades como la contaminación, azotan a la población más vulnerable como al planeta, evidentemente las relaciones antropológicas con el entorno vital están muy mal planteadas, en una escala de desigualdad y poder, algunos sujetos son tan depredadores de la naturaleza como de sus semejantes y bajo este panorama seguramente muchos se pregunten ¿Merece la pena vivir?...Algunas

revoluciones científicas y tecnológicas han estado al servicio de la vida humana y en otras ocasiones son el mejor instrumento que atenta contra ella, la detonación de armas nucleares amenazan contantemente la prolongación de la vida sobre el planeta, parece poder más la irracionalidad que la humanidad, la dignidad o el respeto por el otro.

En fin, la lectura e interpretación que se suceden de las obras de Wojtyla, conducen a reflexiones que implican pensar en el campo de la biología y específicamente dentro de la bioética donde últimamente se han dado avances extraordinarios y significativos, pero preocupa de manera especial para la reflexión ético-filosófica, la amenaza que se presenta para la humanidad en lo referente a la posibilidad de clonar seres humanos y ello conlleva a la supresión de la visión sobre la naturaleza humana tal y como la conocemos. Pero no es el único fenómeno que debe girar alrededor de la reflexión antropológica, la tecnología avanza a pasos agigantados, se producen grandes avances en medicina en beneficio de los males que aquejan a muchos seres humanos; la conquista del espacio es un mar infinito por navegar y que seguramente propondrá nuevos retos a la especie humana y lógicamente a replantear nuestro puesto dentro del cosmos; ni que decir de la producción automatizada en donde se desplaza la mano de obra del hombre por la máquina y como consecuencia muchas personas pierden sus empleos, con los cuales pueden mantener dignamente sus familias y lo que se provoca con ello es aumentar los eslabones de hambre y miseria, pues el trabajo que antes realizaban cien hombre ahora fácilmente es realizado por uno quien es el que dirige la máquina y frente a este panorama la vida hoy más que nunca tiene que encontrar su horizonte y sentido.

En la medida que la información y la comunicación avanzan a una velocidad acelerada, se produce con ello un control de la población por parte de los medios de comunicación masiva, intensificándose entonces los procesos en que el sujeto se encuentra enajenado y ni que decir de las guerras o formas de violencia de maneras inimaginables que destruyen no solo la vida humana sino al planeta entero, son las sequías y las hambrunas las que consumen la vida de animales, plantas y personas. En consecuencia, se experimenta un fuerte cambio en la mentalidad de los ciudadanos del mundo donde se provocan conflictos a nivel religioso, político y por supuesto de identidad y valores. No se puede ignorar que el fenómeno de la globalización como ideología confusa, pretende ocultar o disimular estas realidades que afectan al género humano y que pone en cuestión el significado o sentido de la existencia; el mundo actual se debate entre subjetivismos y fundamentalismo, lo que provoca un choque de civilizaciones; para mencionar un caso en relación al fundamentalismo religioso, se usa el nombre de Dios para legitimar toda clase de atentados y violaciones contra personas inocentes, en ocasiones es la respuesta a los crímenes cometidos por las grandes potencias contra aquellos estados que se oponen a sus intereses políticos y así la vida parece carecer nuevamente de su sentido.

Ahora bien, sería conveniente realizar una reflexión alrededor de la siguiente cuestión: ¿Qué forma debe tomar la vida humana para que sea significativa o tenga

sentido de ser vivida? Se puede experimentar con frecuencia que la existencia humana transita en varias etapas desde su nacimiento hasta que le visita el fenómeno de la muerte, experimentando constantes cambios físicos y psicológicos que ubican al sujeto en posiciones diferentes frente a la manera como aborda el sentido de su vida e incluso de la muerte y es así como el hombre a diario aprende constantemente de las experiencias de su existencia. Así que mientras la existencia del hombre se va desarrollando en sus diversas etapas, experimenta tanto la felicidad como la tristeza, la salud como el dolor y todos los demás sentimientos y emociones, luchando por superarse y salir adelante, enfrentando sus problemas como parte esencial de su existencia, no huyendo de ellos, pues si lo llegara a ser, lo estaría haciendo en una negación a sí mismo en tanto que él es el autor de sus acciones y el protagonista de la gran obra de teatro llamada vida.

En este sentido se comprende que la vida humana no es estática, ella continúa sin detenerse y la motivación bien sea personal, moral o social, juega un rol muy importante cuando se tiene en cuenta el desarrollo del ser humano y aquí es donde entra en juego la importancia de la autorrealización que el hombre experimenta en su actuar consciente, como aquello que lo conduce a la constante búsqueda de su plenitud, perfeccionamiento y satisfacción, haciendo una apuesta de este modo en el desarrollo de su dimensión autoteleológica y a su apertura como sujeto que tiende hacia los demás: “El hombre como persona se realiza a sí mismo a través de la realización interpersonal «yo-tú» y a través de la relación con el bien común, la cual le permite existir y obrar juntamente con los otros como «nosotros»”<sup>111</sup>. Luego, tanto la vida como la muerte forman parte de la existencia humana, donde la muerte no puede desde el plano teleológico, ser interpretada como el final absoluto de la existencia humana sino como una transformación, que le permite al ser humano ser trascendido y alcanzar la auténtica plenitud o realización, lo cual desde el pensamiento wojtyliano se logra en la unión con el Ser Supremo y es comprensible por lo tanto en este contexto lo que expresaba San Agustín de Hipona: “porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”<sup>112</sup>.

Visto de esta forma, debe analizarse el sentido verdadero de lo humano para encontrar el camino correcto de la autorrealización, finalidad y plenitud de la existencia de la vida humana; de tal modo, que esta no sea despreciada en ninguna de sus formas y cuando el sujeto la desvaloriza o irrespeta de un modo alguno está dando un grado de superioridad a la muerte sobre el acto de la existencia y por eso es urgente que el hombre, adquiera conciencia de su responsabilidad frente al acto de vivir como el escenario ideal donde se plenifica como persona. En esta perspectiva, el Papa polaco en la Carta Encíclica *Evangelium Vitae* cuando escribe en relación al valor y el carácter inviolable de la vida humana, comenta el actual enfrentamiento que se da entre lo que él denomina como *cultura de la vida* y *cultura de la muerte*, debido a la idea perversa que se ha tenido de libertad, luego cuando se pierde el sentido de Dios como consecuencia el hombre pierde su propio sentido, como también su dignidad y su vida; por ello, es urgente

---

<sup>111</sup> Karol Wojtyła, *El hombre y su destino*, 104.

<sup>112</sup> San Agustín, *Las Confesiones*, I,1,1 (Madrid: B.A.C, 1979), 73.

que el ser aprenda a discernir sobre los auténticos valores, movilizando su conciencia, realizando esfuerzos éticos que le permitan practicar todas aquellas estrategias que favorezcan el don de la vida y así construir una nueva cultura de la vida, que sea capaz de resolver y afrontar los problemas propios de la existencia humana.<sup>113</sup>

Dentro de este marco, no se puede reducir el fenómeno de la vida humana solo al plano natural o biológico, como a su análisis únicamente desde la visión biofísica, orgánica o naturalista, ante lo cual afirma López que la vida del hombre específicamente:

es una unidad de desarrollo inmanente y no una mera naturalización; esto lo prueba que la gran paradoja que rodea toda tesis ética de la vida es que aquel que es el fin de la reflexión, es al mismo tiempo, el que desarrolla la meditación filosófica de la que se desprende la disciplina en cuestión [...] El ser humano no es de modo exclusivo un organismo vivo en desarrollo psicosomático hasta la muerte, sino que, todavía más que lo anterior, es *un sentido*; por un lado, el que pertenece a la propiedad auto-vivida de cada uno, y el dado por un *yo* a *otros*, y de estos al primero.<sup>114</sup>

Visto de esta forma, el sujeto personal debe tener la capacidad de descubrir en los demás lo que en un principio de manera inmanente ya ha descubierto dentro de él, es decir, un ser que se experimenta en referencia a una realidad, donde no solo participa dentro de su dinamismo dinámico lo sensorial sino también lo espiritual y volitivo, en su actuar libre, autodeterminante y consciente, que desde el plano teleológico siempre tiende hacia el Bien Supremo. Con ello se quiere significar, que los actos del hombre no son experiencias aisladas sino acciones que se dan desde el plano interpersonal, comunitario y social, donde el sujeto saca a flote lo más profundo de su ser y se realiza como persona, alejado de toda perspectiva solipsista e impenetrabilidad como si fuera una mónada. El otro desde la perspectiva interrelacional, no es un medio sino un fin en sí mismo, al cual no puedo cosificar o manipular como si fuera un objeto y adicionalmente, la tecnología como la ciencia en la actualidad no deben servir como instrumentos al servicio de la muerte; de suerte que, es necesario considerar que la pregunta teleológica por el sentido y significado de la vida no es una pregunta sin sentido, sino que debe permitir al hombre trascender su realidad, realizarse y alcanzar la verdad; por lo que, el hombre-persona no debe validar al otro desde la cosificación, cada vez que realiza este tipo de situaciones, no solo niega a los demás sino que se niega a sí mismo en un ciclo de contradicción.

---

<sup>113</sup> Juan Pablo II, *Evangelium Vitae* (Librería Editrice Vaticana, 1995), Cf. No. 21 y 95

<sup>114</sup> Andrés Felipe López López, «La bioética y los problemas de la constitución del sentido de lo humano», *Revista Lasallista de Investigación* 11, n.º 1 (enero de 2014): 80.

En esta perspectiva, no solo es tarea del filósofo sino de todos, estar siempre al servicio de la humanidad, reaccionando contra todo tipo de injusticias, donde cada uno tenga la capacidad de desvelar el verdadero sentido de lo humano, donde toda vida humana tiene que ser consecuentemente una vida intencional y dicha finalidad no radica en el aumento ilógico o desmesurado de las riquezas materiales o económicas, que terminan reduciendo al hombre como un producto más del mercado o en un estereotipo de belleza ficticia alejado de toda realidad, donde se producen todo tipo de desigualdades personales y sociales; por lo cual, la finalidad humana debe sustentarse en ser pleno, tener habilidad en el arte de vivir, ser auténticos humanos que basan sus experiencias éticas bajo la conciencia recta, la voluntad, la libertad y la responsabilidad, que comprendida desde la perspectiva del filósofo de Wadowice no es más que el nuevo nombre del Amor.

Precisemos, que uno de los papeles fundamentales y protagónicos del filósofo en la actualidad, consiste en una lucha frontal contra todos aquellos aspectos que tratan de desorientar, obstaculizar y truncar el sentido de la existencia humana creando un sinsabor de desesperanza y desesperación en los hombres, es conveniente siempre guiar al sujeto a una continua reflexión sobre la autonomía y responsabilidad que tiene no solo de su vida, sino ante la de todos aquellos seres con los que se hace partícipe en su breve existir. Frente a ello Andrés Felipe López, desde un plano fenomenológico, invita a reflexionar sobre nunca perder la fe en la razón y hallar el sentido de la existencia humana teniendo en cuenta una novedosa visión que él desarrolla de la noción de “Renovación” donde la define como:

la exigencia del mundo actual, la de volver a las fuentes en las que el sentido de lo vivido ha sido constituido, para reconstruir todo sentido mal orientado y ampliar a mayores horizontes de comprensión los bien orientados. Renovación es la salida a la crisis. Renovación de la razón llevada a cabo por medio de la retrospección a las fuentes más oscuras de las donaciones de significado, porque el sicario que dispara y cobra un salario, el que pone una bomba, el que conduce su automóvil ebrio, el médico que no salva vidas sino que impone condiciones de muerte, el empresario que se enriquece con la pobreza de otros, el que declara una invasión a un país, el agente del *totalitarismo*, es *un sujeto* que con anterioridad tuvo que haber tomado una postura frente al *otro*, y esa postura no es sino interesada, pulsional, tendenciosa, instintiva, y no racional. Hay que hacer ganar al hombre claridad sobre sí mismo, para que el mundo no sea una esfera difusa.<sup>115</sup>

Toda esta reflexión conlleva a una comprensión de lo que significa una comunidad auténtica, que desde el pensamiento del filósofo personalista objeto de esta investigación, sería aquella que fundamente sus principios en el amor y como se ha descrito anteriormente, dicho acto de amor implica necesariamente estar en equivalencia con la

---

<sup>115</sup> Andrés Felipe López, «La bioética y los problemas de la constitución del sentido de lo humano», 84.

libertad y la responsabilidad; por lo cual, en la nueva comunidad del amor no es posible acciones egoísta en tanto que unos y otros se reconocerían como iguales en dignidad y sería el escenario perfecto para que a través de la acción, cada quien alcance su plenitud en relación al otro como persona; por ello, cada ser humano no solamente es responsable por lo que le suceda a él mismo o a cada hombre en particular sino a toda la humanidad.

Por supuesto que este fenómeno lo que evidencia es que quien encuentra el sentido de su propia vida, se encuentra en vía hacia la felicidad y esta es quizás una de las formas que debe tomar toda vida humana, es decir, que toda persona al ir encontrando su propio sentido existencial, lo que está logrando con ello es momentos gratificantes de felicidad y plenitud como sujeto personal; en consecuencia, cuando busca el sentido de la vida lo que alcanza a su vez es la salvación contra el sinsentido y la infelicidad. No cabe duda que la sociedad actual está afanosa por satisfacer todas las necesidades humanas y en muchas ocasiones lo que logra es crear más necesidades cuando pretende dar posibles soluciones al sinsentido humano y se le esfuma la solución auténtica para que el sujeto encuentre sentido a la vida y por ende su felicidad.

En atención a la problemática expuesta, los seres humanos pueden tener muchos “por qué” para vivir, pero no tiene la claridad frente al “para qué” vivir, es decir, con frecuencia el hombre no comprende o pierde su sentido teleológico existencial, confundiendo el sentido de la vida humana o la felicidad con la adquisición de bienes o patrones estéticos manipulados por una sociedad que está orientada bajo esquemas hedonistas y superficiales, colocando al sujeto en una constante elección entre lo que tiene sentido y lo que se encuentra en el plano de lo ilógico e irracional y en medio de este contraste, la vida humana lo que más anhela es hallar el sentido a su existencia y como consecuencia la felicidad. No es claro conocer el momento o lugar exacto donde se pueda lograr, pero existe en el corazón humano un deseo profundo de plenitud y gozo personal, que se evidencia cuando el hombre adquiere cierto grado de felicidad en el ejercicio no tanto de su profesión sino de su vocación personal, cuando alcanza a descubrirse como persona desde su dimensión autoteleológica y adicionalmente, bajo las perspectivas de autodeterminación y autoposesión, como se ha venido exponiendo en su momento en este trabajo investigativo sobre Wojtyla.

De hecho, la forma que debe tomar toda vida humana, corresponde a tener en cuenta los factores que se han venido anunciando anteriormente, en la cual el sujeto tenga experiencia de sí mismo tal y como es, sin apariencias, prejuicios o estereotipos impuestos por una sociedad que ha dejado en muchas ocasiones los temas personales, trascendentales o existenciales a un segundo plano. Cada vez que el hombre manifiesta todas aquellas capacidades que le son propias y las exterioriza en la realidad, cuando vive y siente su existencia con pasión, vibrando en sintonía con sus deseos más profundos y auténticos en armonía con el amor, lo bello, lo verdadero y lo bueno. Solo entonces, se puede decir que ha empezado a recorrer el camino que lo conduce a la felicidad y que proporcionarán a su vida innegablemente sentido.

En todo caso, la búsqueda de sí mismo no debe terminar como se ha dicho en otras ocasiones en un solipsismo o egocentrismo, sino que como persona que está en constante relación con los demás, tiene la capacidad de salir de su propio centro y realizarse plenamente como vida humana en la acción consciente y libre que le humaniza cuando sale de sí mismo y no se cierra al encuentro con los demás. Aquí radica la trascendencia del ser y el deseo de encontrar significado a su vida; en tanto que muchas personas, se esfuerzan constantemente por descubrir y satisfacer el sentido de la existencia; por lo tanto, dicho significado hay que buscarlo ya que no puede ser dado como si fuera una cosa o fórmula mágica, es una tarea propia del sujeto que debe realizar con consciencia, amor y responsabilidad. Cuando se hace referencia que hay que buscarlo, lo que se quiere significar con ello es que no es producto de una invención, sino que es preciso descubrirlo y es una necesidad personal que no es transferible a los demás y de no hacerlo tiene como consecuencia que la vida del sujeto caiga en un vacío existencial.

En lo esencial, la vida que no tiene en cuenta estos parámetros o pretende ignorarlos tiene altas probabilidades de frustración, tedio o apatía; lo que provoca que las personas, experimente una pérdida de interés y un deseo disminuido por cambiar realidades personales que pueden aportar a un cambio global. A medida que el ser humano desarrolla su existencia crece en habilidades y experiencias, debe hacerse más responsable con su vida y ante las consecuencias producidas por su acción como sujeto humano desde el plano de la libertad. En este orden de ideas, la felicidad se alcanza cuando el sujeto desde la autodeterminación y el autodomínio, se percibe como el protagonista de la obra teatral llamada vida y toma control sobre sus propias acciones dando sentido a su vida y estas acciones ejecutadas desde dicha perspectiva, lo que pretenden en el contexto comunitario es el bien común.

Retomando las ideas anteriores, el sentido y la felicidad humana radican también en actuar en concordancia con nuestra propia identidad personal, sin disminuir, exagerar o imponer grados de prioridad entre cada una de las dimensiones corporales, psicológicas o espirituales del ser humano. Cada vez que el ser accede a su propia esencia como sujeto humano, debe hacerse consciente de mejorar sus relaciones con los demás y toda la realidad que le rodea, no despreciando o aniquilando la vida en cualquiera de sus formas y actuando frente a ella siempre en una actitud constante de respeto y veneración. Ningún dinero del mundo o éxito profesional pueden dar certeza o respuesta a la pregunta por el sentido de la vida y solo cuando el hombre se adentra en su intimidad, sin rechazar ninguna de sus realidades personales, en sintonía consigo mismo descubre lo que erradamente pretende buscar en el mundo exterior. Cuando en su autenticidad como persona el sujeto descubra su verdadera naturaleza, se comprenda a sí mismo y tenga experiencia plena desde sus dimensiones de autoposición, autodomínio y autodeterminación, solo entonces, habrá el hombre encontrado significativamente sentido teleológico a su vida y experimentado su dimensión autoteleológica.

Por lo demás, el verdadero éxito y sentido existencial se da cuando el sujeto experimente en su vida un crecimiento alrededor de la felicidad, no reduciendo ésta solo al plano económico o material sino ligándola a realidades más trascendentales como la belleza, la verdad, la bondad y la libertad, es un deber moral del hombre buscar permanentemente su sentido y consecuentemente la felicidad, tomando control de su propia vida, buscando su vocación personal, actuando en la libertad y responsabilidad. Ahora bien, se debe recordar que el éxito no es superior a la felicidad, sino que está al servicio de ella y que jamás la felicidad será subordinada o equiparada al éxito.

Por otra parte, como lo ha expresado Jean Grondin, la pregunta acerca del sentido de la vida es algo que debería apasionar a todos los seres humanos y convertirse en un asunto esencial como decisivo; por eso se hace urgente descubrir su sentido por encima de cualquier asunto. Aunque algunas personas consideren esta cuestión un poco rara o con poco rigor científico, lo cierto es que trata de lo más esencial y significativo para el sujeto personal. Ahora bien, según Grondin: ¿De dónde viene o surge la pregunta por el sentido de la vida? Afirma el autor que dicha pregunta surge en una época bastante reciente, aunque algunos creen que los filósofos a través de la historia se han planteado dicha cuestión, lo cierto es que no ha sido así y solo aparece a mediados del siglo XIX, alrededor de los años 1875 y antes se trataba este asunto desde otras perspectivas como se relaciona a continuación:

Por ejemplo, hallamos la búsqueda de la felicidad en Aristóteles. Aristóteles dice que todos los seres humanos buscan naturalmente la felicidad. La felicidad, o la tranquilidad de espíritu, como se encuentra por ejemplo en la obra de Agustín: tengo un corazón inquieto y busco la tranquilidad, busco la calma. La respuesta es una sabiduría religiosa, naturalmente en el caso de Agustín, y en otro caso interesante y, a mi parecer la mejor aproximación a la pregunta sobre el sentido de la vida, es la pregunta que nace un poco más tarde sobre el *fin* del ser humano, sobre la finalidad del ser humano. Se encuentra por ejemplo en la obra de Santo Tomás. Santo Tomás empieza la segunda parte de su *Suma de Teología* discutiendo sobre lo que llama el fin último (*de ultimo fine*) del ser humano. ¿En qué consiste este fin último? La respuesta de Santo Tomás es clásica: el fin del ser humano es la *beatitudo*, la felicidad. ¿Y en qué consiste esta beatitud? Su respuesta es hermosa y merece la pena ser recordada: la beatitud humana consiste en la visión de Dios, la *visio beatifica*.<sup>116</sup>

Refiere el mencionado, que dicha visión lo que sostiene es que la existencia humana tiene una finalidad y ella se encuentra en íntima relación con la búsqueda de la felicidad, en la cual se debe analizar los elementos que la constituyen, si es posible experimentarla en esta vida de manera plena o simplemente tener vivencias de momentos de felicidad. Llama la atención que lo que ha sucedido con el avance de la ciencia como la

---

<sup>116</sup> Jean Grondin, «Hablar del sentido de la vida», Utopía y Praxis Latinoamericana, 2012, 73.

revolución tecnológica e industrial, es que la pregunta bajo algunas circunstancias se considera que ha caído en decadencia desde su perspectiva teleológica, en cuanto que algunos sectores de la sociedad dudan si verdaderamente es importante preguntarse por la finalidad no solo del hombre sino del mundo; sin embargo, actualmente es importante retornar nuevamente a una reflexión filosófica sobre el sentido humano donde la existencia merezca la pena ser vivida y no experimentada desde el pensamiento de Jean-Paul Sartre como una “pasión inútil” que vagamente no puede conducir a algo y lo que queda al descubierto es justamente lo ilógico del existir humano.

A este respecto, Grondin continúa su reflexión alrededor de estas preguntas: ¿Qué es lo que se busca cuando se pregunta por el sentido de la vida y de qué tipo de sentido es el que se está hablando? ¿Cómo responder a la pregunta por el sentido de la vida? Para él, sentido está relacionado en un primer momento desde el plano de la direccionalidad, de tal modo, que nuestra existencia se dirige hacia algo de la misma manera que la corriente de agua sigue su curso y al comprender nuestra vida como un movimiento que se da entre el nacimiento y la muerte, entonces sale a flote el tema de la esperanza y florece a continuación la segunda forma como Grondin comprende el significado de sentido a lo cual él denomina como “*sentido significativo*”, haciendo referencia a lo que las cosas en sí quieren decir y en relación a la vida, dicho sentido radica en ella misma como finalidad y así puede surgir la siguiente cuestión: ¿Es el sentido significativo de la vida algo que se deba inventar o construir o se trata de algo que ya está dentro de la vida misma y que simplemente el hombre debe descubrir?

En consecuencia, continúa Grondin con la tercera manera como él comprende la noción de sentido y ante la cual siente mayor afinidad, pues no se reduce a simple movimiento o el significado que está de manera implícita en algo, sino como la capacidad de captar algo y es lo que él denomina como “*sentido sensitivo*”, es decir, la capacidad del sujeto de “*sentir el sentido*” y lo expresa de la siguiente manera:

Entonces, el sentido es la capacidad que tenemos de degustar, de saborear la vida. Esto es muy importante para el sentido en realidad, porque si alguien me preguntase en qué consiste mi respuesta al problema del sentido de la vida, yo diría que el sentido de la vida consiste en la capacidad de abrir sus sentidos al sentido de las cosas. Esto es lo que podemos hacer. Podemos saborear, disfrutar, el sentido. Se dice, por ejemplo, cuando alguien muere, que le gustaba vivir, es decir, que tenía un sentido para la vida, tenía la capacidad de disfrutar de la vida. Este es el sentido sensitivo, nuestra apertura sensitiva a las cosas.<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> Jean Grondin, «*Hablar del sentido de la vida*», 74.

De lo anterior surge una derivación de una cuarta noción que él comprende sobre el sentido como una reflexión sobre la existencia humana y para ello la filosofía cumple una labor fundamental, en cuanto contribuye a una reflexión sobre el sentido de las cosas. Pero él no quiere pensar estas nociones de sentido de manera aislada sino en unidad cuando hace referencia a la vida humana; de tal modo, que el sentido direccional conlleva al sujeto a pensar sobre la orientación que tiene su vida; luego si esa dirección no es carente de significado y su significación está inmersa en ella misma, entonces el sujeto humano debe analizar la capacidad que tiene para sentir el sentido de su existencia y por último acogerse a la filosofía que le permitirá apreciar de modo reflexivo las cosas y le proporcionará los medios necesarios para poder sentir y dar sentido a su existencia.

Como se puede inferir, la respuesta por la pregunta del sentido de la vida humana no se halla como fórmula mágica en manuales o lecciones de un libro, sino que hay que buscarla con humildad y necesita siempre de nuestro mayor compromiso como responsabilidad frente a ella y retomando al filósofo de Wadowice, dicha pregunta como respuesta debe ser el mayor acto voluntario y libre que el hombre realice, teniendo en cuenta sus dimensiones de autodominio y autodeterminación, debe ser un acto que evidencia con claridad que en dicha pregunta y en la búsqueda constante de ella, él está con afán pero sin desesperación, tratando de dar sentido a su vida y realizándose como persona. Esta pregunta implica un diálogo interior con cada uno de nosotros y adicionalmente, es una cuestión que no se puede evadir o delegar a alguien; por ello, si la vida no tiene sentido, entonces la existencia humana se torna monótona y tediosa, ante lo cual cabe preguntarse ¿Cómo es posible vivir una vida sin sentido? ¿Qué calidad de vida sería? Ante este tipo de situaciones lo mejor es que exista un sentido de la vida y quienes lo niegan en realidad ya lo están dando por hecho, en la perspectiva de que no se puede negar aquello que no existe y cuando alguien dice negar el sentido de la vida es porque antes tuvo o tiene la expectativa frente a dicho sentido.

De las evidencias anteriores, se puede resumir que el sentido se encuentra de manera inherente en nuestro actuar como personas, es parte de nuestro horizonte no solo teleológico sino autoteleológico, hay sentido en la vida no como simple noción o construcción lingüística sino como acción consciente que libre y responsablemente el sujeto busca con gran deseo y por eso nuestra vida se torna hacia el sentido y la finalidad, de la misma manera que la bella flor del girasol dirige sus pétalos buscando la luz del sol y el calor, porque parece saber de una manera u otra que es lo mejor para ella, aunque en ella suceda este fenómeno de manera instintiva, no es así con el hombre que como ser libre y autodeterminante, tal como se ha estudiado desde el filósofo polaco, toma control de su existencia desde su actuar consciente sin dejar su realidad personal al simple azar.

Por supuesto que este fenómeno sobre la búsqueda de significado o sentido de la existencia humana debe ser parte de la reflexión ético-filosófica para la sociedad actual, pues es un deseo profundo del hombre vivir con sentido y experimentar la felicidad. Ahora bien, para alcanzar en cierto grado este propósito es urgente que se luche por los derechos de las personas para que se les respete por su raza, pensamiento político,

etnia, nación, género e identidad religiosa y que son vistos positivamente siempre y cuando no se lleven a formas extremas y sirvan de pretexto para imponerse sobre los demás; por ende, este planteamiento de problemas tiene un panorama demasiado amplio, complejo y no solo significativo para la reflexión filosófica sino que sirve de encuentro para el intercambio de saberes con movimientos culturales, corriente éticas y debates antropológicos y he aquí la importancia de la filosofía como disciplina que permite la comprensión del decurso histórico en la forma adecuada de visualizar al hombre-persona.

Toda reflexión se inscribe, en la comprensión de si los avances científicos y tecnológicos del tercer milenio permitirán que el mundo avance hacia un mundo mejor o hacia un mundo más feliz. Además, conviene considerar si el hombre en un futuro dominará la inteligencia artificial o será esclavo de ella, ya que en la actualidad muchos viven esclavizados por la tecnología y aislado del trato humano y cercano que se establece desde las relaciones interpersonales, no se puede negar que son grandes los beneficios a partir de los avances tecnológicos alrededor de la comunicación, permiten el acercamiento comunicacional pero es cierto que facilitan el alejamiento en el contacto corporal, visual y emocional entre las personas, cuantas veces el uso de una red social acorta las distancias pero aleja a las personas. El auténtico obrar humano se ha confundido en estos avances y no se percibe la diferencia entre lo virtual y lo real. En todo caso, vivimos en un mundo globalizado y no es una acción adecuada del sujeto personal dar la espalda o mostrarse indiferente frente a los retos que se plantean desde las problemáticas anteriormente expuestas, la globalización es un fenómeno que viene acompañado tanto de incertidumbre cultural, personal y con marcados rasgos de violencia que atentan contra el don sagrado de la vida y cabe preguntarse entonces: ¿Qué finalidad tiene la filosofía frente a este escenario globalizante? ¿De qué manera puede rescatarse dentro de este panorama el sentido teleológico de la vida humana?

Dentro de esta configuración de ideas, el reto que tiene la filosofía actual en concordancia con el pensador de Wadowice, para ayudar al hombre en la búsqueda de su finalidad existencial, empieza por pensar al hombre y su mundo buscando un diálogo con otras ciencias y en conjunto, posibles soluciones frente a los problemas que le aquejan sin dejar de un lado su aspecto racional; pues tanto el mundo como el hombre, se muestran desde una realidad sorprendentemente inestable y esto acrecienta la desigualdad social con las nefastas consecuencias que esto implica sobre la humanidad. Dicha desigualdad radica en la importancia y necesidad de una distribución más equitativa de los bienes culturales, económicos y sociales; por consiguiente, es urgente trabajar en la legitimación del poder a partir de la relación existente entre ética, filosofía y política con la finalidad de devolver credibilidad a los sistemas de gobierno democráticos, multiculturales, libres y justos. Desde este marco conceptual, se lograría avanzar en un tema central como es el reconocimiento del otro y el aporte valioso que como persona realiza a la sociedad desde su actuar; a partir de este obrar, realizado de manera libre, en voluntad y conciencia el hombre alcanza su plenitud y autorrealización, como manifestaciones plenas desde su dimensión autodeterminante en contraposición a toda intención de reduccionismo y determinismo, dando un paso más en la búsqueda del sentido o significado existencial.

La presente investigación, quiere considerar que en toda vida existe una aspiración hacia algo donde cada quien busca lo mejor para sí y también para su familia o comunidad, la vida misma tiene un sentido que puede ser afirmado o negado, podemos comprender el sentido del mundo y aquellas razones o leyes que se encuentran inmersas en el fenómeno de la vida, ella misma tiene un sentido que hay que descubrir y no falsamente inventar o construir bajo patrones idealistas de un mundo que en ocasiones presentan el falso éxito laboral, competitivo, económico o estético como proyecto y sentido de vida personal. El sentido hay que buscarlo en un diálogo sincero e interior consigo mismo y no desde modelos o construcciones externas, no se sabe con certeza desde el plano filosófico que hay después de la vida, muchas religiones especulan tímidamente frente a ello, la única certeza es que ignoramos estas cosas y, sin embargo, el hombre desde el pensamiento wojtyliano tiende al Sumo Bien como el ciervo sediento a su manantial de agua pura y cristalina.

Sin duda, la búsqueda del sentido de la vida debe ser una de las características más esenciales de la existencia humana y es una responsabilidad que cada quien tiene frente a su propia vida, no puede bajo ninguna circunstancia eludir este acto para consigo mismo que puede dar luces a su plenitud y realización como vida humana, en contra de las visiones egoístas e individualistas del mundo contemporáneo que ofrece al sujeto, como medios de realización y plenitud de su existencia, escenarios o prototipos alejados de su realidad personal. Ahora bien, frente a estos aspectos es importante retomar el tema de conciencia moral, la cual se configura a lo largo de la existencia humana y teniendo en cuenta el dinamismo personal, gracias a ella se hace posible la comprensión del sentido de los actos, tal como lo ha expresado el Papa polaco al considerarla como el lugar sagrado donde Dios habita y que para mantener la conciencia recta, es conveniente tener en cuenta las enseñanzas del apóstol Pablo: "Todo está permitido, pero no todo me conviene. Todo está permitido, pero no todo me hace bien" (1Cor 10,23).

Ante este escenario es importante en el sujeto personal el tema de la libertad y la responsabilidad consigo mismo y con los demás, donde la conciencia se comprenda como regla moral de los actos humanos, en cuanto que ellos tienen gran influencia en la felicidad y sentido de la existencia del ser, de ahí la importancia de tener una conciencia verdadera y el hombre debe trabajar constantemente en ello para poder conseguirlo. Es una necesidad imperiosa formar adecuadamente la conciencia, de tal manera que el juicio moral que emana de ella se encuentre en armonía con la verdad, pues una conciencia bien formada siempre será recta y estará en armonía con la veracidad, formulando sus juicios de modo razonable y en concordancia con el bien.

Sobre las bases de las ideas expuestas, muchos dudan del sentido de la vida o se desesperan afanosamente en su búsqueda, pues es una cuestión personal y ante todo de suma importancia para vivir dignamente; por ello, cuando alguien se preocupa por el sentido en relación a la existencia está abordando una situación fundamental y esencial de su vida, que corresponde a la característica más original de su ser, que pretende acabar con el vacío existencial que puede experimentar:

La búsqueda del sentido de la vida es una peculiaridad propia del ser humano, que lo distingue radicalmente de los animales irracionales. Y es que el hombre, como recuerda Heidegger, habita el mundo, que es su morada, y lo organiza de acuerdo con sus intencionales proyectos y decisiones, en cambio el animal, se limita a corretear por el mundo.<sup>118</sup>

Por otra parte, es importante comprender como lo hace manifiesto Isea Argüelles que la ausencia del sentido de la vida, no puede relacionarse con ningún tipo de enfermedad, complejo e inseguridad; ya que con ello lo único que se evidencia es un desconocimiento por la complejidad de la naturaleza humana y se deforma la realidad dinámica, unitaria y óptica del hombre. Ahora bien, cuando alguien se atreve valientemente a averiguar sobre el sentido de su vida lo que demuestra es su autenticidad como ser humano, pues ningún animal, planta o cosa, puede uno imaginarse, que se dediquen a tan complejos dilemas o cuestiones; por eso no es justo, que algunos pretendan reducir este tipo de tesis a situaciones de debilidad, complejos, enfermedad o a cosas vanas e inútiles que no deberían ser pensadas desde el plano filosófico en nuestra época actual, que está guiada por modelo materialistas, hedonistas y superficiales.

Sin duda alguna una persona realmente frustrada, débil o acomplejada es aquella que ignorando estos asuntos tan esenciales, los pretende dejar en el vagón del olvido, simplemente existiendo pero viviendo sin ninguna finalidad o dimensión autoteleológica. De igual manera, no puede entenderse el placer por el placer, como una categoría suprema que da sentido al sujeto, que lo conducen a una búsqueda innecesaria de aquellas realidades que artificialmente lo producen, escondiéndose afanosamente en un mundo de drogas, sexo, éxito aparente y placeres superficiales. El sujeto personal en este contexto pretende alcanzar o conseguir el disfrute sensible inmediato, producto de la mentalidad de una cultura que le proporciona una existencia superflua y letal, adormeciendo en cada ser su capacidad de proyectarse, de buscar en lo más profundo de su ser y naturaleza humana, la finalidad o vocación a la que ha sido llamado, proporcionando en él una frustrante sensación de conformismo y es justamente lo que le está facilitando la sociedad del consumismo, anestesiando en cada sujeto la capacidad para autodeterminarse y dominio sobre su propia vida o realidad personal.

En relación con las implicaciones mencionadas anteriormente, cuando alguien se pregunta por el sentido de la vida, lo que queda de manifiesto es que se encuentra en un estado mayor de madurez mental, que difícilmente se puede encontrar en la superficialidad de los modelos propuestos desde el mundo exterior, pues dicho sentido implica un autoconocimiento, es decir, un empezar a descubrir desde lo más profundo de mi ser mi propio "yo", sin ningún tipo de negación para no aniquilar mi ser personal. El sentido auténtico de la vida no conversa con la negación de las realidades más auténticas

---

<sup>118</sup> Josía Jeseff Isea Argüelles, «La formación de la conciencia moral como camino para la búsqueda del sentido de la vida», *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 2009, 235,

y personales, es una afirmación constante de lo que se es, del actuar libre, consciente y responsable; pues cada acción como lo piensa Wojtyla, lo que hace es sacar al exterior lo más profundo del ser y en cada acción el hombre experimenta la plenitud como ser humano en un proceso que reafirma toda su dinamicidad como sujeto personal.

Este esfuerzo por rescatar el valor y el sentido existencial del hombre, debe llevar al sujeto a una reflexión para entender que el mundo ha diseñado innumerables elementos técnicos y científicos para proporcionar bienestar al ser, aunque en ocasiones cumplen con la finalidad para lo que fueron destinados, en muchas ocasiones no tienen correspondencia con las realidades y necesidades más íntimas de la persona, ya que fueron comprendidos como absolutos en sí mismos y el sujeto se experimenta en grado de inferioridad frente a ellos, pues la máquina y tecnología ha desplazado al hombre y falseado tanto las emociones como las relaciones humanas. Adicionalmente, frente a estas realidades, suele ser más importante en este mundo, el cuerpo sobre el espíritu, la información superflua sobre la ciencia o la sabiduría, el sexo más que el amor, el rito más que la Verdad de Dios y consecuentemente, cuando el hombre experimenta mayor superficialidad, lo que se produce en él es un estado de consternación y turbación.

Otra tarea prioritaria, consiste en destacar que el sujeto humano no adquiere sentido de su existencia por el solo hecho de poseer innumerables cosas, esto no le garantiza ningún tipo de perfección como ser, él no es lo que tiene sino lo que es, es decir, cuando descubre y acepta sus realidades personales, cuando se humaniza en el interactuar con los demás y su entorno, cuando ajusta desde el plano antropológico su relación con todo lo que le rodea, no desde el grado dominante de sumisión sino desde la diversidad y complementariedad; por eso a partir de ello, su existencia como ser humano será más plena y se hará trascendente. Ahora bien, tenemos muchos medios para llevar una buena vida, pero en ocasiones se nos dificulta encontrar el verdadero sentido que le es propia, si nos centramos solo en la satisfacción de las necesidades biológicas, lo que estamos logrando con ello es una especie de mutilación del ser, una desintegración de su realidad personal; por lo cual, el sujeto como tantas veces lo manifestó el filósofo polaco objeto de esta investigación, no puede encontrarse determinado en absoluto por los sentidos, sino que debe orientar su vida hacia el sentido de su existencia y así realizarse como persona a través de la acción.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, no es posible alcanzar el sentido de la vida bajo imperativos sociales que no reflejan y corresponden a las verdaderas necesidades de la existencia humana, el hombre debe orientar todo su actuar y voluntad en la búsqueda constante de este ideal para su realización, es una tarea que cada sujeto tiene para consigo mismo y que debe ejecutar de manera libre pero además responsable; dicha tarea, no le pertenece solo a personas que se dedican a la academia o amantes de la filosofía, sino que le es natural a cada ser humano y no es una quehacer delegable:

La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una "racionalización secundaria" de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido.<sup>119</sup>

Entonces, las dificultades entre más grandes sean pueden interpretarse como una oportunidad para dar mayor sentido a la existencia del ser y la cuestión sobre el sentido de la vida puede encontrar su respuesta, cuando logramos asumir nuestra existencia con responsabilidad; así cada vez que el hombre vive con creatividad, se opone a lo absurdo de la existencia, la vida tiene significado y sentido hasta en el mismo momento en que el hombre respira su último aliento, pero sin pretender negar la dimensión espiritual humana que le permite ser trascendido y dar sentido a su existencia, cuando no se busca dicha finalidad solo queda ante nosotros una enigmática irracionalidad, que sumerge la vida del ser en una vaciedad existencial y le coloca frente al frío de la nada.

Según el objeto de esta investigación, el significado y sentido de la existencia lo puede encontrar el hombre en una variedad de experiencias que enriquecen su dinamismo como persona, en donde se abren espacios para actividades culturales, artísticas, deportivas, científicas y otras en la que cada sujeto experimente su realización y a su vez contribuya en la transformación de la humanidad. El campo de posibilidades para encontrar el sentido de la existencia es un gran abanico que se abre diariamente frente a nosotros, sin desmeritar que el verdadero sentido es aquel que responde a las exigencias más internas del ser humano y le trasciende como persona, él se encuentra más allá de sí mismo, alejado de todo solipsismo y egoísmos, se realiza a sí mismo en cuanto tiene la capacidad de trascender en sus actos. No es fácil la tarea para que cada persona encuentre su sentido y así queda expreso en la siguiente idea: "El tratar de encontrarle sentido a la vida es algo sumamente difícil, una tarea que le corresponde a cada ser humano, a cada hombre y mujer, a cada quien; una lucha interna que puede durar toda la existencia personal"<sup>120</sup>. Posiblemente habrá gente que no le interese este asunto, pero es algo muy propio que en muchas ocasiones puede producir dolor existencial y de todas formas es una gran aventura de la cual somos responsables para lograr la felicidad.

A este respecto, al no encontrar la vida humana con gran facilidad el sentido de la existencia, lo que permite es que el sujeto humano no caiga en el tedio, la aburrición o costumbre a la hora de vivir; por ello cada día, debe convertirse en una nueva oportunidad para cambiar, un regalo nuevo por descubrir, nada debe darse por hecho y culminado,

---

<sup>119</sup> Viktor Emil Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona: Herder, 1991), 100.

<sup>120</sup> Josía Jeseff Isea Argüelles, «La formación de la conciencia moral como camino para la búsqueda del sentido de la vida», 240.

porque todo a nuestro alrededor reclama por un sentido y es el hombre quien tiene la capacidad para interpretarlo y se lo otorga, la vida en sí tiene un sentido que el hombre tiene la responsabilidad de descubrir, cada vez que lo hace se plenifica como persona y aporta esfuerzos en la búsqueda incesante de la felicidad.

En este marco de discusiones, al realizar una lectura contrastada de Wojtyła con la realidad, la violencia se presenta como una amenaza para la felicidad y autoteleología en el hombre, vale la pena preguntarse al respecto lo siguiente: ¿Es la violencia parte constituyente de la especie humana o se ha convertido en una actitud aprendida? Desde la perspectiva wojtyliana no se puede entender la violencia como algo connatural al hombre, solo se debe tener en cuenta que su actuar cuando es moralmente bueno lo hace pleno y cuando realiza un acto moralmente malo ocurre lo contrario y entonces no puede autorrealizarse. Además, no se puede dejar de un lado su formación teológica como líder de la iglesia católica, que basado en las Sagradas Escrituras dice que cuando Dios crea la pareja humana, todo en ella era bueno y luego los bendice: “Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó. Dios los bendijo [...] Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno.” (Gn 1,27-28.31). La bondad con que el hombre nace es propia y entra en armonía con el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau, quien consideraba que el hombre nace en bondad y lastimosamente el papel nefasto que cumple la sociedad es corromperle. Luego, la violencia no es parte esencial en la naturaleza humana, más bien puede considerarse como un proceso aprendido a partir de las estructuras sociales, lo cual conlleva a que existan algunos seres más vulnerables a ser violentos que otros y de hecho hay personas que desde su actuar libre y consciente se oponen rotundamente a todo tipo de violencia como es el caso del filósofo objeto de esta investigación, quien es reconocido históricamente por sus aportes a una sociedad más justa y encaminada en la construcción de una civilización del amor.

En esa línea argumental, lo que predomina en la sociedad actual en las relaciones humanas es su valor de cambio, la utilidad y conveniencia egoísta al momento de entablar cualquier tipo de relaciones y esto ha provocado que valores como la verdad, la bondad y la belleza entren en crisis, se utilicen los medios de comunicación social para que el pensamiento crítico y reflexivo, sea sustituido por lo que el poder comunicacional quiere presentar como verdadero, bueno o bello a través de la inmediatez de la imagen. El futuro con sentido teleológico parece perderse en los países en vía de desarrollo o mejor dicho pobres, no se puede disimular la finalidad del capitalismo y la globalización en el cambio del lenguaje para referirse a estas realidades, en tanto que las riquezas y el progreso de las grandes potencias mundiales, son producto del desarrollo de políticas que empobrecen a los países del tercer mundo y explotan al límite sus recursos naturales desde un marcado individualismo y egoísmo. De acuerdo con esta óptica, los retos que se presentan a la reflexión ético-filosófica son enormes, ya que debe responder a los dilemas que acontecen a la humanidad; por mencionar algunos, se debe analizar la manera de actuar frente al aborto, la inseminación artificial, el uso de embriones, la fecundación *in vitro*, la clonación o la eutanasia, todo ello en relación a leyes que proclaman derechos individuales; sin soslayar la posición que se debe tener frente a la equidad de género y

las libertades individuales, teniendo en cuenta que es más justo pensar en la diferencia que enriquece y no desde la diferencia que puede generar violencia y división.

A partir de estas percepciones, hay que rescatar el valor fundamental de la filosofía como libertad para que el sujeto exprese su pensar, sentir y actuar con argumentaciones sólidas, fomentando la igualdad y promoviendo la pluralidad en contra de todo dogmatismo, radicalismo y fanatismo, pues cuando se agotan los argumentos solo queda el imponerse a la fuerza y de ahí que es imprescindible en la educación de la persona el elemento filosófico, en contra de muchas políticas de organismos nacionales e internacionales que la quieren eliminar desde los planes de estudio, esto conduce a que sea la filosofía marginada y desplazada a simples secciones en diarios, periódicos o artículos en la red. Es la filosofía la que conduce a la pregunta constante por el sentido del mundo y específicamente del hombre en el mundo, siempre en una actitud de asombro y discusión, es la vía perfecta para tomar distancia de lo ilógico e irracional, con la direccionalidad de encontrar un sentido existencial porque la nada y la vaciedad agobia al ser, ella permite al sujeto tener la capacidad de entablar un diálogo no solo con el mundo exterior sino al mundo interior de cada persona, con la esperanza de alcanzar la justicia para que este sea un lugar donde se puede vivir con sentido, significado y dignidad.

### **3.2. LA VERDAD, LA BONDAD Y LA BELLEZA COMO VALORES QUE PROPORCIONAN SENTIDO A LA EXISTENCIA HUMANA**

La reflexión ético-filosófica de cara a las situaciones que inquietan al hombre a partir de sus vivencias actuales, se enfrenta en ocasiones a un diagnóstico bien sea optimista e ingenuo, sobre la manera de entender el progreso como un desarrollo en perspectiva lineal de la historia de la humanidad que le beneficia, sin dejar a un lado, el inquietante estado del sujeto en la búsqueda de una vida con sentido, que no radica tanto en el dominio de su entorno o dejarse seducir por un estilo de vida consumista, sino en una realización como persona de modo más pleno a través de su actuar libre y consciente. En esta época del auge tecnológico y científico, las cuestiones entorno a los temas que afectan lo esencial de la naturaleza humana se han incrementado, no se ha podido arrinconar en el olvido ni la ética ni la filosofía, sino que por el contrario renacen con gran protagonismo y son asuntos que se tratan seriamente desde el nivel académico. Siendo las cosas así, se hace necesario y urgente la reflexión acerca de estos fenómenos, con la finalidad no únicamente de conocer el mundo sino de poder habitarlo en las diversas formas que se nos revela; por ende, entra en juego aquella capacidad del hombre consistente en la autocomprensión para poder entablar relaciones armoniosas con la naturaleza y los demás. En ese cambio de actitud del ser frente al mundo, se encuentra una marcada relación de dominación y posesión, lo que se debe plantear es que si bien es necesaria dicha relación por el tema de la subsistencia, se tome conciencia de que es en el mundo donde el hombre existe, actúa y se perfecciona como persona para dar sentido a su existencia.

Se tiene pues, que los hombres desean una buena vida, es decir, quieren y buscan afanosamente la felicidad, la cual no se puede alcanzar alejados de la verdad, pues es imposible sostener una existencia desde el engaño permanente, quizás se pueda en algunos momentos engañar a los demás pero no ocurre este fenómeno con nosotros mismos, nadie puede engañarse a sí mismo aunque viva una vida de apariencia, somos los únicos seres vivos entre los demás seres con sentido de responsabilidad y ello significa que es urgente resignificar las relaciones intrapersonales e interpersonales, teniendo en cuenta la alteridad sin enfoques egoístas y utilitaristas; por ende, debe haber una revolución radical en la manera que el hombre expresa su ser desde el obrar y si se llegase a olvidar las finalidades del actuar humano, carece de sentido el desarrollo propuesto desde los avances científicos y tecnológicos; ya que estos deben responder si sus efectos perturban radicalmente la esencia del hombre, pues les incumben estar en armonía con él y no ser instrumentos para manipular su esencia; por ejemplo, en cuanto a la dimensión corporal cuando el sujeto-personal realiza cambios estéticos en su cuerpo el sentido de identidad se puede desestabilizar a causa de las mutaciones corporales, alterando su rol frente a los demás y vale la pena preguntarse hasta dónde es conveniente realizar una intervención. Conviene indagar sobre la legitimidad en la transformación del mejoramiento corporal por el solo hecho de tener el poder o los medios económicos para hacerlo y ante este panorama desde un *ethos* es conveniente determinar el sentido de responsabilidad en el actuar humano frente a él mismo y los demás. Existe un afanoso deseo del hombre por dominar su cuerpo, prolongando su existencia artificial o lentamente en el tiempo y esto se refleja en los procesos de cirugías estéticas, el uso inadecuado e indiscriminado de drogas o psicofármacos para variados fines. Se desea afanosamente controlar el dolor o la fragilidad propia del ser, como si el sufrimiento no fuera una escuela de enseñanza que aporta valiosamente a la experiencia y esto no implica que en el actuar sabio, se tome una decisión conveniente para aliviar las penas acudiendo a los avances de la ciencia.

Continuando con la reflexión sobre el significado y sentido de la existencia humana, surgen cada vez más nuevos interrogantes: ¿Qué cosas son las que debe hacer el hombre para que le encuentre sentido a su vida? ¿Qué valores son los que realmente debe perseguir para alcanzar dicho sentido? Hay que destacar que la principal preocupación de Wojtyła radica en la pregunta por el hombre, centrando su defensa siempre en lo concerniente a la dignidad humana y esto se hace palpable por medio de sus escritos personalistas, que giran en reflexiones sobre la verdad del ser humano, su vida y la auténtica noción del amor. Para dar continuidad a las ideas, se pretende dar a conocer lo que el Papa polaco entiende por las nociones de verdad, bondad y belleza, como aquellos valores que todo ser humano debe perseguir y experimentar en su vida para dar sentido a su existencia y alcanzar en cierto grado la felicidad.

Ahora bien, en pro de desarrollar el primer concepto sobre la verdad desde el pensamiento del filósofo de Wadowice, que consiste en considerar que la persona es digna, como queda expreso en su pensamiento personalista, en la cual ella es un fin y no un medio, es decir, no podemos reducir al sujeto a una instrumentalización sino a alguien libre que actúa de manera consciente y con capacidad de autodeterminación; siendo así su dignidad vista como algo irreductible, cuyo bien fundamental es la vida, para él cada

hombre es un ser integral como único que realiza su actuar e historia en el mundo, sin reducirlo a algo estático y carente de dinamicidad, como lo expresa el siguiente enunciado de López:

De ahí que la antropología de Karol Wojtyla no sea nunca estática, sino siempre dinámica: la acción de la persona muestra su ser; el acto humano prueba y expresa la búsqueda incesante de autodeterminación y realización, ordenadas ambas realidades por la ejecución de la libertad, y esta última por la verdad. [...] Es decir, la verdad no en sentido ontológico ni lógico sino en el sentido en el que Max Scheler lo explicó, que identifica el valor de una cosa desde la relación que tiene con la persona y no por el valor que en sí mismo puede suponersele como objeto.<sup>121</sup>

Como idea aclaratoria, la segunda parte del párrafo anterior, que se encuentra a pie de página como comentario, es la manera como Andrés Felipe López analiza el tema de la verdad en Wojtyla, el cual piensa a la persona como sujeto racional pero además de moralidad, ya que en ella recae que el ser sea responsable en su racionalidad y todo lo que ello implica, aclarando que la razón no solo está ligada a las nociones o capacidad argumentativa, sino a aquella capacidad que es inherente al ser de conocer la verdad, no tanto como lo que se le impone sino como algo propio a su naturaleza, acogiendo siempre la verdad sobre el bien o las cosas buenas, que de una manera u otra llevarán al hombre a vivir su plenitud como persona.

Por ello se hace necesario admitir, que para el filósofo polaco el hombre siempre debe subordinar a la verdad todos los bienes y por ende su actuar; de tal forma que, la moralidad pasa a ser una cualidad que no se puede desligar de los actos humanos y la razón se encuentra ligada de manera natural a la verdad como a su capacidad de elección, que para el filósofo personalista radica en la felicidad, como consecuencia del acto más perfecto que puede expresar el hombre como persona y es la razón; ella debe guiar al sujeto a la contemplación intelectual del Ser Supremo. Para el Papa polaco dicha verdad radica también en el encuentro con Dios que se va a dar cara a cara, cuando el hombre culmine su vida terrenal y donde encontrará mayor plenitud en la presencia del Sumo Perfecto; pues tendrá mayor grado de perfección desde su espiritualidad, cada vez que profundiza más en la verdad, logrando ser auténticamente la verdadera imagen y semejanza de su Creador.

Se indica a continuación que cuando se habla de la verdad del ser humano, se está haciendo referencia al misterio que él mismo encarna, que desde una perspectiva

---

<sup>121</sup> Andrés Felipe López López, «Karol Wojtyla y su visión personalista del hombre.», *Cuestiones Teológicas* 39, n.º 91 (enero de 2012): 122.

religiosa o trascendental no solo está llamado sino destinado a la gracia y la felicidad; la verdad del hombre radica, en que es un ser que es persona en su acción libre y consciente, el cual fue dotado de razón, voluntad, conciencia autodominio y autodeterminación, que alcanza su plenitud y trascendencia en el ejercicio sublime del amor como sinónimo de responsabilidad; la verdad es que el hombre es una realidad singular pero dinámica como sujeto humano, no se encuentra de manera aislada y sin historia; es el hombre apertura siempre tendiendo hacia los demás, con necesidad y capacidad de amar, es una comunidad en cuanto se realiza siempre en unidad con otros e innegablemente es persona y acción.

Con el objeto de dar continuidad a la investigación, no cabe la menor duda que para el Papa polaco, la mayor verdad consiste en que el hombre, nunca debe olvidar o ignorar que la vida humana debe siempre entenderse como algo sagrado e inviolable; por tal motivo, las amenazas a las que constantemente debe enfrentarse como el suicidio, el aborto, la pena de muerte, la eutanasia y los proyectos socio-políticos que defienden estas atrocidades como un derecho de los sujetos, siempre deben considerarse como un atentado al don sagrado de la vida. Luego de una serie de reflexiones, es conveniente afirmar que la existencia de todo ser humano sobrepasa las barreras espacio-temporales en cuanto se hace partícipe de Dios que es amor y vida, así que el hombre debe proclamar su propia vida como la mejor noticia y experimentarla como una realidad sagrada, en la participación con la vida divina, el sujeto comprende y afronta con esperanza las dimensiones del dolor y la muerte, realidades que le aquejan y abruma, pero las cuales renueva de sentido y comprende desde una visión teleológica.

Sobre la base de las ideas expuestas, cada vez que el sujeto personal se hace partícipe de la vida divina desde el matiz wojtyliano, se distingue de modo original en relación a los demás seres de la creación como imagen y semejanza de su Dios, situación que no sucede en los otros seres vivos del universo, ya que el mismo Papa polaco revela que:

La vida lleva escrita en sí misma de un modo indeleble *su verdad*. El hombre, acogiendo el don de Dios, debe comprometerse a *mantener la vida en esta verdad*, que le es esencial. Distanciarse de ella equivale a condenarse a sí mismo a la falta de sentido y a la infelicidad, con la consecuencia de poder ser también una amenaza para la existencia de los demás, una vez rotas las barreras que garantizan el respeto y la defensa de la vida en cada situación.<sup>122</sup>

Entonces para Wojtyla la verdad de la vida, consiste en la manifestación del amor hacia los demás, donde la solidaridad adquiere sentido, como también el compromiso

---

<sup>122</sup> Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, No. 48.

constante por la justicia y la paz; la procreación es vista como fruto del amor y responsabilidad que manifiesta el vínculo entre la pareja humana; la dignidad es propia de la persona humana y esta no es un medio sino un fin en sí misma; por lo tanto, es importante en la sociedad actual que se construyan leyes justas que vayan en pro de la defensa de cualquier forma de vida, leyes que contribuyan por el bien común y no coarten las libertades individuales y colectivas, sino que garanticen el ejercicio pleno de la libertad y la defensa de la dignidad propia de cada ser viviente. En este contexto, el bien común debe ser el fin de todo sistema social, económico, cultural, político y religioso; por lo tanto, se considera vida humana, tanto las realidades biológicas como existenciales del ser, que se dan desde la alteridad sin despreciar las realidades y vivencias de los otros.

No obstante, la verdad para Karol Wojtyła radica también en la comprensión de un hombre que es racional y libre, con un modo particular de subjetividad, el cual tiene experiencia de sí mismo en su actuar responsable y de cuyas acciones él es su autor, las cuales exteriorizan lo más íntimo de su ser. La dignidad en cada sujeto afirma su realidad como persona, pues él no es un objeto más entre los demás objetos y cosas que se evidencian en la realidad; el hombre es una realidad tanto corporal como espiritual que suceden en una integración dinámica de su ser, es decir, de su “yo” concreto y real. Es alguien en el mundo que se manifiesta con y para los demás, no vive su existencia en una soledad aislada, sino que se realiza y plenifica en la interacción con los demás. El filósofo personalista rechaza toda visión utilitarista y económica del hombre, ya que la vida humana debe comprender y experimentar su libertad como un asunto vinculante con la responsabilidad, él es un ser que se trasciende en su actuar consciente y sus vivencias nunca carecen de finalidad, es decir, tiene un sentido no solo autoteleológico sino teleológico porque la vida en sí misma tiene una finalidad, que el hombre debe descubrir y experimentar para alcanzar el sentido de su existencia y felicidad.

En todo caso, cuando Wojtyła se refiere a la verdad en *Max Scheler y la ética cristiana*, la relaciona con la ética cristiana como aquellas verdades que han sido reveladas por Dios y que están contenidas en las fuentes de la Revelación, es decir, en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de la iglesia; de tal suerte que, cada vez que el hombre practica los valores éticos, se encuentran íntimamente ligados a la persona como autor de sus obras y así lo describe el filósofo polaco:

Al analizar las fuentes de la ética cristiana revelada, hemos comprobado que el ideal de perfección moral contenido en ellas presenta un carácter práctico. Este carácter consiste en que la persona humana en su actuación realiza aquel ideal de perfección. El ideal se realiza a través de las acciones de la persona, si las acciones contienen en sí mismas un verdadero valor moral positivo, es decir, el bien. Pero si llevan en sí mismas el mal, es decir, un valor negativo, entonces

llevan consigo lo opuesto de la perfección moral de la persona: su desvaloración.<sup>123</sup>

Visto desde la perspectiva del Papa polaco, el evangelio tiene un gran contenido de verdades cristianas que el hombre debe cumplir para alcanzar su salvación eterna, es decir, la doctrina moral que contienen las Sagradas Escrituras, pueden interpretarse como auténtica y verdadera legislación en tanto que expresan el querer de Dios; luego una de las verdades fundamentales de la ética cristiana, considera que la persona humana es la autora del bien y mal moral de sus actuaciones. Entonces, la vida espiritual del sujeto gira alrededor de la verdad y la bondad, cuando se le exige que sus fines o dimensión teleológica sean verdaderamente buenos es porque si actúa en relación a lo malo, se puede afirmar que está en vía de contradicción contra su propia naturaleza racional como persona, es decir, en el sujeto la razón tiene como función y tarea propia conducirlo hacia la verdad: "El ser humano, ser racional, tiene una necesidad natural de conocer la verdad y de seguirla; se trata aquí de la verdad objetiva de la acción, núcleo de la moral humana"<sup>124</sup>.

Como complemento, para el filósofo de Wadowice el amor puede reducirse a la verdad de los sentimientos, teniendo en cuenta que cuando un ser humano tiende naturalmente a otro, jamás debe considerarle como un medio sino como un fin, es decir, no se encuentra frente a una cosa sino delante de una persona, en donde a través del amor como acto, el sujeto extiende su ser personal y por ende, dicho amor debe ser verdadero en la medida que se dirige hacia un bien verdadero perfeccionando y dando sentido a su existencia. Ahora bien, la verdad en Wojtyla condiciona la libertad y la conserva si sus acciones tienen fines auténticos, cada vez que el sujeto conoce la verdad puede ejercer su autodeterminación, como la capacidad para decidir de modo independiente sobre la finalidad de su propio obrar y aquí es donde radica la libertad.

Las evidencias anteriores conducen a considerar que en *Persona y acción*, Karol Wojtyla realiza una reflexión del hombre como persona en cuanto posee una estructura de autodeterminación que se encuentra en íntima relación con la verdad; por lo cual, solo los sujetos poseen dicha estructura y además es efectiva a través del análisis de la acción, en la cual él se hace dueño de sí y de su actuar como hombre-persona desde su quehacer autodeterminante; por lo tanto, la autorrealización queda desplegada en el proceso de la autodeterminación que va orientada hacia la plenitud de la vida humana desde el plano teleológico y así cuando se habla de autorrealización, se hace en sintonía con el tema ético y consecuentemente con la noción de verdad; de tal suerte que, la capacidad para elegir del ser humano siempre desde el plano racional está referenciada a la verdad, pues cuando el sujeto elige algo, lo hace intencionalmente guiando su voluntad a la verdad y

---

<sup>123</sup> Karol Wojtyla, *Max Scheler y la ética cristiana*, 108.

<sup>124</sup> Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, 188.

bondad contenida en el objeto de elección, ante lo cual el filósofo objeto de la investigación enuncia que:

La relación a la verdad no se agota en la estructura de la volición como acto intencional, sino que enraíza ese acto en la persona. Toda volición, puesto que es una decisión o una elección, manifiesta una particular dependencia de la persona. Esta dependencia se puede denominar dependencia en la verdad [...] la persona es independiente de los objetos de su actividad propia mediante el momento de la verdad que contiene cualquier decisión o elección que sea auténtica.<sup>125</sup>

Otra forma de contribuir en la profundización de esta investigación es considerar que la libertad en el hombre, no puede interpretarse netamente como independencia sino desde el plano wojtyliano como autoindependencia, en la que queda incluida la dependencia a la verdad, la cual a su vez determina el dinamismo espiritual que sucede en el ser humano y por lo cual el sujeto humano se realiza en el bien verdadero donde su vida espiritual gira en torno a la belleza, el bien y la verdad. El hombre desde su dimensión teleológica tiende hacia la verdad y su intelecto le proporciona la capacidad de captarla, distinguiendo la verdad de aquello que no lo es y por ende de indagarla. La conciencia moral en este contexto es el esfuerzo del ser por captar la moral desde el plano de los valores morales, es decir, la conciencia moral se esfuerza como tarea del intelecto por tender hacia la verdad desde la perspectiva de los valores, como proceso de autodeterminación en la estructura del dinamismo personal. Ahora bien, la verdad en relación a las normas éticas está ligada al deber como vivencia de la verdad, en donde queda demostrado que el sujeto es libre. Así lo verdadero que sucede en el sujeto personal, no se da solo desde el análisis donde la acción brota de la persona, sino en la medida que esta permite ahondar más en el ser humano y su interioridad.

Los temas tratados hasta el momento, conllevan a una comprensión de la verdad y la libertad que para el filósofo de Wadowice, son fuente de felicidad en el hombre, así que cuando la persona se realiza en la acción, ello depende de una conectividad creativa entre la verdad y la libertad que tienen como resultado la felicidad del hombre-persona. La libertad entendida en Wojtyla como "*puedo, pero no tengo que*" no produce por sí misma felicidad, aunque sea una condición para ella, pero si no se le tiene, puede considerarse una amenaza para la satisfacción humana, pero si se realiza la libertad conjuntamente con la verdad, es decir, se es libre en la verdad, lo que conlleva es conducir al hombre a su realización como ser humano y a su vez generar felicidad.

El análisis precedente, conduce a reflexionar que desde Karol Wojtyla el hombre debe ser fiel en la búsqueda de la verdad y esta es una de las características esenciales

---

<sup>125</sup> Karol Wojtyla, *Persona y acción*, 210-11.

del ser humano, así que la verdad sobre el hombre debe ocupar un lugar privilegiado en las discusiones filosóficas y la verdad en el sujeto queda realizada por medio de la voluntad y la elección en relación al bien verdadero. La trascendencia de la persona se da en relación a la verdad, bondad y belleza, sin olvidar que se habla de una conciencia recta en el sujeto personal, cuando esta se encuentra en armonía con la verdad y así lo expone el pensador polaco:

Esta dimensión de la trascendencia propia de la persona humana se constituye por medio de la referencia a la verdad, al bien, a lo bello en sentido trascendente y, por consiguiente, de algún modo absoluto. *Esta referencia no permanece como una dimensión abstracta del espíritu sino que penetra en la estructura real del obrar y del ser de la persona.*<sup>126</sup>

En efecto, la razón desde la perspectiva del filósofo de Wadowice tiene la capacidad de conocer la verdad como de crear normas, por medio de las cuales se puede expresar el conocimiento que tiene el hombre sobre el bien y es la razón la que puede conocer la verdad sobre el bien moral como de las acciones humanas; de tal forma que, el conocimiento humano no es más que la perfección de la razón del mismo modo que la moral perfecciona la voluntad, pues únicamente para los seres que se encuentran dotados de razón existe pensar en el problema de la verdad, lo mismo que para los seres dotados de voluntad procede a cuestionarse sobre el bien moral. Cuando el hombre culmine su existencia terrenal afirma el Papa polaco que tendrá un encuentro personal con Dios, sometido a la acción de la verdad absoluta, donde ninguna falsedad o engaño fabricado por él, podrá resistir la luz de la verdad.

Desde la lectura contextualizada y actualizada del pensador de Cracovia, se plantea entonces el problema de la verdad manejada por las tecnologías de la comunicación, que indudablemente toca el plano tanto de la ética como de la filosofía, ya que es una herramienta poderosa para informar o manipular a través del temor, pues todo lo que se presenta a través de los medios masivos de comunicación provocan alteraciones en el actuar humano, en su manera de relacionarse con los demás como la manera de percibir la realidad. La comunicación en esta era tecnológica se desplaza a gran velocidad y se muestra casi desde la inmediatez en que suceden los acontecimientos, a nuestra disposición y casi desde un acceso inmediato se dispone de información actualizada que no necesariamente puede estar acorde a lo verdadero, se dispone en las relaciones personales de espacios novedosos y virtuales de comunicación, que en ocasiones más que acercar a las personas enfrían y congelan el contacto con el más cercano desde un particular aislamiento e invisibilidad de otro. Evidentemente, es muy valioso el aporte de las tecnologías de la comunicación en la vida del hombre, pero esto no debe llevarnos a ignorar otras realidades, los comportamientos humanos y costumbre se ven afectados por ella, espacios propios del compartir en los hogares son

---

<sup>126</sup> Karol Wojtyła, *El hombre y su destino*, 145.

desplazados. En consecuencia, para ser justos en los beneficios de la comunicación, tanto los sistemas de aprendizaje como los métodos de enseñanza pueden verse beneficiados con el fomento y la pluralidad entre el saber y el hacer. Ahora bien, es conveniente la reflexión alrededor de la comunicación mediática que nos proporciona la sociedad actual, en donde el papel protagónico por parte de éstos debe radica en permitir una comprensión de la realidad desde la veracidad y no ser sustituida por la desinformación, la confusión y el sinsentido.

Sucede pues, que no es justo analizar el fenómeno comunicacional solo centrando la mirada en las amenazas que presenta frente a la verdad o el proceso interactivo del sujeto, no se puede dejar de un lado el aporte que realiza a la vida del hombre en donde a partir de los espacios de virtualidad, aunque no hay un contacto presente cara a cara, se puede favorecer por decir en el campo educativo la autoformación o el autoaprendizaje cuando no se puede participar en modo presente dentro de un aula. Esto es un gran logro que permite a los seres humanos ampliar sus posibilidades de aprendizaje, liberándolos de la ignorancia, el analfabetismo sin necesidad de depender de una asistencia presencial y aquí la internet cumple un papel importante, como un espacio donde se fusiona el saber colectivo. Eso sí, se debe poner bastante cuidado en que estamos en un mundo virtualmente interconectado, pero con relaciones o vínculos personales planteados desde la lejanía, hay que entender a su vez nuevas maneras de darse la alteridad desde un espacio intangible de la información y una disminución en el contacto real. Volviendo la mirada hacia el plano ético ¿Dónde queda en este escenario el sentido de responsabilidad y compromiso? Tradicionalmente han sido establecidas desde el diálogo, la hospitalidad, la fraternidad, la presencia real del otro que me cuestiona e interpela desde el contacto directo y ahora en las redes sociales el contacto rostro a rostro queda sustituido por la virtualidad, cantidad de información privada queda expuesta a la luz pública y se traspasan los límites voluntariamente de la privacidad. Asimismo, se favorece el individualismo, el afán del sujeto-persona por no permanecer en el anonimato, por ser reconocido a cualquier costo o reafirmar el ego de los demás, es una era comunicacional que ubica en la mesa de discusión cuestiones como la identidad, la corporeidad, la verdad, lo virtual en contraste con lo real, las relaciones frente a frente en un contacto cercano visual con aquellas que se dan desde lo virtual, se tienen ganancias en el acceso al saber y la información, pero parece no tenerse certeza del poder que tiene el factor comunicacional en la vida o futuro del género humano.

Continuando con el desarrollo investigativo, se trabaja ahora en un segundo momento, la noción de bondad en el filósofo objeto de esta investigación y para ello en *Max Scheler y la ética cristiana*, Wojtyla afirma que la ética cristiana, entendida como ética de consejos y de mandamientos, es consciente de que al hombre se le dificulta conocer con claridad la bondad de algunos actos que se recomiendan en las Sagradas Escrituras y por tal motivo; no puede conocer suficientemente con certeza la bondad o maldad de las acciones humanas, así que teniendo en cuenta las fuentes en las que se sustenta la ética cristiana, los actos del sujeto deben estar en relación a Dios como perfección suprema, siendo considerados positivos o negativos de acuerdo al obrar bueno o malo; por ello, el hombre es feliz cada vez que realiza un acto bueno y experimenta su más profunda

tristeza en un acto moralmente malo y en esta misma línea sucede el pensamiento de Scheler:

La más profunda felicidad emocional se halla en el origen del acto moralmente bueno, y la más profunda desdicha, en el origen del acto moralmente malo. La persona humana, al experimentarse como origen de un acto moralmente bueno, experimenta, por esto mismo, la más profunda felicidad; al experimentarse como origen de un acto moralmente malo, experimenta, por lo mismo, la más profunda aflicción.<sup>127</sup>

En este contexto, el filósofo polaco invita a buscar en el Evangelio todo el contenido ético de la actividad humana, para discernir qué es lo bueno o lo malo en pro del perfeccionamiento moral y por ello la persona, tiene como exigencia hacer que sus acciones tiendan hacia lo bueno como perfección y no hacia lo malo en tanto que actuaría contra su naturaleza. En efecto, para el pensador de Wadowice el amor se presenta siempre como sinónimo del bien y el pecado tiene su equivalencia en el mal moral como la no realización y plenitud del sujeto, en la experiencia de la moralidad el ser puede ser bueno o malo como persona justamente a través de sus actos, experimentando en sus propias vivencias, es decir, en su propio “yo”, la bondad y la maldad, comprendiéndose como aquel que es bueno o malo en su actuar moral.

Para tal efecto, en el transcurso de esta investigación cuando se hace referencia a la bondad, no se puede desligar en ningún momento del actuar moral y por ello se puede afirmar desde el pensamiento wojtyliano, que el ser humano se hace moralmente bueno o malo a través de sus acciones y es un asunto que se ha venido desarrollando desde *Persona y acción*. Ahora bien, la libertad cumple un papel fundamental en el ejercicio de la bondad o maldad en el sujeto, pues su actividad consciente no puede en ningún momento prescindir de ella, siendo partícipe de la operatividad como en las decisiones que el ser toma por medio de su obrar; por consiguiente, el hombre en cuanto persona es alguien y como tal tiene la capacidad de ser bueno o malo en su actuar libre y consciente, es decir, mediante la experiencia moral, puede realizarse o no tener vivencia de su realización, que a su vez se fundamenta en la autodeterminación y esto lo que implica en esencia es vivir la libertad.

En atención a la problemática expuesta en esta investigación cuando Wojtyla manifiesta: “Yo me realizo, no por el hecho de realizar un acto, sino por el hecho de que me hago bueno cuando este acto es moralmente bueno”<sup>128</sup>. Lo que está invitando es a una reflexión sobre el perfeccionamiento de la persona donde se hace bueno, no tanto por el simple hecho de actuar sino por el valor moral de bondad en la que se sustenta dicho

---

<sup>127</sup> Karol Wojtyla, *Max Scheler y la ética cristiana*, 199-200.

<sup>128</sup> Karol Wojtyla, *El hombre y su destino*, 70.

actuar, siendo esta reflexión una realidad antropológica, axiológica y por consiguiente personalista. Ante lo cual añade el Papa polaco que: “el hombre se perfecciona moralmente por los actos buenos y se degrada por los malos”<sup>129</sup>. En este orden de ideas, cabe preguntarse ahora una cuestión propia de la reflexión ética desde su perspectiva normativa: ¿Qué es lo que el filósofo de Wadowice entiende por moralmente bueno o malo? Ante lo cual él mismo responde: “es moralmente bueno lo que es conforme a la norma de la moralidad, mientras que es moralmente malo cuanto se opone a ella, o le es contrario”<sup>130</sup>. En consecuencia, la característica propia de las normas de la moralidad radica en sus dimensiones propias del bien y del mal, a través de las cuales el hombre-persona no solo se hace, sino que es en realidad bueno o malo.

Sobre el asunto, en la experiencia del bien y del mal moral, el sujeto humano puede constatar y también experimentarse como bueno o malo, justamente a través de sus acciones de las cuales él es su autor y no pueden ser entendidas como un proceso aislado en el dinamismo del ser. El bien o la bondad, no es más que un proceso de perfección que sucede en el dinamismo propio dentro de la naturaleza de la persona; de tal manera que el hombre, solo puede experimentar la felicidad siempre y cuando ésta pueda fundamentarse desde el bien moral, lo cual queda mejor expresado en el siguiente pensamiento de Rita Cavallotti: “Las estructuras ontológicas y axiológicas del hombre en cuanto persona vienen a juntarse en la obligación, en el imperativo “sé bueno-no seas malo”. El deber y la responsabilidad son componentes básicos incluidos en la trascendencia de la persona”<sup>131</sup>. Por consiguiente, la bondad humana puede encontrarse en cualquier grupo humano e incluso en aquellos que para muchos sectores pueden ser merecedores de condenación. Adicionalmente, son buenos aquellos fines que dignifican al hombre, es en este contexto, el amor es considerado como lo más bueno y justo que toda vida humana puede experimentar.

Luego de una serie de reflexiones alrededor de la bondad como valor que proporciona sentido a la existencia humana, es pertinente retornar al papel que cumple o los retos que tienen las dimensiones éticas y filosóficas en la búsqueda de esa direccionalidad existencial. Si nos ubicamos en este contexto, a la sociedad actual le hace falta filosofar, es decir, rescatar los espacios que le sirvan como método de reflexión, en el que el sujeto se pueda pensar sin ataduras, sin prejuicios sociales o religiosos, un pensamiento que lo lleve a un proceso de liberación y sin esto no tendrá sentido que se piense en relación a una direccionalidad. Un desafío para la filosofía radica en no permanecer ausente del imaginario colectivo, la sociedad invita a cultivar otras áreas del conocimiento, mientras que la filosofía queda menospreciada como una actividad vaga, inútil, innecesaria y hasta muy extraña para muchos. Esta es la visión que se percibe en

---

<sup>129</sup> Karol Wojtyła, *Mi visión del hombre*, 136.

<sup>130</sup> Karol Wojtyła, *El hombre y su destino*, 244.

<sup>131</sup> Rita Cavallotti Oldani, «Conciliación trabajo-familia: un enfoque relacional. Principios para la conciliación trabajo-familia desde el pensamiento de Karol Wojtyła», 64.

los planteles educativos colombianos y lo más triste que está direccionado desde las políticas estatales propuestas por el Ministerio de Educación Nacional al fusionarla en los planes de estudio con otras áreas, quitando los espacios de pensamiento crítico y formando personas adoctrinadas para un mundo capitalistas que necesita obreros asalariados o máquinas de trabajo, que no pregunten, que no cuestionen para que sea obediente y sumiso frente al poder estatal, sin capacidad de razonar y aún sin deseos de pensar o pensarse.

Las reflexiones anteriores, cada vez que se realizan desde una lectura interpretativa y contrastada de Wojtyla con la actualidad, permiten vislumbrar la importancia de la filosofía para el sentido existencial de la persona y la comprensión adecuada de la realidad, no debe centrarse en un estudio abstracto que no conversa con las cuestiones más esenciales y fundamentales de lo humano, como si fuera un saber fuera del tiempo y alejado de los procesos históricos, al contrario tiene la filosofía el gran reto de concretizarse y materializarse en lo cotidiano de la vida humana, no se puede filosofar en el aire acerca de cuestiones etéreas sino que la filosofía es un saber que debe caminar con el hombre, recorriendo sus calles, sintiendo sus anhelos, gozos, esperanzas, angustias y demás realidades, no se puede filosofar de espaldas al ser humano, haciendo alarde de poseer un lenguaje no solo elevado sino enredado, privilegio que solo pueden entender algunas mentes elevadas o idealizadas, un lenguaje filosófico que limita con lo privado, sin correspondencia frente a los dilemas concretos que enfrenta el hombre de hoy y por tanto, es urgente una filosofía del aquí y del ahora, que entable una lucha frontal contra todo poder totalitarista, siempre en contra de la ignorancia y todo aquello que pretende enajenar lo humano.

Por último, se puede ahora abordar la noción de belleza en Wojtyla, como valor que el ser humano debe seguir para que su vida sea significativa o tenga sentido. En concordancia con la filosofía de Scheler, se considera bien a la realización de un valor positivo y mal todo lo opuesto, es decir, lo bello está compuesto por todo lo inherente al valor positivo y lo feo a su valor negativo; de tal modo que la experimentación de la belleza, se encuentra en íntima relación con el tema de los valores, pero es urgente realizar la aclaración desde el pensamiento del filósofo personalista, que frente al tema del amor o relación de la pareja humana, esa belleza no puede netamente identificarse con su ser corporal o exterior sino que se debe buscar de manera preferencial y más plena en su ser interior. En este contexto se debe tener sumo cuidado con la sensualidad en cuanto interfiere desde el pensamiento wojtyliano, con la noción y vivencia adecuada que se debe tener de la belleza, en tanto que puede provocar en el sujeto una visión utilitarista de los demás y reducir el cuerpo a mero goce y placer.

Como resultado, la acción en el hombre permite justamente llevar a cabalidad los siguientes aspectos, pero además ser trascendido en la verdad, la bondad y la belleza; además su vida espiritual, gira entorno a estas realidades y es bello comprender al hombre como un ser que actúa de manera libre y consciente con capacidad de libertad, es decir, autodeterminación y que cada vez que se relaciona con los demás no los trata como medios sino como fin en sí mismos, evitando toda clase de utilitarismo, cosificación o reduccionismo. Luego, se puede de esta manera superar los límites que proporciona el

utilitarismo a una visión correcta de la humanidad; por lo cual, conviene desvelar todas las riquezas que se da en la praxis humana y que se encuentra en armonía con la verdad, el bien y lo bello dejando a un lado todo carácter utilitarista, así que en sus acciones el sujeto se le posibilita sobrepasar las limitaciones que le impone el utilitarismo y experimentar tanto su trascendencia como plenitud en cuanto persona. Ahora bien, la libertad es como una ventana con visión privilegiada que nos permite descubrir al hombre en su belleza y realidad interior. En este contexto, adquiere importancia y además es llamativa, la relación que realiza Andrés Felipe López entre el amor y la belleza, donde considera que el amor no corresponde netamente a algo que se debe cumplir desde el aspecto moral y normativo, sino que es visto como un modelo estético:

¿Cómo liberar al hombre cuya conciencia le cuesta cada vez más percibir el valor fundamental y objetivo de la vida? ¿Cómo asegurar la convivencia humana y la comunidad política en bases éticas? La respuesta de Wojtyla es taxativa: el amor, cuyo modelo no es un marco moral de cumplimiento normativo, sino, en mi humilde opinión, un modelo estético: pensemos así por ejemplo en la belleza de un mundo en el que los hombres no responden al mal con más mal, sino con perdón y reconciliación; esta es la tesis atómica del personalismo de Wojtyla, que el amor es superior a cualquier sistema pensado antes, incluso al de la solidaridad.<sup>132</sup>

Por otra parte, el Papa polaco a pesar del contexto de guerra que vivió en su juventud, de manera creativa le apuesta a valores universales como la belleza, la bondad y la verdad, se percibe por medio de sus obras que en su época de adolescencia, las nociones de amor y libertad fueron ejes centrales para consolidar su pensamiento personalista y antropológico, permitiendo la comprensión y trascendencia de la vida humana y para concluir, se puede considerar que para el pensador personalista, el arte es un multiplicador de belleza que proporciona felicidad al hombre y no se puede desligar ni del amor ni del bien.

Visto de esta forma, cuando se hace referencia a la teleología humana desde el plano del pensamiento de Wojtyla, a lo que se está haciendo alusión es la realización y plenitud en el ser humano como persona desde su actuar consciente y autodeterminante, lo cual expresa mejor su dimensión de libertad, es decir, el hombre se realiza y autodetermina como ser humano aspecto que se evidencia en su obrar. Ahora bien, cabe preguntarse en este contexto: ¿Qué es la persona y qué posiblemente no lo es desde el pensamiento filosófico de Wojtyla? Por consiguiente, no se puede desligar al hombre-persona de su acción, ya que ella es la que permite comprender al hombre en su esencia y saca al exterior lo más íntimo de su ser. La acción se da de modo integral en el ser humano, es decir, la persona es al mismo tiempo sujeto y objeto. Como sujeto se presenta como autor de sus actos y en cuanto objeto es un ente que puede ser conocido y hacia él se dirige dicho acto de conocimiento; por tal motivo, no se puede concebir al

---

<sup>132</sup> Andrés Felipe López López, "Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyla.", 454.

sujeto humano desde una dicotomía u oposición entre estas dos realidades anteriormente expuestas.

Se puede decir a continuación que la persona también es alguien que actúa conscientemente, a partir de lo cual el hombre tiene experiencia de sí mismo como sujeto humano, es decir, es un ser que realiza sus actuaciones de manera consciente justamente porque es un ser racional con subjetividad propia, que no puede conducirlo a un encerramiento desde su propia individualidad sino siempre abierto a los valores y a los demás, lo que implica un aseguramiento de una auténtica comunidad de seres humanos en la cual cada quien experimenta su propia subjetividad pero sin encerrarse en sí mismo. Así que el hombre es apertura hacia el otro, sujeto de relaciones interpersonales y constructor de humanidad; por esta razón, la persona no es un ser irracional que actúa de modo ilógico e inconsciente, ni un sujeto personal aislado de su entorno o realidad, centrado en su egoísmo y viviendo como una isla solitaria en medio de un océano, su acción le permite ser trascendido y además experimentar la plenitud siempre en relación a los demás.

Así se ha verificado desde el personalismo de Wojtyła, que no basta con comprender al ser humano en el mundo sino comprenderlo a sí mismo como unidad, un ser que desde su realidad óptica es irreplicable, consciente, autor de sus actos y cada vez que suceden estas realidades, el hombre-sujeto desde el pensamiento del filósofo polaco se está re-creando a sí mismo. En el acto del hombre como persona lo que se quiere indicar es que el ser es conciencia y autodeterminación, en cuanto no solo crea y realiza acciones sino que se crea, se realiza y tiene posesión de sí mismo a través de ellas, lo cual ha tratado el mismo Papa polaco en *Persona y acción*, cuando considera que en caso de que el hombre no existiera, absolutamente nada obraría ni se activaría de manera real en él, lo cual implica una relación de causa de los hechos con el ser que los realiza y así el existir puede entenderse como la fuente de toda acción. El hombre no es o se contrapone a toda forma de división como ser humano, pues esto va en contra de su naturaleza, no puede permutar su realidad personal pues es un ser intransferible en su pensar, sentir y actuar, el cual realiza sus actos no desde el plano de la inconsciencia e irresponsabilidad, sino que como se ha mencionado anteriormente, le permiten sus obras autodeterminarse, recrearse y visualizarse como el autor de sus actos.

Cabe considerar, por otra parte, que la persona humana es un valor en sí misma, no es un medio sino un fin de su propia realidad personal, esto garantiza toda su dignidad y desde el plano axiológico, se plenifica o degrada como ser humano desde su obrar bien sea moralmente bueno o malo, pues cada vez que realiza una acción moralmente buena se trasciende y plenifica como ser humano, pero cuando obra una acción moralmente mala, lo que está consiguiendo con ello es una degradación de su humanidad. La acción revela a la persona como alguien que posee voluntad, pero además libertad y, por ende, sujeto que posee autodeterminación, es decir, con capacidad de escoger, elegir de acuerdo a los valores que se encuentran en el objeto de su elección y así lo entiende Andrés Felipe López cuando afirma que en Wojtyła:

Si bien los valores de un objeto se presentan y ese objeto es el fin de la decisión, no son ellos los que nos determinan sino que venimos a ser nosotros como seres con voluntad los que determinamos el objeto. Si no reconocemos en los objetos presentados una verdad, no nos dirigimos hacia ellos y no escogemos. La voluntad está referida a la verdad. Solo hay una realidad ante la que la voluntad y la libertad se rinden, esto es, la verdad.<sup>133</sup>

En este marco de ideas, se puede decir que el hombre también es un ser libre, no es esclavo de sus instintos naturales, ni de los objetos de su elección o sus diversas formas de presentación y puede guiar su propia dinamicidad como sujeto desde la verdad, no puede ser libre si rechaza o excluye la verdad de su realidad personal y por eso debe siempre rendirse ante ella. Cada vez que la vida humana obra en su actuar consciente y libre no es una cosa la que lo está haciendo sino “alguien”, es decir, un ser con capacidad de conciencia y es en este aspecto donde se diferencia como afirma el filósofo de Wadowice del mundo visible que siempre se nos presenta como un “algo”. Por consiguiente, no es conveniente definir al hombre simplemente como *homo sapiens* y por eso fue que Wojtyła mejor ha elegido el término de *persona* en concordancia con su filosofía personalista al entenderlo como ser racional y que, además, posee una vida espiritual siendo totalmente diferente de los animales. Por lo cual, en su naturaleza el hombre tiene gran capacidad de autodeterminación como reflexión sobre su actuar consciente y libre, no puede entenderse como un medio sino como un fin en sí mismo y es una realidad que siempre ratifica su derecho natural.

Debe señalarse que el filósofo personalista, considera que solo al hombre le compete experimentar la facultad del amor, en tanto que solo él es libre y los fines a los que tiende deben ser realmente buenos; en tanto que, si tiende hacia lo malo, es decir, hacia lo que no acrecienta su dignidad, estaría actuando en contra de su naturaleza racional como persona. Así que un bien fundamental de la vida humana consiste en su humanización, pues el mal, lo que pretende es que el hombre no se realice como ser humano. Desde el plano de la obra creada por Dios, a partir del amor entre el hombre y la mujer, la pareja humana participa de la transmisión de la existencia, es decir, en la “creación consciente” de un nuevo ser que es una nueva persona y el sujeto humano es concebido como una unidad sustancial, es decir, cuerpo-alma, no existe un ser dividido y cada vez que se afecta uno de estos elementos consecuentemente se altera el otro que compone toda la estructura dinámica del sujeto.

En la medida que en el obrar manifiesta el ser humano su naturaleza, la acción torna real aquellas cosas que son posibles en el sujeto actualizando su esencia; pues lo que en el hombre se encuentra como posibilidad, se hace realidad en la acción y son

---

<sup>133</sup> Andrés Felipe López López, *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyła*, 119.

aquellos bienes morales los que permiten hacer del hombre alguien mejor, siendo esta realidad la finalidad más importante no solo de la acción sino de la naturaleza racional humana. Adicionalmente, desde la filosofía del Papa polaco, la persona humana es *varón* y *mujer*, no solo es lo masculino sino también lo femenino, ambas realidades constituyen el elemento humano, no puede entenderse este aspecto desde el filósofo de Wadowice como una igualdad paralizada o netamente uniforme, pero tampoco desde una diferencia abismal que provoque en las relaciones interpersonales de pareja múltiples conflictos, sino desde una relación que se fundamenta como una *unidualidad* entre el varón y la mujer. Así, según las tesis de Wojtyła el cuerpo es considerado como expresión del ser humano y el sexo constituye la realidad personal, como al mismo tiempo es complemento ontológico entre el hombre y la mujer, entendido como unidad pero dualidad relacional entre la pareja humana; por ello toda vida humana debe ser tratada con amor, es decir, con dignidad y no como un objeto; de tal modo, que si el cuerpo es expresión de la persona no puede ser reducido solo a objeto de goce y placer, así que no puede estar supeditado la dimensión sexual netamente al plano físico, sino que debe penetrar en la dimensión más profunda e interior de la persona: “el cuerpo determina lo concreto, externo y visible del hombre. La vida humana se exterioriza mediante el cuerpo y su estructura específica y estrictamente individual. Ahora bien, el cuerpo es también campo y medio de expresión de la persona”<sup>134</sup>.

De este modo, el hombre como ser sexuado es su cuerpo y no simplemente lo posee como algo externo, sino que a través de él queda exteriorizada toda su realidad subjetiva, es decir, el sujeto no se percibe solo como mente sino también como cuerpo formando unidad psico-somática, donde la experiencia evidencia no una dualidad sino una realidad única y total, en la que lo psíquico y lo somático se encuentran en unidad indisoluble e indivisible, haciendo referencia todos estos elementos a una comprensión adecuada del hombre-persona. A modo de conclusión, la persona entendida como un fin en sí misma, tiene la capacidad de autodeterminarse en sus actos realizados de manera libre y consciente, está siempre abierta al amor como un gran acto sinónimo de responsabilidad, continuamente ella está en búsqueda constante de la felicidad, la plenitud y la trascendencia en su humanidad; por lo tanto, interpretando el pensamiento wojtyliano, el ser humano no está concebido desde el aislamiento sino desde la apertura y su dimensión teleológica, lo está invitando a encontrar el sentido o significado de la vida como la felicidad, no desde una visión estática sino en una constante actualización o recreación como Persona-Acción.

Desde las evidencias anteriores y la lectura contextualizada que se realiza de las obras de Wojtyła, una vez abordadas las nociones de verdad, bondad y belleza como elementos esenciales que en su adecuada comprensión proporcionan direccionalidad y sentido a lo humano, es necesario entender que el quehacer y la reflexión filosófica le pertenece a los niños de los cuales se aprende su insaciable capacidad de asombro, es propia de los jóvenes cada vez que se muestran inquietos por la finalidad de las cosas y de los adultos que actúan serenamente desde la sabiduría que les es propia en su vejez,

---

<sup>134</sup> Rodrigo Guerra López, «Persona, sexo y género. Los significados de la categoría “género” y el sistema “sexo/género” según Karol Wojtyła», *Revista de filosofía open insight* 7, n.º 12 (diciembre de 2016): 154.

no debe quedarse la filosofía encerrada sino salir a las calles, siempre útil en cualquier contexto social, cultural, religioso y político, solo imaginemos lo que sucedería si un grupo de seres humanos que con pensamiento crítico que les otorga el acto de filosofar, a través del ejercicio democrático influyen en las decisiones importante para un país, sería el ideal de un pueblo educado y no manipulado, donde ha tomado protagonismo el espíritu crítico; y por lo tanto, el obrar autodeterminante, libre, consciente y responsable permiten dignificar progresivamente la vida humana con sentido y felicidad.

Alrededor de estos elementos, donde se han estudiado los planteamientos que desde la filosofía de Karol Wojtyla, permiten un señalamiento entorno al sentido y significado de la vida humana, el camino filosófico siempre está en función crítica y social, así lo planteó el pensador polaco, no dejó encerrado su pensamiento dentro de un castillo ideal, lo sacó a la luz de la realidad, confrontó sus tesis con las realidades propias de los jóvenes, con el mundo que le correspondió vivir, los hechos histórico que debió enfrentar y ha dejado un legado en sus obras como también retos antropológicos para su continuidad desde el campo ético-filosófico. Por lo tanto, siguiendo el ejemplo del pensador de Wadowice, la filosofía jamás debe permanecer encerrada en los claustros académicos en una reflexión que gira alrededor de sí misma, sino que de manera inquietante debe salir con el hombre para ayudarlo a comprender su mundo y realidad. Para finalizar, nociones como la verdad, la bondad, la belleza, la felicidad, la libertad, la justicia, la dignidad y todos los conceptos que se han abordado a lo largo de esta investigación, tienen su origen en la reflexión filosófica, solo con la pretensión de que ayuden al hombre-persona en la búsqueda del significado y sentido de su vida.

## CONCLUSIONES

La pregunta por la persona humana y su dignidad fue el eje central de la reflexión antropológica personalista de Karol Wojtyła. Su indagación consistió en buscar la verdad contenida y encarnada en la realidad del hombre; la misma que se expresa en el actuar consciente y libre, en tanto que la acción permite adentrarse en los más íntimo del sujeto. Es el acto humano el fenómeno que con mayor propiedad permite acceder a la descripción adecuada de la realidad humana. Entendido así el acto humano, la aproximación a la cuestión de la vida y su significado, su sentido, está asegurada. Es esto precisamente lo que se ha realizado en la investigación. La noción de persona en la filosofía de Wojtyła, que contiene al sujeto humano como autor de sus acciones, saca a la luz, además de la dimensión estrictamente biológica en la que se suceden procesos naturales, la dimensión psico-física y la estructura de la autodeterminación por las cuales la persona se escapa a todo determinismo. La persona humana no es solo un receptáculo de procesos naturales, es, en unidad con lo anterior, un sujeto-personal.

Las categorías que permitieron señalar el significado y sentido de la vida humana, extraídas de la reflexión contenida en las obras filosóficas del filósofo de Wadowice, no pretenden ser una solución definitiva o una fórmula mágica al sinsentido que experimentan los hombres en su existencia. Pero sí se buscó con ellas reflexionar acerca de lo superfluo que es vivir una vida sin la racionalidad propia de los seres humanos. Esos conjuntos de categorías descriptivas puestos en el capítulo segundo de esta investigación, se consideran como realidades antropológicas y guías para que toda vida humana transite en el camino adecuado hacia la felicidad, el significado o el sentido de existir en el mundo.

Conciencia, *actus humanus*, subjetividad, autodinamismo, libertad, autodeterminación, autodomínio, autoposesión, voluntad, responsabilidad, felicidad, cuerpo, psique, sentimientos, teleología y autoteleología, se constituyen como un conjunto válido de descripción antropológica. Estas palabras designan realidades humanas, no son solo distinciones formales. Y como tales, como realidades, invitan no vivir en la vaciedad de sentido. Invitan a que el hombre se reconozca como persona en acción. No simplemente una cosa, sino como alguien, que es persona, posibilidad y apertura al mundo. Ahora bien, los tres grupos temáticos constituidos con las categorías, no se deben leer en relación de prevalencia de uno sobre otro. La agrupación obedeció al orden consecuente aparecido en la obra de Wojtyła.

Desde esta visión del proceso, la responsabilidad que tiene el hombre con su propia existencia en términos de realización de su teleología, no descarta en ningún momento que algunos seres humanos vivan su existencia alejados en una actitud de rechazo o sinsentido, debido a que las categorías anteriormente expuestas, no son fórmulas infalibles que conducen a la felicidad absoluta. Ellas no se establecen como

parámetros incuestionables que dan sentido y razón a toda vida humana, más bien son una propuesta de reflexión filosófica que llevada a la experiencia, permite al hombre-persona alcanzar y experimentar una vida con sentido. Para esto, el hombre debe estar siempre abierto ante el mundo de las posibilidades, en el ejercicio responsable de su actuar y de su libertad, pues las acciones ética y moralmente buenas le darán plenitud como ser humano y aquellas que están ubicadas en el plano opuesto, es decir, consideradas como ética y moralmente malas, disminuyen su perfección como persona.

En este marco general son la verdad, la bondad y la belleza aquellos valores por los cuales el hombre debe realizar u orientar su vida. En el ejercicio de dichos bienes él adquiere sentido y significado, pues la vida misma, debe convertirse en verdad proclamada y esto se realiza en la acción más buena que el hombre pueda ejecutar o experimentar, en la obra de arte que el sujeto libre y autodeterminante pueda realizar. La vida en el ser humano es verdad, bondad y belleza, solo así es verdaderamente auténtica. Solo así tiene sentido o significado. En este contexto, las dimensiones teleológica y autoteleológica del sujeto personal, se experimentan cabalmente desde su estructura autodeterminante. Las mismas que facilitan una adecuada visión del hombre.

Para futuras investigaciones desde el plano de la antropología filosófica, el camino queda abierto a nuevos amantes de la filosofía. Algunos elementos por profundizar o explorar son: ¿Qué otros aspectos o fenómenos fuera de la acción nos permitirían acceder al ser humano desde la antropología personalista de Wojtyla para dar significado o sentido a la existencia humana? ¿Qué otras categorías desde el personalismo filosófico de Karol Wojtyla permitirían que el ser humano viva su existencia con sentido? ¿Cuáles son otros elementos que conducirían al sujeto a una vivencia más profunda de su autodeterminación y dimensión teleológica? Otro compromiso investigativo se centraría en una indagación sobre la manera de cómo influye la estructura personal de la autodeterminación en la trascendencia de la persona a través de la acción y además cómo lograr entender el sentido o significado de la vida humana desde la acción, bajo su aspecto consciente e inconsciente. Este trabajo investigativo, tiene abiertas las puertas para profundizar en aspectos tan esenciales para la antropología filosófica en torno a la importancia que tiene para el personalismo la integración psicosomática a partir de la acción, en la búsqueda del sentido de la existencia. Adicionalmente, es bueno considerar un ejercicio de profundización alrededor del análisis ético y psicológico del amor, como también de aquellas implicaciones que tiene el impulso sexual en una auténtica visión de la persona, sin dejar a un lado la manera como la visión de la ética científica puede aportar o degradar la concepción que se tiene del hombre. En este conjunto de ideas, cabe cuestionarse ¿En qué radica el problema de la voluntad sobre el acto ético desde el pensamiento personalista de Wojtyla? ¿Qué implicaciones tiene la responsabilidad en el actuar libre del hombre y su destino para romper contra toda estructura determinista?

El objeto de este trabajo de investigación era poner en evidencia aquellos elementos que desde la obra *Persona y Acción*, y los ensayos de antropología de Karol Wojtyla permiten un acercamiento al sentido o significado de la vida humana. Entonces

fue crucial en la investigación, ubicar aquel fenómeno que con mayor precisión permite un acercamiento y descripción de la persona, pasando luego al estudio de aquel conjunto de categorías descriptivas que permiten el señalamiento alrededor del significado de la vida y una vez realizado este esbozo, se culmina con el análisis frente a la responsabilidad que tiene el hombre con su propia existencia en aras de realizar su teleología. Además, algunas de las conclusiones a las que se puede llegar es que la persona posee una dimensión tanto objetiva como subjetiva sin caer en extremismos como el objetivismo y el subjetivismo, sino que desde su actuar libre y consciente experimenta su existencia desde una ubicación armoniosa. La dimensión subjetiva de la persona revela dos momentos fundamentales, una en la que el hombre experimenta que “algo” sucede en él llamando a este elemento subjetividad y la otra, cuando tiene la vivencia de que es él quien actúa a lo que denomina operatividad; en consecuencia, cuando se afirma que el hombre actúa lo que se está manifestando es toda lo dinámico del momento de la acción que a su vez realiza un reclamo de la facultad de la autodeterminación y es a través de esta como el sujeto se realiza así mismo. En esta perspectiva, el punto de partida de Wojtyła se fundamenta en la experiencia que tiene tanto el sujeto de sí mismo como del otro y la conciencia queda desvelada justamente a partir dese actuar voluntario y libre que sucede en el ser, cuya función no solo es reflejar lo conocido sino la de experimentar las acciones como algo propio en el que él es su único autor. En lo referente al impulso sexual al igual que las emociones están dirigidas hacia la persona, no desde un utilitarismo sino en pro de su dignidad, pues el hombre ontológicamente ya es persona que se hace alguien, es decir, se constituye como un “yo” o mejor dicho se realiza a sí mismo justamente por medio de sus acciones.

Cabe considerar, por otra parte como conclusión que la relación entre “yo-tú” se produce como fruto de la experiencia y no desde el intelectualismo, es una relación que refleja que el otro es “mi otro yo” y al mismo tiempo siempre es un “tu”, la plenitud de dicha relación interpersonal “yo-tu” solo es posible desde la reciprocidad, donde todo “yo” y “tu” se manifiesta como varón o mujer; así que, el amor constituye la acción más apropiada y válida para acercarse a la persona, ambos varón y mujer son personas iguales en dignidad, pero el varón hace referencia a una persona masculina y la mujer a una persona femenina, a partir de esto cada quien se diferencia del otro por su aspecto psicosomático, donación de sí mismo, experiencia del deseo o forma de poseer al otro. Para dar continuidad al proceso, en el pensamiento del filósofo personalista el sujeto personal tiene prioridad sobre el elemento comunitario, del mismo modo que el bien común sobre algunos bienes individuales, el elemento “prójimo” sobre el simple hecho de pertenecer a una sociedad; pues la comunidad no puede tratarse como si fuera la multiplicidad de sujetos, la persona tiene realización de sí misma en su dimensión interpersonal, comunitaria y social. Ahora bien, un enemigo para este proceso de plenitud y realización personal se da en la alienación como lo opuesto a la participación, lo que imposibilita la autorrealización bien sea en la dimensión personal y comunitaria.

Precisemos, que vivimos tiempos de una compleja transformación mundial, en la cual la filosofía debe entablar diálogo con otros saberes que complementan o profundizan la visión del hombre, se necesita entonces de un giro basado en la praxis que trate sobre las grandes inquietudes esenciales al ser humano y el papel del filósofo radica en el

establecimiento de un nuevo modo de comunicación con los sectores académicos, culturales, religiosos y sociales para alcanzar dicho fin. En efecto, la ciencia y la tecnología de la comunicación, han producido cambios en la manera de pensar y actuar del sujeto en el mundo, se ha cambiado la visión de comunidad, sociedad e identidad; por ello, el quehacer filosófico permite al sujeto tomar conciencia del mundo que lo rodea, interrogándose continuamente acerca de él, permitiendo conocer la realidad desde una óptica más universal sin evadir el grado de complejidad; por lo tanto, la filosofía es una propuesta para analizar y reflexionar alrededor de los grandes dilemas que aquejan a las personas, ayuda a encontrar caminos de posibles soluciones a sus problemas existenciales y de esta manera contribuir a que el hombre-persona experimente su vida desde el sentido y la felicidad.

Finalmente, estas palabras: la acción es una característica fundamental del ser humano como sujeto racional y libre, a partir de la cual crea constantemente, se hace persona. La persona no es un medio sino un fin en sí misma, ya que es alguien y no puede quedar reducida a una cosa; es autora de sus acciones escapando a todo determinismo mediante su autodeterminación. Esto permite que el sujeto experimente con sentido teleológico su existencia. Del mismo modo que las aves fueron creadas para volar, el ser humano tiende hacia el amor, no solamente para ser amado sino para amar. El amor es el mayor acto de perfección; el mal siempre encontrará una puerta abierta en el mundo y el corazón de cada hombre sin amor.

## BIBLIOGRAFÍA

Cavallotti Oldani, Rita. 2010. «Conciliación trabajo-familia: un enfoque relacional. Principios para la conciliación trabajo-familia desde el pensamiento de Karol Wojtyla». Catalunya: Universitat Internacional de Catalunya. Departament d'Humanitats. <http://hdl.handle.net/10803/31975>.

Frankl, Viktor Emil. 1991. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Grondin, Jean. 2012. «Hablar del sentido de la vida». *Utopía y Praxis Latinoamericana*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27921998008>.

Guerra López, Rodrigo. 2003. *Afirmar a la persona por sí misma. La dignidad como fundamento de los derechos de la persona*. México, D.F: Grupo Editorial Zeury S.A.

———. 2013. «Personalismo y nueva racionalidad. La interpretación transpolítica de la Modernidad en la filosofía de Karol Wojtyla». *Revista de Filosofía Open Insight*. <http://decubacubawww.redalyc.org/articulo.oa?id=421639454004>.

———. 2016. «Persona, sexo y género. Los significados de la categoría “género” y el sistema “sexo/género” según Karol Wojtyla». *Revista de filosofía Open Insight* 7 (12): 139-64.

Husserl, Edmund. 1982. *Investigaciones lógicas*. Madrid: Alianza.

Isea Argüelles, Josía Jeseff. 2009. «La formación de la conciencia moral como camino para la búsqueda del sentido de la vida». *Revista de Artes y Humanidades UNICA*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170114929012>.

Juan Pablo II. 1995. *Evangelium Vitae*. Librería Editrice Vaticana. [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031995\\_evangelium-vitae.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html).

López López, Andrés Felipe. 2012. «Karol Wojtyla y su visión personalista del hombre.» *Cuestiones Teológicas* 39 (91): 119-37.

———. 2014a. «La bioética y los problemas de la constitución del sentido de lo humano». *Revista Lasallista de Investigación* 11 (1): 78-85.

———. 2014b. «Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyła». *Cuestiones Teológicas* 41 (No. 96): 445-64.

———. 2016. *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyła*. Medellín-Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Marín Moreno, José Luis. 2013. «La raíz fenomenológica de Karol Wojtyła: método, conciencia y subjetividad.» Murcia, España: Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10803/117598>.

Melina, Livio. 2011. «Amor y responsabilidad en la antropología de Karol Wojtyła». *Año 16, no. 63 (invierno 2011)*, p. 424-439, 15.

Piotrowski, Bogdan. 2007. «De la poética juvenil de Karol Wojtyła Valoración de sus dos poemas "Mousiké"». *Pensamiento y Cultura*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70101005>.

Pablo VI. 2017. «Concilio Vaticano II». *La Santa Sede*. Accedido abril 1. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm).

Rumayor, Miguel. 2008. «Subjetividad Sin Subjetivismo: ¿La Antropología Filosófica De Karol Wojtyła Sin La Metafísica De Tomás De Aquino?» *Tópicos, Revista de Filosofía*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323028511003>.

San Agustín. 1979. *Las Confesiones*. Madrid: B.A.C.

Wojtyła, Karol. 1982. *Max Scheler y la ética cristiana*. BAC. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

———. 2005. *El hombre y su destino*. Madrid: Ediciones Palabra.

———. 2010. *Mi visión del hombre*. Madrid: Ediciones Palabra.

———. 2011. *Amor y responsabilidad*. Madrid: Ediciones Palabra.

———. 2014. *Persona y acción*. Madrid: Ediciones Palabra.